

Manual para un ciudadano global



ROBERTO SAVIO Y GIULIANO RIZZI



Universidad
para la Paz



Manual para un Ciudadano Global



Universidad
para la Paz



Este libro ha sido escrito en italiano y traducido automáticamente al español. Por lo tanto, algunas palabras o partes de la oración pueden estar alteradas con respecto al concepto expresado por los autores.

ISBN 978-9930-542-36-1

Título: Manual para un ciudadano global

Autores: Roberto Savio y Giuliano Rizzi

Diseño de portada: Victoria Malvar

Editor: OtherNews Publishers, 2022

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción, incluso parcial, del contenido de esta publicación.

Índice

<i>Presentación</i>	7
<i>Introducción</i>	13
<i>1. El aumento de las desigualdades</i>	25
<i>2. Finanzas sin control</i>	39
<i>3. La perpetua carrera armamentística</i>	51
<i>4. El mundo en guerra</i>	65
<i>5. El planeta se está muriendo</i>	81
<i>6. Mee Too, Ni Una Menos, se acabó el tiempo: las mujeres hacen valer sus derechos</i>	99
<i>7. Racismo</i>	113
<i>8. La pandemia</i>	125
<i>9. La crisis de la democracia</i>	145
<i>10. La población cambiará el mundo</i>	161
<i>11. Migración en Europa</i>	173
<i>12. La inmigración, ¿una oportunidad o una amenaza?</i>	185
<i>13. Centro y periferia</i>	197
<i>14. Ordenadores y robots</i>	207
<i>15. ¿Internet para aislar o para conectar?</i>	221
<i>16. Información y comunicación</i>	231
<i>17. ¿Con qué valores quieres vivir?</i>	243
<i>18. El ciudadano global, el nuevo ciudadano</i>	257
<i>19. Conclusiones</i>	265
<i>Sobre los autores</i>	271

Presentación

El Manual es una herramienta esencial para construir un mañana mejor.

Francisco Rojas Aravena
Rector. Universidad para la Paz

Vivimos en un planeta que tiene límites. Los seres humanos tenemos relaciones interdependientes y complejas. Las dimensiones de “tiempo” y “espacio” han cambiado de forma vertiginosa. El tiempo es instantáneo; vivimos en tiempo real los acontecimientos que suceden en el planeta, en cualquier lugar, y ellos tienen efecto en las más diversas regiones del mundo. El espacio está unificado, la globalización, género, interacciones globales, interdependencias planetarias. Todo ello complejiza los intercambios, las relaciones de producción, las cadenas de valor, la estabilidad política. Lo característico hoy es la alta incertidumbre.

El mundo se encuentra en un momento crucial de la historia como consecuencia; por un lado, del cambio climático y la emergencia que ésta conlleva sobre la vida del planeta; y por otro, la guerra en Europa y del incremento de la conflictividad con la guerra de Rusia en Ucrania, que ponen al mundo ante la emergencia de una guerra nuclear. A ello, se suman las diferentes crisis que generan las economías y las finanzas globales. Junto a las tensiones sociales en todo el planeta, producto de las desigualdades e inequidades al interior de las sociedades. Todas estas situaciones nos acercan al Antropoceno. Es decir, una crisis mayor para el conjunto de la vida en el planeta.

Cómo enfrentar estas situaciones, cómo lograr restablecer los equilibrios, de qué forma producir resiliencias, cómo recuperar la estabilidad, son temas acuciantes en todas las sociedades y en la sociedad global. La única Casa Común está en peligro y con ella la vida de la propia humanidad. Es fundamental reconocer esta compleja situación. La conciencia ambiental es fundamental para proteger la vida. Estos temas son de alta sensibilidad para todas y todos, jóvenes, adultos y adultas y personas mayores; independientemente del género y de cualquier otra diferencia. Estas materias son parte de la agenda global. Ellas requieren una mirada comprensiva, global, coherente, con perspectiva de largo plazo, que permita actuar sobre la base de datos ciertos, para mitigar los daños y actuar de forma tal que permitan resiliencia. Es decir, el unir esfuerzos para sobrellevar los problemas que nos acercan al Antropoceno.

El Manual para el Ciudadano Global, texto de Roberto Savio y Giuliano Rizzi, nos ofrece un conjunto de ideas matrices para la reflexión, para crear un espacio propio de reflexión sobre los grandes temas de la agenda internacional. El Manual posibilita generar nuevas conversaciones para comprender y aprehender temas universales esenciales que hacen a la vida y la muerte en el planeta. Ser conscientes de estos desafíos es fundamental para generar alertas tempranas (en muchos casos esto ya es tarde) y, sobre los conocimientos y la conciencia global, poder tomar decisiones cruciales para la sobrevivencia y crear las resiliencias necesarias para afrontar los desafíos, riesgos y amenazas emergentes.

El libro aborda, en 19 capítulos, los temas que son necesarios conocer, con datos efectivos, para abordar, con nuevas ideas, nuevas sugerencias, renovadas opiniones,

nuevos relacionamientos, innovadoras explicaciones para abrirse a nuevas opciones y nuevos cursos de acción.

El mundo muestra un gran déficit de liderazgo nacional y global. Se requiere educar y formar líderes para el cambio, líderes para una nueva cultura de paz, diálogo y no violencia. El rol de las mujeres se evidencia cada día con más importancia. El liderazgo de las mujeres es crucial en la resolución de conflictos. Mejores conocimientos en resolución de conflictos contribuyen a lograr sociedades integradas armónicas y con fuertes lazos de convivencia democrática.

Sin embargo, el mundo de hoy señala un incremento sustancial del proteccionismo, el nacionalismo y las tensiones comerciales y tecnológicas. En forma paralela, las tendencias autoritarias y de descrédito de la democracia se evidencian con fuerza. Junto a ello, emerge un populismo mesiánico que erosiona aún más las bases de la democracia y la convivencia. Todo lo anterior augura, con gran fuerza, lo que hemos señalado, el surgimiento de nuevos y más profundos conflictos. La ausencia de cooperación hace imposible la paz. Crear confianza es un instrumento esencial para desarrollar cooperación. Crear confianza es un proceso asociativo que se incrementa con la reflexión conjunta, sobre la base del respeto de las identidades y de las diversas opiniones expresada por los distintos actores. La confianza permite crear institucionalidad. El rol de la educación es crucial en la construcción de confianza. La educación es la herramienta esencial para el cambio. Ser conscientes de la necesidad de cambio nos demanda formación y educación continua, nos impulsa a la lectura y al estudio.

Las incertidumbres globales promueven mayor inseguridad. En contextos de guerras, conflictos y polarizaciones profundas, no hay posibilidad de ejercer

ningún derecho humano. Sin desarrollo sustentable, no habrá paz. A la vez, sin estabilidad y sin paz, no es posible alcanzar el desarrollo.

Sin conocimientos efectivos, es imposible diseñar respuestas adecuadas, innovadoras y con certeza sobre su efectividad. De allí que el Manual propone abrirse a una reflexión capaz de generar nuevos paradigmas, nuevas visiones y derroteros. Es claro que las herramientas heurísticas de la Guerra Fría dejaron de tener utilidad. Es esencial reconocer los hechos, priorizarlos y establecer nuevos marcos interpretativos de carácter incluyente desde los más diversos actores, en especial las nuevas generaciones. Ellas están viviendo un mundo diferente. Un mundo con un peso central en lo digital. Un mundo que se mueve en forma acelerada y que es global. Un mundo con fuerte acento en imágenes. De allí que cada capítulo del Manual promueve el conocimiento de situaciones específicas que van conformando imágenes esenciales sobre el mundo de hoy. El reconocimiento de las raíces históricas abre oportunidades inexploradas de comprensión de los fenómenos complejos, fragmentarios y polarizantes de hoy, y su proyección futura.

Cada lector podrá colocar los valores que permitan una acción positiva en el contexto de la interdependencia. Valores tales como la solidaridad, la compasión, la amistad cívica, la tolerancia, la participación e inclusión y la cooperación son los que permitirán tener una comprensión de los impactos de la agenda global. Los temas como la desigualdad, la guerra y la carrera de armamentos, la pandemia y los cambios demográficos, incluidas las migraciones, el desarrollo científico y tecnológico, las comunicaciones globales, junto con la crisis de las democracias, entre otros, son los que este Manual para

el Ciudadano Global entrega para una reflexión profunda sobre nuestro mundo y su proyección futura, el cual ya estamos construyendo con las acciones de ayer y hoy.

Para la Universidad para la Paz, establecida por la Asamblea General de Naciones Unidas hace 42 años, en 1980, es un privilegio poner a disposición de nuestros y nuestras estudiantes este importante texto de Savio y Rizzi. El Manual para el Ciudadano Global les ayudará a comprender las raíces profundas de los conflictos, a analizar la actual situación con altas conflictividades y pensar en nuevos diseños de alternativas para transformar los conflictos y construir estabilidad.

La Universidad para la Paz, instituida por medio de la Resolución 35/55 de la Asamblea General de Naciones Unidas, por medio de sus programas de maestrías y cursos de formación, forma nuevas generaciones de agentes de paz, educa jóvenes talentos capaces de proponer novedosas soluciones en un contexto de altas incertidumbres. Así también, la Universidad para la Paz desarrolla un programa doctoral para profesionales que están en un ciclo medio de su carrera profesional. La mirada global del Manual otorga una herramienta esencial para actuar con cursos de acción efectivos para construir un mundo mejor, protegiendo a las personas, al planeta y posibilitando un progreso global, como lo demanda la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible establecidos por la Asamblea General de Naciones Unidas. La Agenda 2030 permite pensar en la sostenibilidad como principio de acción; de ello depende nuestro futuro.

Abrir las esperanzas de un mundo mejor conlleva unir nuestras voces para hablar como humanidad. La tolerancia es el puente para la convivencia. La Cultura de Paz educa para el dialogo y la participación. Educar es usar el mejor

instrumento para comprender y producir cambios efectivos para un mañana mejor.

Este Manual para el Ciudadano Global abrirá puertas, ventanas, el cielo, para ser participe efectivo de la construcción de un amanecer de esperanzas para todas y todos y para el planeta.

27 junio 2022

El Rodeo Mora, Costa Rica

Introducción

En primer lugar, este manual se ha redactado teniendo en cuenta que para resolver un problema, primero hay que conocerlo. Ahora bien, diversos estudios y encuestas nos dicen que, más allá de la pandemia, hay una cierta conciencia del problema climático: pero poco más.

Así que este manual pretende ser un viaje a los problemas de nuestro tiempo, para conocerlos y ver cuáles pueden ser las soluciones. También porque, (y no es por excusar a los que no leen), hoy en día es casi imposible formarse una idea de nuestro complejo mundo leyendo los periódicos o viendo la televisión, que han abandonado y analizado. Y, en las redes sociales se encuentra de todo y lo contrario de todo. ¿Cómo orientarse?

Es posible, sobre todo si eres joven, que no estés dispuesto a recibir consejos. Muy pocos lo son ahora, y entonces cada uno tiene que hacer su propia experiencia.

Las experiencias de otras generaciones pueden no interesarle, y no son transferibles. Tienes que hacer tu propia experiencia y crear tu propio mundo.

Ha sido así desde que el hombre nació, y por eso los jóvenes son un objetivo importante para nosotros.

Los jóvenes que llegan quieren cambiar y mejorar el mundo, y gracias a ellos la historia es una serie interminable de cambios en el estilo de vida, las prioridades, las percepciones y las luchas por el cambio.

Especialmente ahora, donde la velocidad de la historia no tiene precedentes, disponemos de infinidad de herramientas tecnológicas, de conocimientos científicos,

de tantos instrumentos sociales y económicos, la posibilidad de cambio parece más cercana.

Pero en un momento en el que la información abandona el análisis de los procesos (sobre todo en los temas globales), para refugiarse cada vez más en los acontecimientos y las noticias, este manual también resulta útil para las personas que ya no son jóvenes de nacimiento, pero que han permanecido jóvenes de espíritu.

Personas, es decir, que quieren ser ciudadanos conscientes de nuestro tiempo, que buscan ver en qué dirección hay que ir para construir un mundo mejor.

Los de cierta edad serán los primeros en ver que, sin un sistema de valores compartidos (como lo era hasta hace unas décadas), la sociedad se atomiza, pierde el respeto primero y la tolerancia hacia los que piensan diferente después. Entre otras cosas porque, con la aparición de las redes sociales como herramienta, no estamos dispuestos a profundizar en largos análisis.

El problema es que, por diferentes motivos, muchos jóvenes se encierran en un caparazón, ayudados por las burbujas virtuales que les ofrecen las redes sociales, en las que encuentran un mundo a medida, que no hará más que aumentar con los desarrollos del metamundo, el mundo virtual por el que Zuckerberg está apostando decenas de miles de millones de dólares.

Tendrás un alter ego, un yo virtual, que vivirá otra existencia en el mundo virtual.

Sin embargo, te guste o no, tu vida se realiza en el mundo real, que no es ideal sino imperfecto. Y este mundo virtual aumentará aún más la brecha generacional, dificultando aún más el diálogo entre generaciones.

La generación de uno de los dos autores, Roberto Savio, es la generación analógica que se remonta a la época de Gutenberg, el inventor de la imprenta, que hizo posible la difusión de los libros, sacando la cultura de los monasterios y llevándola a los hogares y luego a las escuelas.

La vida se vivía mirando las páginas impresas, con su tiempo de lectura y su forma de comunicarse.

Hoy estamos en la era de Zuckerberg, a la que pertenece el segundo autor, Giuliano Rizzi: la era de lo digital, en la que la gente mira casi exclusivamente sus smartphones, con tiempos de lectura muy cortos, en los que el desplazamiento dura sólo ocho segundos.

Hoy, por fin, hemos descubierto que la objetividad es un mito. Interpretamos la realidad con ojos y análisis diferentes. Sobre el clima y los virus, por ejemplo, hay dos lecturas simultáneas y diametralmente opuestas.

El debate de ideas es una ventaja para la humanidad, y se está reduciendo, mientras aumenta la impaciencia por el punto de vista del otro.

Presentar en este clima de polarización y enfrentamiento, ideas o soluciones a los problemas que vamos a examinar, habría sido seguramente una vía condescendiente.

Hemos pensado, por tanto, en hacer un libro de datos, para ponerle al día sobre el mundo en el que vive.

Los datos son la realidad, nos guste o no.

No podemos despreciarlas como algo que no nos parece correcto.

Sólo hay un problema. Los datos son aburridos y hay que leerlos con atención para hacerlos nuestros. De ahí nuestro consejo: leer un capítulo al día y nada más.

Al final de cada capítulo encontrarás preguntas o puntos de reflexión, para ayudarte a interiorizar lo que has leído y hacerlo tuyo, ya que esas preguntas probablemente serían respondidas de manera diferente por otra persona.

Por eso hemos escrito: para darle la oportunidad de ser un ciudadano consciente de su tiempo, de los retos a los que se enfrenta y del debate en curso.

Depende de ti decidir ignorarlos y quedarte en un tranquilo existencialismo hecho de pequeñas satisfacciones día tras día, o incluso refugiarte en un mundo virtual.

Sin embargo, la realidad es la realidad, y si no te preparas, será más difícil afrontarla cuando llegue el momento.

Lo que los autores desean es que te conviertas en un ciudadano activo, un ciudadano consciente y responsable, capaz de indignarse ante la injusticia y de alegrarse ante los acontecimientos positivos, ya sean de impacto económico o social.

Por otro lado, cuando uno pierde la capacidad de indignarse, ha abandonado la sociedad. Hoy en día, el mundo está experimentando una serie de importantes transformaciones: cada uno de nosotros las vive en primera persona. De hecho, formamos parte del mecanismo, aunque no siempre seamos conscientes de ello. Se trata de transformaciones que en muchos casos llevan tiempo produciéndose, en algunos casos desde siempre, pero la velocidad con la que se están produciendo ahora puede ser desalentadora, y puede hacer que estos fenómenos pasen de ser e-volutivos a re-volutivos.

No cabe duda de que la globalización ha acelerado muchos procesos. ¿Qué es la globalización?

Se trata de un fenómeno irreversible que afecta a todo el mundo desde muchas perspectivas, con impactos importantísimos, especialmente en el plano económico y sociológico. Por supuesto, son posibles varias globalizaciones.

La que reina hoy se llama globalización neoliberal.

Se basa en el concepto de que el mercado es el centro de la sociedad (no el hombre), basando sus valores en el beneficio, el éxito y el dinero.

El Papa Francisco aboga por una globalización solidaria, haciendo de la solidaridad y la reducción de las desigualdades sus valores fundacionales. Que el mundo sea ahora una gran aldea global interdependiente, en la que el comercio es una base importante para cualquier país, lo sabe cualquiera. Ni que decir tiene que hoy todo está conectado, y no sólo gracias a Internet.

Algunas dinámicas siempre han sido así, pero sólo ahora somos más conscientes de ellas.

Lo que ocurre al otro lado del planeta puede repercutir pronto también en nosotros, pero lo que quizá sea más impresionante es que la reacción que puede producirse a distancia manifiesta a veces intensidades imprevisibles.

Es el llamado efecto mariposa, tal y como lo expuso el científico Edward Norton Lorenz, padre del caos determinista con la famosa pregunta

"¿Puede el batir de las alas de una mariposa en Brasil provocar un tornado en Texas?".

Pues parece que sí.

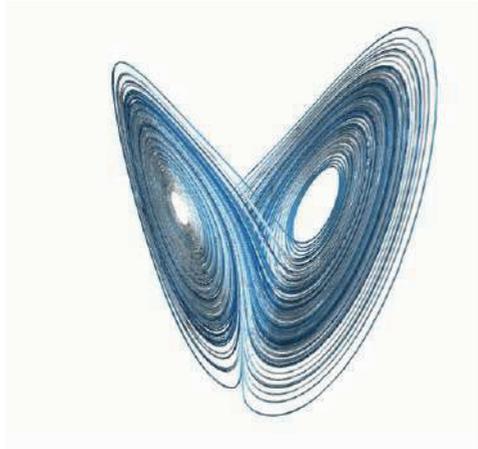


Figura A. El matemático estadounidense Lorenz descubrió, al desarrollar un modelo meteorológico, que los datos de las condiciones iniciales, aparentemente irrelevantes, conducían a resultados significativamente diferentes. Inspirado en el similitud de este diagrama, lo llamó efecto mariposa. Autor: Agarzago(CCBY-SA3.0) <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Lorenz.png#/media/File:Lorenz.png>

Sabemos perfectamente que para los jóvenes, temas como la jubilación o el futuro del mundo parecen lejanos.

El problema es que tarde o temprano (ojalá sea temprano) se verán obligados a entrar en el mundo laboral, en la realidad. Sólo tenemos un planeta en el que vivimos todos, y el futuro, que en realidad ya es el presente, te golpeará.

Así que, si en lugar de esperar pasivamente, quieres influir a tu manera para ver si puedes cambiar la dirección en la que vamos, puedes hacerlo.

Mira cómo una estudiante sueca, Greta Thunberg, consiguió movilizar a los jóvenes de todo el mundo.

Es necesario que millones de pequeñas Greta Thunberg, actuando en su propio entorno, cambien el curso de la historia.

Este libro no pretende sugerir soluciones o caminos. Estos deben venir de ti, no de otros.

Crees que tomas decisiones para tu vida sin influencia de ningún tipo, pero en realidad la sociedad tiene una gran responsabilidad.

¿Ofrece igualdad de oportunidades a todos? ¿Se orienta a proteger los bienes comunes? ¿Invierte lo suficiente en educación, en salud, en dignidad humana?

Es un debate en el que lógicamente debes participar, con tus propias ideas, si no quieres que otros decidan por ti.

Este folleto sólo pretende estimular sus reflexiones, basándose en datos ciertos e indiscutibles. Y esto es cierto a cualquier edad.

Cuestiones muy importantes que habría que explorar en profundidad, pero el propósito de este folleto no es instruirle en las distintas ciencias, sino ayudarle a enfocar mejor un panorama complejo.

Para ello, solemos recurrir a los números y a los gráficos, porque son datos objetivos que dan buena cuenta de la importancia de determinados procesos.

Por supuesto, las cifras siempre son aburridas, pero ignorarlas nos hace cómplices de una situación preocupante, y el conocimiento es fundamental para ser un ciudadano consciente.

Y de todos modos, es importante ser consciente de una cuestión fundamental: ninguno de nuestros problemas existenciales puede resolverse individualmente.

Todos los problemas están relacionados: la emergencia climática, la crisis energética, la desigualdad económica, los desequilibrios demográficos y ahora la pandemia.

Y menos aún puede un país, por grande que sea, pensar en resolverlos por sí solo.

Olvidamos con demasiada frecuencia que todos estamos en un mismo planeta y que, sobre todo, no podemos olvidar que pertenecemos a dos comunidades principales.

Todos somos miembros de la humanidad y pertenecemos a la biosfera global, la comunidad de la vida.

Por tanto, debemos comportarnos como los demás miembros de la Tierra: los animales, las plantas, los microorganismos que conforman la vida que nos rodea.

La principal característica de la biosfera es su capacidad para mantenernos a todos.

Como miembros de la comunidad global de seres vivos, debemos comportarnos de manera que no interfiramos con la capacidad inherente de la naturaleza para sostener la vida humana.

En cambio, por razones históricas y culturales, el hombre siempre ha considerado que la naturaleza está a su disposición.

Y lo ha hecho con el mito imposible de tener derecho a un crecimiento infinito, utilizando el planeta en su beneficio.

Sólo tenemos un planeta, y ahora estamos rompiendo el equilibrio de la sostenibilidad.

El número de refugiados climáticos, un fenómeno todavía desconocido hace unos años, está aumentando.

Y esto nos lleva a otro elemento de análisis incontrovertible.

Ningún país, por grande que sea, puede pensar en resolver los problemas globales en casa.

La deforestación del Amazonas cambiará el clima en Europa.

Los productores de champán están comprando tierras en el sur de Inglaterra, igualmente arcillosas, porque ven cómo el cambio climático les obligará pronto a abandonar la región de Champagne.

La cultura de la vid y el aceite ha elevado su hábitat tradicional en más de 300 metros. Las praderas utilizadas para el pastoreo se están convirtiendo en tierras de cultivo.

Los capítulos que siguen se organizan esencialmente en tres bloques.

El primer bloque aborda las paradojas y las crisis de nuestro tiempo, dando también espacio a los movimientos sociales que se han desarrollado y se desarrollan en torno a algunos grandes temas.

El segundo bloque se ocupa de las cuestiones demográficas con una mirada también a los aspectos espaciales y temporales.

El tercer bloque se centra en el desarrollo tecnológico y sus implicaciones.

En conjunto, los temas tratarán de hacer tres cosas:

1. Identificar y explicar qué problemas afectan a nuestra existencia en el planeta.
2. Intenta abrir la reflexión sobre cada una de estas cuestiones, pero con la conciencia de que son problemas que no pueden resolverse de forma aislada. Es necesario, en cuestiones globales, tener una conciencia global.

3. Mostrar un camino: hoy la forma de entender y actuar en el mundo es ser ciudadanos globales, ciudadanos de nuestro tiempo.

Al final de cada capítulo, además de un espacio de reflexión y de preguntas para asimilarlo bien, habrá también un ejemplo de buenas prácticas, es decir, ejemplos de cómo problemas aparentemente superiores a nosotros, han sido abordados por los ciudadanos, con un impacto real.

Esto, porque no queremos hablar sólo de los problemas, sin abrir la esperanza.

La historia nos muestra que la humanidad siempre ha encontrado respuestas a los retos de su tiempo.

Esta vez, se necesita la participación de todos, y no sólo, como en el pasado, de las élites, que a menudo se han separado de los ciudadanos. Nunca hay que perder la esperanza.

Las grandes manifestaciones ciudadanas sobre el medio ambiente, sobre la dignidad de género y sobre la lacra del racismo, están impulsando soluciones antes imprevisibles.

La esperanza es un faro que debe iluminar tu camino en la vida, junto con no perder la capacidad de indignación, sin ellas solo serás un freno para los ideales y el progreso de la sociedad.

Lleva estas dos balizas contigo y no las pierdas nunca. Iluminarán tu camino por la vida.

¡Feliz lectura!

P.D. No olvides leer sólo un capítulo a la vez

Para reflexionar:

1. *Está claro que cada problema forma parte de un cuadro llamado holístico, es decir, que nada debe examinarse individualmente, sino en su contexto. ¿Resolver un problema sin verlo con los otros a los que está vinculado (por ejemplo, ver la madera como un valor material, sin relacionarlo con el impacto sobre el clima), conduce a soluciones incompletas y de corto alcance?*
2. *Está claro que todos vivimos en el mismo planeta, y no nos sobra ninguno. Entonces, ¿se pueden resolver los problemas globales en un solo país? ¿O, por el contrario, es necesario cooperar y mantener la paz entre todos los pueblos, y no seguir compitiendo, luchando por la supremacía de las propias ideas con la guerra, la muerte y la destrucción como corolario?*
3. *¿Tiene claro que la globalización es un fenómeno histórico inevitable? ¿Y que el modelo de globalización en el que estamos es una visión particular de la sociedad y la economía, que hasta ahora está causando más daño que progreso? En la lectura del libro de texto encontrará varios ejemplos, como la deriva de las finanzas.*

1. El aumento de la desigualdad

En los últimos años estamos asistiendo a un aumento sin precedentes de la desigualdad: la riqueza se transfiere cada vez más de los pobres a los ricos, ampliando la brecha entre ambos, lo que hace que los ricos sean cada vez más ricos y los pobres más pobres.

Las cifras del último informe de Oxfam, la gran organización británica contra la injusticia social, son simplemente escandalosas. Los 10 hombres más ricos del mundo duplicaron su riqueza en los dos años de la pandemia, pasando de 700.000 millones de dólares a 1,5 billones.

En esos mismos dos años, se calcula que 163 millones de personas cayeron en la pobreza a causa de la pandemia. Desde el comienzo de la emergencia de Covid-19, nace un nuevo multimillonario cada 26 horas, que se une a una élite de 2.600 multimillonarios.

Estos, entre marzo de 2020 y noviembre de 2021, han aumentado su riqueza hasta en 5 billones de dólares.

Por poner un ejemplo, Jeff Bezos aumentó su riqueza en 81.500 millones de dólares en los primeros 21 meses de la pandemia. Podría haber financiado la vacunación completa, de tres dosis, para toda la población mundial. Pero Bezos, en lugar de devolver parte de su dinero a la tierra, está planeando colonizar Marte.

Ver las cifras de este fenómeno mundial no puede dejarte indiferente: sólo hay 2.600 ganadores, y piensa, ¿cuántos perdedores se han empobrecido?

En 1992, las Naciones Unidas publicaron el famoso gráfico de la copa de champán, que representa la distribución de la renta mundial mediante la división de la población mundial en quintiles (es decir, bandas que dividen a la población en cinco partes iguales).

La forma de la copa representa bien la brecha económica entre ricos y pobres en aquella época: el 80% de la población mundial vivía accediendo sólo al 20% de los recursos de la tierra, mientras que el 20% restante vivía accediendo al 80% de los recursos disponibles.

Después de 30 años, la situación no ha cambiado; al contrario, ha empeorado.

Se ha calculado que el año pasado el 82% de la riqueza producida en el mundo se distribuyó a sólo el 1% de la población más rica, mientras que 3.700 millones de personas (de 7.500 millones), los más pobres, siguen sin tener posibilidad de cambiar su situación.

Y la brecha salarial entre un empresario y un trabajador sigue aumentando: desde 2010, los primeros han conseguido aumentar sus ingresos un 13%, mientras que los segundos solo un 2%.

Esto ha llevado a que la riqueza de los súper ricos crezca seis veces más rápido.

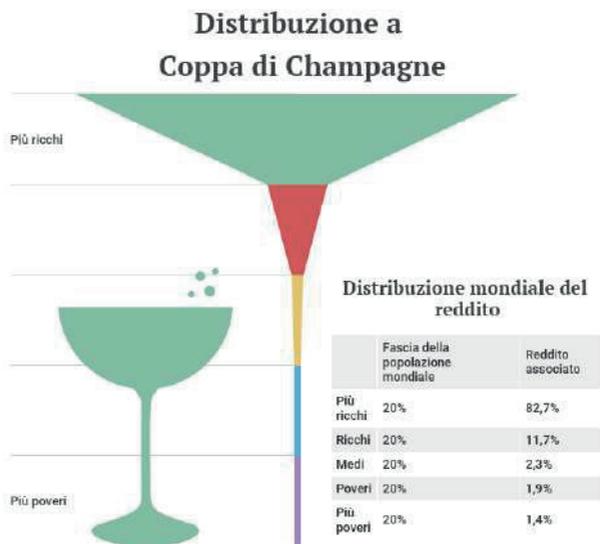


Figura 1A. La distribución de la riqueza mundial en 1992, por 5 grupos de población, del más rico al más pobre, se asemeja a una copa de champán. Datos: UN HDR, 1992 - Autor: Pontoni L.

En Bangladesh, por ejemplo, un directivo de una de las 5 principales empresas de ropa gana en 4 horas lo que una de las mujeres que trabajan para él ganará en toda su vida. Otro ejemplo lo encontramos en Estados Unidos, donde un director general gana en poco más de un día lo que un trabajador en un año.

Los dos directores del fondo de inversión KKR obtuvieron un bono de mil millones de dólares en 2021. Si queremos llevarlo a un nivel global, en 12 meses la riqueza de los multimillonarios ha crecido en 762.000 millones de dólares: siete veces más de lo que Naciones Unidas calcula que se necesita para eliminar la pobreza extrema que afecta a 3.000 millones de personas en el mundo, gente que vive con menos de un euro al día.

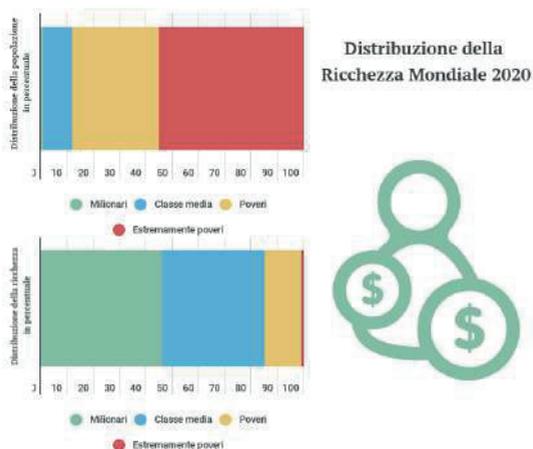


Figura 1B. La distribución de la riqueza mundial en 2020 muestra que el 1% de la población (los millonarios) posee el 46% de la riqueza. Datos: Credit Suisse Research Institute, Global wealth report 2021 - Autor: Pontoni.

Esto hace que los pobres no tengan suficientes recursos para pagar impuestos, a diferencia de los ricos.

De ahí el eslogan: "La pobreza produce pobreza, la riqueza produce riqueza", que sugiere que hay que reducir los impuestos a los ricos para que puedan invertir su capital, creando más oportunidades de empleo y crecimiento económico. Se trata de la teoría del goteo, según la cual el desarrollo económico de un país no depende tanto de las políticas redistributivas como de los beneficios fiscales concedidos a las clases más ricas que, de forma gradual y progresiva, se traducen con el tiempo en beneficios para toda la comunidad.

Un modelo que inicialmente fue apoyado por economistas e instituciones, pero que ahora ha sido desmentido por los datos: en los países con menores impuestos a los ricos no hay una correlación real con el crecimiento.

El Banco Mundial y el Fondo Monetario afirman que fue una ilusión. El 10% del Producto Mundial Bruto (es decir, la riqueza producida en el mundo), está aparcado en paraísos fiscales para evitar el pago de impuestos.

Una suma de entre 20 y 32 billones de dólares, según el Instituto de Justicia Fiscal.

Para ponerlo en proporción, el presupuesto anual del Estado italiano es de unos 600.000 millones de euros (más 240.000 millones de euros en intereses de nuestra deuda).

Podemos compararlo con la suma del presupuesto de Estados Unidos y Japón, cuando estos están en su punto más bajo.

Esto es lo que se necesitaría para resolver todos los problemas de educación, salud e investigación en todos los países del mundo. Hemos visto que las desigualdades existen y son considerables entre las naciones, pero también crecen dentro de los propios Estados.

Si observamos el mapa del PIB, el producto interior bruto per cápita de las naciones, vemos que obviamente son los países occidentales (países ricos) los que lideran el ranking, mientras que África y algunos estados de Indochina (países en desarrollo) son los que lo cierran.

Tengamos en cuenta que hoy en día el producto interior bruto, antaño un indicador clásico del aumento de la riqueza de un país, está en entredicho: haciendo una media, si junto 10 ricos y 1000 pobres, obtengo 1010 ciudadanos de clase media.

Por ejemplo, si me quedo atrapado en el tráfico durante media hora, gasto media hora en gasolina, lo que aumenta el total del PIB. Si, por el contrario, voy en bicicleta, el PIB se detiene.

Disponer de estadísticas que sólo se basan en el mercado, sin tener en cuenta cómo surge la riqueza y cómo se distribuye, sólo sirve para ocultar los problemas sociales. Por ejemplo, el PIB no tiene en cuenta el trabajo de una madre para sacar adelante a su familia, que ciertamente tiene valor (por ejemplo, el salario de una cuidadora y una asistente).

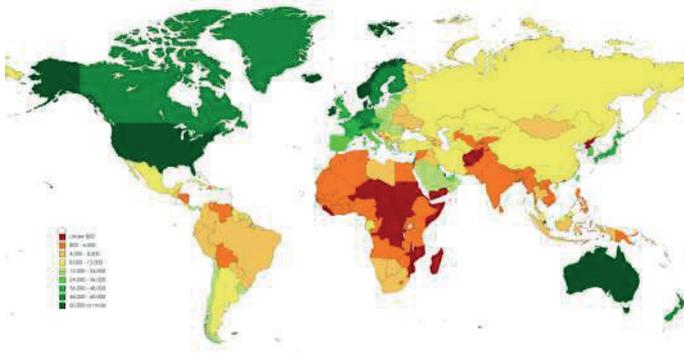


Figura 1C. Mapa del Producto Interior Bruto por persona en el mundo en 2021 expresado en dólares (USD). <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=111820421>
Datos: FMI, Banco Mundial y Naciones Unidas - Autor: Andy Wang (CC BY-SA 4.0)

En esta imagen referida a 2021, entre los países más ricos figura Arabia Saudí, mientras que Libia, que estuvo presente hasta la guerra y la caída de Gadafi, no está incluida.

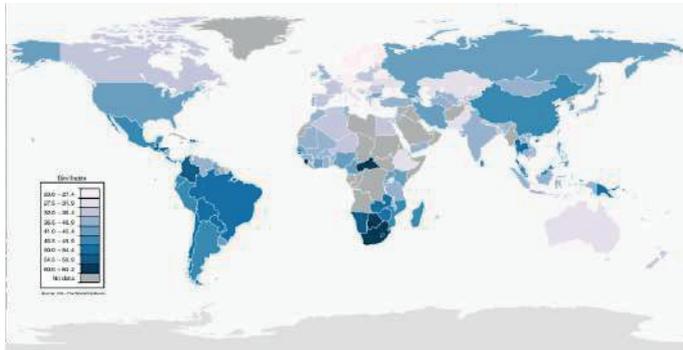


Figura 1D. Mapa de la desigualdad en la distribución de la renta nacional en el mundo. El coeficiente de Gini se expresa en términos porcentuales: los valores más altos corresponden a una mayor desigualdad en la distribución de la riqueza en el país.

Datos: CIA World Factbook (estimaciones de 1989-2009).

Por supuesto, se trata de estadísticas: el hecho de que el producto interior bruto per cápita sea elevado en un Estado no significa que toda la población disfrute de estos ingresos de la misma manera.

Este valor puede ocultar profundas desigualdades dentro del país. Para hacerse una idea, se utiliza un índice propuesto por el estadístico italiano Corrado Gini.

Los valores bajos del coeficiente de Gini indican una distribución bastante homogénea (el valor 0 corresponde a la situación ideal en la que todos reciben exactamente los mismos ingresos), mientras que los valores altos del coeficiente indican una mayor desigualdad en la distribución de los ingresos.

Estas brechas provocan una fuerte diferencia en las condiciones sociales, tanto en los países muy pobres como en algunos estados de África y América Central y del Sur (véase, por ejemplo, Sudáfrica o Brasil), como en

los países ricos si nos vamos a analizar la zona occidental de EE.UU. o las bolsas más pobres de nuestro Mezzogiorno.

Esto refleja opciones político-económicas: si analizamos la tendencia del índice de Gini en los propios Estados Unidos, vemos cómo, tras la gran recesión, se redujo la desigualdad y cómo el coeficiente se mantuvo por debajo del umbral del 0,42% hasta la llegada de las políticas neoliberales de los años 80, continuando su crecimiento y tocando un nuevo máximo cada año durante los últimos 60 años.



Figura 1E. Evolución del índice de Gini en los Estados Unidos. El índice mide la desigualdad. En dSe observa el mayor aumento con los mandatos de los presidentes Ronald Reagan (1981-1989), George H. W. Bush (1989-1993), George W. Bush (2001-2009).

Datos: Frank, Mark. W. 2014 "Un nuevo panel de medidas de desigualdad anual a nivel estatal" - Autor: Rizzi G

Esto se debe a que, evidentemente, los mecanismos fiscales han trasladado los recursos de los ricos a los pobres de forma menos incisiva.

De hecho, en muchos países, el aumento de la riqueza indica también otro valor: la riqueza se desplaza hoy en día en función de dónde las multinacionales la encuentran más rentable.

Esta concentración de la riqueza tiene pocos ganadores y muchos perdedores. El dinero en circulación es siempre el mismo. El dinero no se imprime para los ricos. Las estadísticas son claras.

La clase media lleva diez años perdiendo su poder adquisitivo. Cada año las familias tienen que ser más cuidadosas con el gasto de su dinero.

Sin embargo, lo más triste es ver el aumento de la pobreza.

Istat (el Instituto Italiano de Estadística), en su último informe nos dice que en Italia los pobres han subido en un año (desde 2016), del 10,6 al 12,3% de los hogares. Significa que ahora tenemos 9 millones y 368.000 pobres, ¡de una población total de 60,5 millones!

Eurostat (la Oficina Europea de Estadística), nos dice que somos el país con más pobres de Europa y el más envejecido del mundo junto con Japón.

Incluso aquí, a los peces gordos les va bien: los 40 primeros multimillonarios italianos tienen una riqueza equivalente al 30% de la población.

Y si nos centramos en el 20% más rico, éste posee el 69% de la riqueza total. Los más pobres están cada vez peor.

De 2008 a 2014 perdieron el 24% de sus ingresos. Según el Gruppo Abele, en Italia hay 500.000 personas sin hogar que viven en la calle.

¿Qué pasaría si la pobreza siguiera aumentando y la clase media siguiera disminuyendo?

Las desigualdades alcanzan aspectos surrealistas. Hay 600 millones de personas obesas en el mundo y 900 millones que pasan hambre. Sin embargo, los obesos aumentan más rápidamente.

Otro ejemplo es el de los residuos alimentarios: cada año tiramos en el mundo 1.300 millones de toneladas de alimentos en las distintas fases, desde la recogida, la distribución y la venta, hasta la fase doméstica e industrial.

Se calcula que representan un tercio de lo que nos da la tierra. Así que no hay escasez de recursos.

Lo que falta, sin embargo, es una política de redistribución, por el bien de la humanidad, y esto es cada vez más urgente.

Para reflexionar:

Intenta pensar, con la crisis entre 2008 y 2014 los italianos con menos riqueza perdieron el 24% de sus ingresos. Por ejemplo, si antes ganaba 800 euros, con esta pérdida de ingresos gana 608 euros.

¿Y los ricos? Supongamos que también hubo una pérdida igual para ellos: antes ganaban 10.000 euros, ahora ganan 8.100 euros.

Pero el coste de un depósito lleno de gasolina no cambia, el coste de la vida es más o menos el mismo para todos.

Menos renta disponible significa menos consumo, menos empleo, etc. Es un perro que se muerde la cola.

¿Cree que las desigualdades ayudan al desarrollo de una nación? ¿Contribuyen a la construcción de la paz?

Preguntas:

1. *¿Qué mostró la copa de champán de la ONU en su informe mundial sobre la distribución de la renta en 1992?*
2. *¿Por qué Oxfam (al igual que la ONU y otras organizaciones) afirma que la desigualdad económica, en lugar de superarse, se ha vuelto increíblemente extrema en las últimas décadas?*
3. *¿Por qué se utiliza el coeficiente GINI, y no el PIB, para medir la distribución real de la renta en la población?*
4. *¿Cómo es que la teoría económica neoliberal del goteo conduce al crecimiento extremo de la riqueza, al empobrecimiento de la clase media y a la pobreza extrema?*
5. *¿Puede identificar algunas consecuencias de la teoría del goteo neoliberal que le afecten a usted, a su familia, a sus amigos, a su comunidad social?*

Ejemplo positivo:

Trickle-down: un antídoto contra los desequilibrios

Aunque vemos que en muchas situaciones los desequilibrios aumentan, también hay muchas iniciativas que van en la dirección contraria.

Por supuesto, lo correcto sería aplicar diferentes políticas redistributivas que eviten la creciente brecha, pero también se puede actuar en la propia vida, con acciones cotidianas concretas. Por ejemplo, se puede hacer mucho a través de la lucha contra el despilfarro: la paradoja de la pobreza en los países ricos puede combatirse recuperando los residuos de la industria alimentaria sobre el terreno.

Esto es lo que, entre otros muchos, propaga el movimiento Food not Bombs en Estados Unidos, o en Italia la asociación Last Minute Market, que pretende crear un mercado paralelo de última hora, estimando que el 95% de los alimentos retirados de las estanterías de los supermercados por estar próximos a la caducidad o en vías de ser desechados son todavía consumibles.

Entonces, ¿por qué no redistribuir este excedente no utilizado entre los necesitados?

En una zona tan pequeña como la provincia de Trento, una organización local, Trentino Solidale, distribuye hoy, con la ayuda de casi 600 voluntarios, nada menos que 1.700 toneladas de alimentos que habrían estado destinados a la destrucción.

Y hay muchas iniciativas como ésta en muchas ciudades, llevadas a cabo por organizaciones más o menos estructuradas, desde el Banco Alimentare, de ámbito nacional, hasta pequeñas asociaciones de voluntarios en algunos distritos de la ciudad.

2. Finanzas sin control

Hace tiempo se decía que los bancos eran el lubricante de la producción, porque, con sus préstamos a empresas y particulares, permitían impulsar el desarrollo económico. Hoy, sin embargo, algo ha cambiado.

Los bancos se crearon para ayudar a la gente: por eso se llamaron inicialmente Monti di pietà (casas de empeño).

El primer Monte di pietà fue fundado en Perugia en 1462, por un fraile franciscano, el hermano Barnaba Manassei de Terni.

Estas primeras instituciones financieras estaban destinadas a ayudar a las personas con dificultades y concedían pequeños préstamos a cambio de una prenda (de ahí que también se les llamara casas de empeño).

En el espacio de un siglo, de 1462 a 1562, se desarrollaron más de 200 Monti di pietà (casas de empeño) que contribuyeron en gran medida a mejorar las condiciones sociales en Italia.

Por tanto, las finanzas tienen un papel central en la economía: el de convertir adecuadamente el ahorro en inversión.

Sin embargo, hoy en día las finanzas consideran que los préstamos son una actividad poco rentable.

Uno prefiere invertir en la bolsa, es decir, apostar por los precios de las acciones de las empresas, y ganar si las compradas suben, o perder si bajan en las finanzas.

De hecho, las finanzas tienen como objetivo la producción de nueva riqueza, a partir del capital invertido, mediante la creación de cambios en los precios de los productos financieros, de forma disociada de la

creación de riqueza con bienes y servicios reales como los producidos por una fábrica o una empresa alimentaria.

De hecho, esta disociación está tan avanzada que ha dado lugar a lo que se conoce como finanzas algorítmicas: un algoritmo es una secuencia de operaciones realizadas por un programa (software). Por poner un ejemplo sencillo, un algoritmo es lo que, cuando tomamos un ascensor, desarrolla nuestras órdenes en acción.

Pues bien, el mercado de valores se basa, para los inversores, en algoritmos extremadamente sofisticados, que reciben los datos de las cotizaciones y deciden en el menor tiempo posible, qué comprar, y cuándo venderlo, sin intervención humana.

En la actualidad, asistimos al predominio de las operaciones financieras de alta frecuencia, un torbellino de transiciones realizadas en milisegundos y efectuadas sobre un mismo valor en las principales bolsas del mundo por superordenadores para poder picar mínimas diferencias de precio, que multiplicadas por miles y miles de valores, llevan a acumular fortunas. Todo muy lejos, por tanto, de las inversiones razonadas a medio plazo basadas en la economía real de lo que el hombre produce con su trabajo, que en cambio están destinadas a ayudarle en su desarrollo, como hacían los Bancos.

¿Ha oído hablar alguna vez de los derivados tóxicos? Fueron la base de la gran crisis económica de 2009, de la que Italia aún no ha salido del todo (la única en Europa).

Eran títulos de crédito derivados de la colocación en el mercado de hipotecas sobre viviendas, no de un activo real, sino del valor de la hipoteca.

Un producto complicado y tóxico que se escondió de la especulación inmobiliaria por parte del sistema bancario, especialmente el estadounidense.

Intentemos explicarlo mejor. En aquella época, los bancos estadounidenses se lanzaron a conceder préstamos e hipotecas sobre las viviendas de los clientes, en condiciones extremadamente generosas y con un exceso de imprudencia. Para financiar los préstamos e hipotecas, el valor de éstos se transformó en títulos. A su vez, estos valores se agruparon en paquetes que contenían tanto los menos buenos como los mejores.

Estos paquetes, o derivados, (llamados así precisamente porque su valor se derivaba de los primeros títulos, los basados en el valor del préstamo o la hipoteca, que se fundían en el paquete que se ponía a la venta.

Se vendían así como un producto financiero sobre el que se especulaba al alza o a la baja, sin relación alguna con las casas que los generaban.

Adquirieron su valor como instrumento financiero, consistente en varios títulos hipotecarios.

Por supuesto, todos se la jugaron al alza, pero cuando el mercado empezó a tener dudas sobre el valor real de la burbuja especulativa, el sector bancario entró en una crisis sin fondo, causada enteramente por una maniobra puramente especulativa.

Cuando uno de los mayores bancos estadounidenses, Lemman Brothers, cerró, la crisis se hizo mundial. Según los estudios de Oxfam, los Estados invirtieron el equivalente a 25.000 dólares por cada uno de los siete millones de ciudadanos de la época para salvar el sistema bancario.

En España, la suma fue mayor que los presupuestos de educación y sanidad juntos.

En Italia, mientras tanto, se gastaron 30.000 millones para salvar a cuatro bancos hace unos años.

En la cúspide de las finanzas mundiales se encuentran los Gestores de Activos (Asesores de Inversión y Fondos de Inversión), que son enormes grupos empresariales a los que los ahorradores, los fondos de pensiones u otros confían sumas astronómicas para que realicen inversiones bursátiles, corretaje, contabilidad, planificación y servicios fiduciarios. En 2021 el total de activos gestionados era de 25 billones de dólares (el PIB de todo el planeta en 2020 era de 84,97 billones de dólares).

Quienes les confían la gestión de los activos suelen obtener un porcentaje de beneficio al final del año.

Los mayores gestores de activos del mundo operan desde Estados Unidos y se llaman Vanguard, Black Rock, State Street y Fidelity. Sus características (que los hacen peligrosos, porque configuran una verdadera hegemonía en los mercados financieros) son:

1. Tener una propiedad cruzada. Es decir, cada uno es dueño de una parte de los otros, hasta el punto de comportarse a menudo como uno solo;
2. Invertir unitariamente en áreas estratégicas, como (en esta temporada): salud, medios de comunicación, energía y transporte, favoreciendo sólo a las empresas emergentes;

3. Acciones de control en la cadena jerárquica de muchos bancos en diferentes países;
4. Poder hacer que los gobiernos tomen el control de los Bancos que poseen.

Para hacerse una idea de su tamaño (en 2021): Black Rock gestionó 9,5 billones de dólares con un volumen de negocio de 22.000 millones; Vanguard gestionó 7,2 billones con un volumen de negocio de 7.000 millones; Fidelity gestionó 4,2 billones con un volumen de negocio de 18.200 millones; State Street gestionó 4 billones con un volumen de negocio de 11.700 millones. Recuerde que un billón, según el uso empresarial estadounidense, es un millón de millones.

¿Las finanzas forman parte del negocio?

Las finanzas adquieren vida propia: hoy, si tuvieras un billón en la mano, podrías comprar tanto como un hombre produce en bienes y servicios en todo un día.

Pues bien, la especulación financiera en el mundo es ahora de 80 billones en el mismo día.

En resumen, las finanzas están ahora completamente desvinculadas de la economía real.

Para entenderlo bien, considere que la capitalización de las bolsas supera el medidor de riqueza, el PIB (Producto Interior Bruto) de todo el planeta; y que, por ejemplo, la bolsa realiza el valor anual del comercio mundial en sólo cinco días.

Y si incluso la etimología de economía viene de economos, es decir, reglas de la casa, por el contrario, las finanzas son la única actividad que no tiene ningún organismo regulador. El trabajo, por ejemplo, tiene la

Organización Mundial del Trabajo, la educación tiene la Unesco, la salud tiene la Organización Mundial de la Salud, y así hasta la aviación, regida por la OACI.

Las finanzas no están sujetas a ningún organismo mundial. Claro, cada país puede someterlo a multas, pero no a las normas que van más allá de su territorio y lo multan por fraude fiscal.

Pues bien, desde la crisis de 2008 hasta ahora, los bancos han pagado la friolera de 321.000 millones de dólares por actividades ilegales.

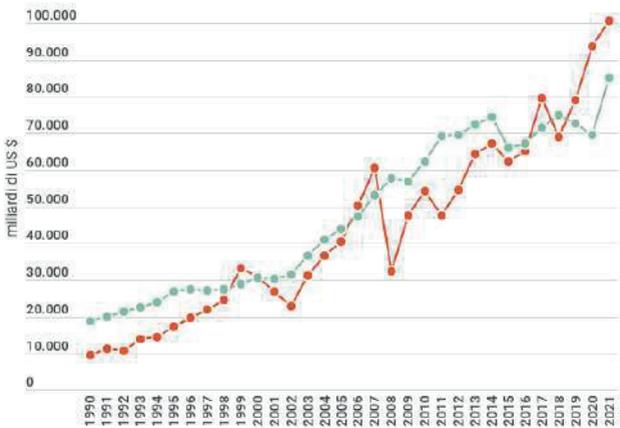


Figura 2A. La capitalización de las bolsas (que superó por primera vez los 100 billones de dólares en noviembre de 2020) supera el Producto Interior Bruto (PIB) del mundo. Datos: Banco Mundial - Autor: Rizzi G

Hay que seguir razonando: ¿todos los activos pueden cotizar en bolsa? Esta cuestión es importante porque muchas industrias farmacéuticas, por ejemplo, cotizan en bolsa y se ven afectadas por las tendencias del mercado.

Por otro lado, aunque en Italia estamos acostumbrados a un sistema público de escuelas y sanidad, sabemos que no es así en muchos otros países, donde estos sectores están en manos privadas.

El sector privado suele ser más eficiente que el sistema público y esto es lo que justifica la entrega de muchos servicios al sistema privado.

Evidentemente, se mueve por el beneficio, no por consideraciones sociales.

En 2020, Black Rock, la mayor empresa de inversión del mundo y principal accionista de miles de empresas en todo el mundo, propuso la financiarización del agua.

La Bolsa de Chicago respondió poniendo el agua de las materias primas (para los agricultores, los viticultores, la industria química, la industria alimentaria, etc.) en la bolsa a través de un producto (futuros) con contratos de futuros.

Como con cualquier futuro, se juega apostando por el precio que tendrá la materia prima al final del contrato. Y para jugar a los futuros no es necesario poseer la materia prima.

Por ejemplo, si digo que dentro de tres meses venderé petróleo a 100 dólares, y encuentro a alguien que pague más por él, obtengo un beneficio.

Si me ofrecen menos, pierdo. Pero todo es ficticio. Sin duda, no es el único caso en el ámbito de la monetización de la naturaleza, es decir, de su conversión en un activo sobre el que especular (precio de la naturaleza).

De hecho, Black Rock ha elaborado recientemente un estudio en el que se propone que el 30%, expresado en superficie, del mundo natural del planeta (una extensión

igual a la de Europa) sea puesto bajo control por las bolsas de valores como si fueran activos financieros.

La propuesta contempla una nueva categoría de empresa denominada NAC (Nature Assets Corporation) que cotizará en bolsa y tendrá la titularidad de los distintos elementos del patrimonio natural.

El elemento más sorprendente es que ya no se trata sólo de un contrato de gestión de activos naturales, sino de su transformación en valores financieros, que serán propiedad de empresas que cotizan en bolsa con sus títulos, como muchas empresas cotizan hoy.

Black Rock hace esta propuesta precisamente por la mayor eficiencia del sistema privado sobre el público.

Pide que se gestione la naturaleza que se le confía, asegurando que lo hace bien y ahorrando mucho dinero a los Estados.

Esto, por supuesto, no se hace para salvaguardar la naturaleza, sino para especular con ella. Esta propuesta, que convierte la naturaleza en moneda, recibe cada vez más apoyo en el mundo de las superélites.

Sólo un acuerdo mundial, que ponga límites y normas a las finanzas, puede resolver esta deriva.

Pero es evidente que este tema no está en la agenda política: para estar ahí, necesitaría un fuerte impulso de los ciudadanos.

¿Ve usted alguna esperanza de una hacienda que sirva al ciudadano y no enriquezca los bolsillos de unos pocos accionistas?

Para reflexionar:

Hemos visto lo importante que es tener organismos de control y regulación.

¿Cuándo se controlarán las finanzas en la democracia?

Las finanzas emplean al 1% de la población mundial, pero el mercado, es decir, la bolsa, tiene más poder que los gobiernos nacionales y pesa más que los votantes.

¿Qué espera para el futuro si todo pasa a manos de los grandes holdings financieros?

Preguntas:

1. *Desde el primer Monte di pietà en Italia en 1462, ¿cuál ha sido el papel de los bancos en la economía durante siglos?*
2. *¿Cómo logran las instituciones financieras su objetivo de producir nueva riqueza hoy en día? (Financiación de la economía)*
3. *¿Qué consecuencias tienen las transacciones financieras de alta frecuencia realizadas por superordenadores en milisegundos?*
4. *¿Qué sabes sobre cómo la especulación financiera con derivados tóxicos produjo la crisis económica de 2009?*
5. *¿Por qué es tan peligroso que quienes controlan los asuntos de las finanzas no estén sujetos a ninguna regulación?*
6. *¿Qué cree que puede pasar con el acceso al AGUA en el mundo después de que BlackRock y la Bolsa de Chicago especulen con su valor en el mercado financiero a partir de 2020?*

Ejemplo positivo:

¿Puede haber un banco que no forme parte del sistema financiero dominante y que sirva realmente a las personas, las comunidades y el medio ambiente? ¿Un banco propiedad de los clientes (accionistas), donde el crédito se considera un derecho humano y la transparencia, la participación, la equidad, la sobriedad y la atención a las consecuencias no económicas de las acciones económicas no son sólo palabras?

En definitiva, ¿un banco responsable y ético (aunque suene a oxímoron)? ¿Donde el mayor interés es el de todos?

Sí, existe y se llama efectivamente Banca Etica. Nacida en Italia en 1999 del encuentro entre las Cooperativas de Autogestión Mutua (Mag) y las organizaciones del Tercer Sector, el voluntariado y la cooperación internacional, Banca Etica ha elaborado un Manifiesto y ha desarrollado diversos instrumentos de garantía ética para asegurar la posibilidad efectiva de un uso responsable del dinero. Es un banco cooperativo, como hay muchos (según el principio de "una cabeza, un voto"), pero sólo invierte y financia en cuatro sectores específicos: cooperación social, cooperación internacional, cultura y protección del medio ambiente.

Así que nada de armas, energía fósil, operaciones especulativas y productos financieros tóxicos... ¿no te lo crees? Puede ir y comprobarlo usted mismo: Banca Etica es el único banco de Italia que muestra todos sus préstamos en su página web.

Al mismo tiempo, es un banco normal, es decir, ofrece los mismos servicios (en su mayoría online) que los demás.

Pero a diferencia de los demás, sus miembros (casi 50000) se organizan en Grupos de Iniciativa Territorial y difunden la financiación ética con actividades culturales y apoyo a iniciativas locales.

En la actualidad, Banca Ética también está en España y forma parte de varias redes europeas e internacionales: desde Gabv (Alianza Global de Valores Bancarios) hasta Sefea (Sociedad Europea de Finanzas Éticas y Alternativas), pasando por Febea (Federación Europea de Bancos Éticos y Alternativos). En definitiva, las finanzas pueden estar al servicio de la economía y de las comunidades, y si queremos podemos gestionar nuestros ahorros de forma que produzcan un beneficio para los demás y no sólo para unos pocos.

Y tú, ¿dónde vas a poner tu dinero?

3. La eterna carrera armamentística

Es incomprensible cómo siempre se encuentra dinero para rescatar a los bancos de las quiebras y dinero para el gasto militar, pero siempre parece tener prioridad.

Un avión de combate cuesta tanto como 12 escuelas hoy en día. Pero hace tiempo que no construimos ninguna escuela y en muchos casos ni siquiera reparamos las que tenemos. Un estudio realizado por los sindicatos escolares estima que al menos el 50% de las escuelas italianas necesitarían serias obras de mantenimiento y modernización.

La pregunta que habría que hacerse es: ¿necesitamos un avión de combate más o reparar cien escuelas?

Nos sentimos más seguros armados, pero ¿para hacer la guerra a quién? Pues bien, en todo el mundo se gasta la asombrosa cifra de 1,981 billones de dólares, algo menos de dos billones.

El respetado Sipri de Estocolmo, especializado en gasto militar, armamento y ejércitos, nos dice que el gasto militar en 2017 es el 2,4% del Producto Mundial Bruto, es decir, 230 dólares por ciudadano del mundo. El porcentaje del Producto Mundial Bruto destinado a la educación es del 4,4%.

Pero hay que tener en cuenta que el número total de militares en el mundo es de 27 millones, frente a 840 millones de estudiantes, que son los que harán el futuro del mundo.

Y con sólo el 10% del gasto militar se resolverían todos los objetivos de desarrollo de la ONU. Es hora de darse cuenta de que la seguridad no es sólo militar.

La seguridad humana consiste, sobre todo, en una vida y un trabajo dignos, en sentirse seguro de recibir una atención médica adecuada y en una vejez segura.

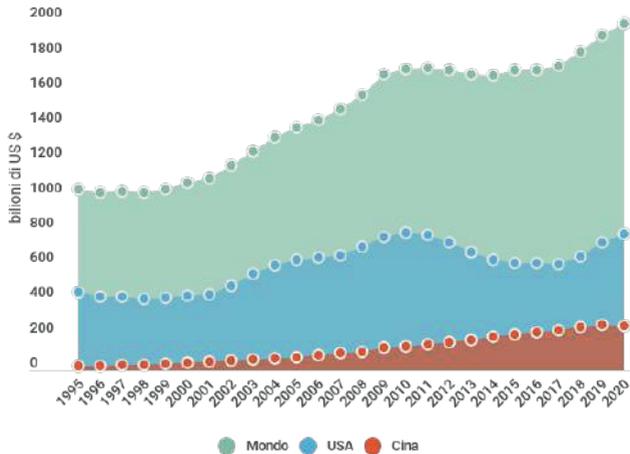


Figura 3A. Evolución del gasto militar en el mundo, en Estados Unidos de América y en China, expresada en miles de millones de dólares.

Datos: SIPRI, 2019 - Autor: Rizzi G.

Ahora, la carrera armamentística se justifica diciendo que no se puede ir por detrás de otros países. Obviamente, quien sube el listón es Estados Unidos, que con 778.000 millones de dólares gasta más que China, Rusia, Reino Unido, Arabia Saudí e India juntos.

Entre otras cosas, tienen que mantener 800 bases permanentes en todo el mundo, que por tratado están excluidas del sistema de justicia de sus países de acogida, según el principio de que sólo un juez estadounidense puede dictar una sentencia justa a uno de sus militares.

El segundo en la carrera es China, que siempre ha aumentado su presupuesto militar hasta los 252.000 millones en 2020, frente a los 73.000 millones gastados por India, que tiene casi la misma población.

Rusia, considerada por la Otan (Organización de Defensa de Occidente) un gran peligro para Europa, ha gastado este año 61.700 millones de dólares. El Instituto Internacional de Estudios Estratégicos hizo entonces algunos cálculos y nos dice que el gasto militar de los países europeos, sumados, es de 239.000 millones.

Sin embargo, la opinión general es que tenemos que crear una Fuerza de Defensa Europea, para que China y Rusia nos tomen en serio.

Lo que significa que tememos fuertemente una Tercera Guerra Mundial, que sería mucho más devastadora que la segunda, que dejó tras de sí 60 millones de muertos, un billón de dólares de daños, decenas de millones de heridos y desplazados, así como la pérdida del 20% del patrimonio histórico y artístico de Europa construido durante milenios.

¿Qué ha pasado ahora con la Unión Europea de los conflictos que han asolado a todos los países europeos durante siglos? ¿Ve posible un enfrentamiento entre Alemania y Francia? ¿No es evidente que la paz y la cooperación siempre consiguen más para los pueblos que las guerras?

Las guerras no las deciden los pueblos, sino los gobiernos, y cuanto más autoritarios son, menos reparos tienen, como demuestra el conflicto de Ucrania, que ha conseguido aumentar el gasto militar en todas partes: sólo Alemania invertirá cien mil millones de euros en su presupuesto militar en diez años.

Así, Alemania ha pasado de ser la mayor potencia económica de Europa a ser también la primera potencia militar.

Según muchos expertos, entre ellos el Instituto Tricontinental de Oslo, se necesitarán ya 150.000 millones de dólares para sustituir las armas utilizadas hasta ahora en el conflicto.

Por primera vez en su historia, la Unión Europea pasa a ser compradora de armas: las adquirirá con un fondo de reserva que se nutre de 420 millones al año y que ya alcanza casi los 6.000 millones.

Esta reserva se llama Fondo Europeo de Promoción de la Paz.

Seamos realistas: es curioso comprar armas para la paz....

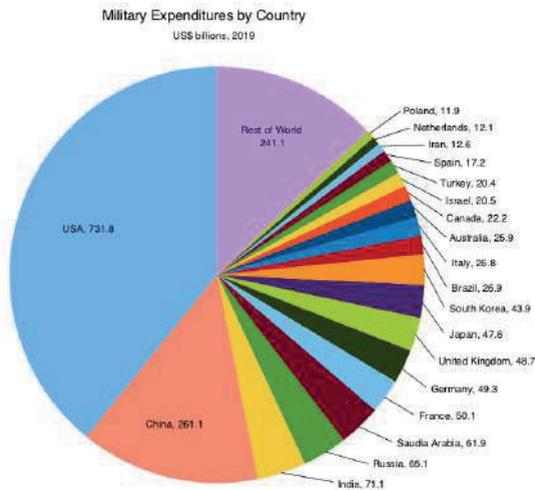


Figura 3B. Gasto militar en 2019 por país, expresado en miles de millones de dólares estadounidenses. Datos: SIPRI - Autor: SIPRI (CC BY-SA 4.0)

<https://commons.wikimedia.org/wiki/File:MilitaryExpendituresbyCountry2019.png>

En las Constituciones Nacionales, y en la Carta de las Naciones Unidas, el llamamiento a la paz es universal.

En la Constitución italiana, el artículo 11 comienza con la frase: "Italia repudia la guerra".

La limitación de las constituciones es que están sujetas a la voluntad de los gobiernos.

Por ejemplo, las Naciones Unidas tienen el Consejo de Seguridad, cuyo voto es obligatorio (mientras que el de la Asamblea General, donde están los 199 países de todo el mundo, es indicativo). El Consejo está formado por 15 países, 10 de los cuales son elegidos, mientras que cinco son permanentes.

Son los que ganaron la Segunda Guerra Mundial y fundaron las Naciones Unidas: Estados Unidos, Rusia, China, Francia e Inglaterra.

El Consejo de Seguridad, como su nombre indica, es responsable de la seguridad mundial.

Pues bien, los cinco miembros permanentes de la ONU son responsables del 82% de las ventas de armas del mundo.

El caso reciente de Estados Unidos es emblemático de la prioridad del armamento. El presidente Biden había propuesto un presupuesto para las fuerzas armadas de 715.000 millones de dólares para 2022, un aumento del 2% respecto a 2021, que era lo que había solicitado el Ministerio de Defensa.

En su lugar, el Congreso asignó 770: el mismo Congreso que rechazó el plan de Biden para el gasto social y la educación porque causaba inflación. Y el llamamiento de un centenar de premios Nobel de la Paz, que exigían que en lugar de destinar recursos al gasto militar, se dedicaran

a la educación, la sanidad y la investigación, fue totalmente ignorado.

Nuestro país, gobierne quien gobierne, estimula la venta de armamento en el extranjero. Este año vendemos (menos que en años anteriores debido a la pandemia) 4.000 millones de dólares en armamento: parece una suma modesta comparada con la de Estados Unidos.

Lástima que la mayor parte vaya a parar a las monarquías árabes del Golfo (Qatar, Arabia Saudí, etc.), países autoritarios que ignoran los derechos humanos.

En Italia, el presupuesto de Defensa para este año es de 25.000 millones de euros, y creciendo (como casi siempre), a lo que hay que añadir las aportaciones del Ministerio de Desarrollo Económico para la compra de nuevas armas: 3.500 millones. De esto, una parte va a Estados Unidos, que se queja de que quiere más.

El Premio Nobel de la Paz, Daniel Högsta, denuncia que el apoyo de Italia a las 59 bases estadounidenses, es de 520 millones, además de los 192 millones que damos cada año a la OTAN; y que gastamos otros 23 millones de euros en el almacenamiento y vigilancia de las cabezas nucleares estadounidenses, colocadas en nuestro territorio.

El aumento de 1.350 millones en el presupuesto del Ministerio de Defensa (+5,4%), impulsa el crecimiento del gasto militar italiano global calculado por el Observatorio Milex. Hemos superado el muro de los 25.000 millones (25.820 millones en total) con un aumento del 3,4% respecto a 2021 y un salto de casi el 20% en tres años.

Hemos gastado un billón más en la compra de nuevo armamento: 8.270 millones en total (un récord histórico),

una cifra que sube un 13,8% respecto al año pasado, con un salto del 73,6% en los últimos tres años (+3.512 millones frente a los 4.767 de 2019 - fuente: Milex).

Sin embargo, para aumentar nuestra seguridad militar (la seguridad humana, es mucho más compleja; significa una vida digna, educación superior, buena asistencia sanitaria y una pensión decente), tenemos un nuevo portaaviones, el *Thaon di Revel*, que costará 1.200 millones.

Resulta que es la misma cantidad que, según la Comisión Europea, se ha recortado del presupuesto estatal para investigación y educación en veinte años, un recorte que ha obligado a muchos jóvenes investigadores italianos a tomar el camino del extranjero, donde todos son apreciados y han encontrado buenos trabajos, lo que hace que rara vez opten por volver a Italia.

Según el instituto especializado *Idos*, en los últimos cinco años han salido de nuestro país más de 200.000 bachilleres y universitarios (74.000 solo en 2019).

Y de un total de 10 años, han sido casi seiscientos mil. Piensa en si seiscientos mil jóvenes, capaces de irse al extranjero, se hubieran quedado en Italia.

Habríamos tenido un mayor equilibrio demográfico (los jóvenes están en edad de tener hijos), habríamos hecho más progresos científicos y técnicos. En cambio, el Estado invirtió en la educación de seiscientos mil jóvenes, que fueron a aprovechar su capacidad para trabajar en el extranjero.

Una encuesta dice que la gran mayoría volvería con gusto a su país, encontrando, sin embargo, trabajos precarios, salarios más bajos y carreras muy lentas. En cambio, entre nuestras prioridades, un acorazado es lo primero...

Y de aquí a 2028, como consecuencia de la invasión de Ucrania, pasaremos del 17% al 2% de nuestro Producto Interior Bruto. Es decir, un aumento de 16.000 millones de dólares

Para reflexionar:

Observe los casos de crisis diplomática: Italia-Egipto (después de Regeni), Italia-India después de Marò, Caso de la venta de submarinos a los australianos con la irritación de los franceses frente a los estadounidenses.

En 2015, el gasto militar de Estados Unidos superó el total de lo destinado a educación, seguridad social, desempleo, transporte, ciencia, energía y medio ambiente, relaciones internacionales y gasto médico para los más desfavorecidos. Esto en un país en el que el censo estadounidense afirma que hay 48 millones de ciudadanos en situación de pobreza absoluta.

Pero si añadimos los que se encuentran en situación de pobreza relativa, es decir, justo por encima de la línea de flotación, llegamos a 100 millones, ¡casi un tercio de la población! Los niños son los más afectados.

El censo de Estados Unidos afirma que uno de cada cinco niños vive en la pobreza absoluta, pero si incluimos a los niños en pobreza relativa, llegamos a casi uno de cada dos.

Con el aumento de 126.000 millones en el gasto militar entre 2018 y 2019, el problema de la pobreza infantil podría resolverse en gran medida.

¿Por qué cree que no se hizo? ¿Recuerdas el asunto de las dos Marò italianas?

Entrelazado con ese asunto hay otro, mantenido más discreto pero que ha escocido a la política y a los poderosos de Nueva Delhi: el de los sobornos pagados por Finmeccanica para la venta de 12 helicópteros Aw 10.

La prensa local estima que los pedidos y las empresas conjuntas tienen un valor de entre 5.000 y 7.000 millones de dólares.

En 2016 se produjo el brutal asesinato de Giulio Regeni en Egipto. El caso del joven investigador torturado y asesinado aún no está concluido, pero varios indicios apuntan a la responsabilidad de las fuerzas de seguridad del Estado egipcio.

En ese contexto, Italia pidió a los demás gobiernos europeos que presionaran a Egipto y llegó a retirar a su embajador. En esa crisis diplomática, Francia se aprovechó y en lugar de apoyar la posición italiana, vio cómo su presidente viajaba a El Cairo para firmar un contrato de venta de armas por valor de 1.100 millones de dólares.

Preguntas:

1. *¿Por qué, si el artículo 11 de la Constitución italiana comienza con la frase "Italia repudia la guerra", el presupuesto anual de defensa sigue creciendo e Italia vende armas, principalmente a países autoritarios?*
2. *¿Es el concepto de seguridad una cuestión militar estratégica? O es una cuestión estratégica de visión de la sociedad: ¿tiene Italia, como la UE, razón para gastar tanto en armamento para ir a la guerra? ¿O estarían más seguros si invirtieran en la educación y la salud de las personas y en la construcción de una sociedad en tiempos de paz?*
3. *¿Qué porcentaje de escuelas en Italia necesitan una reparación y modernización seria?*
4. *Según la Comisión Europea, ¿por qué emigran los jóvenes investigadores italianos?*
5. *¿Quién es el responsable de la venta del 82% del armamento mundial?*

6. *¿Por qué quieren vender armas si les interesa la seguridad?*

7. *Si se suma el gasto en defensa de todos los países, ¿qué porcentaje de ese gasto podría satisfacer todos los objetivos de desarrollo de la ONU?*

Ejemplo positivo:

El caso de Costa Rica.

¿Se puede vivir sin armas? Bueno, ¡alguien lo ha intentado!

El experimento de Costa Rica sin fuerzas militares se remonta a 1948: fue entonces cuando la idea del Ministro del Interior, Álvaro Ramos, de utilizar los fondos del ejército para la salud y la educación, fue apoyada por el Ministro de Defensa Cardona.

Con el voto de la Asamblea Constituyente, se decidió sustituir las fuerzas armadas por una policía civil, cuya tarea se limitaba esencialmente a la lucha contra la delincuencia.

Los resultados no se hicieron esperar y aún hoy son sorprendentes.

Como dijo la expresidenta de Costa Rica, Laura Chinchilla Miranda, en 2013: "Desde que decidimos abolir el ejército nos hemos convertido en el país más seguro de Centroamérica... es difícil de entender, pero nos hemos librado de los golpes de Estado y de las guerras civiles porque al no tener ejército resolvemos todos los asuntos por medios pacíficos.... abolir el ejército nos permite invertir el dinero previsto en defensa, salud y educación".

De hecho, esta pequeña nación ocupa ahora el primer lugar en América Latina en cuanto a nivel de vida, educación y longevidad.

Y no sólo eso, sino que ocupa el primer lugar en el Índice Internacional del Planeta Feliz, un criterio para evaluar la calidad de vida de 140 países de todo el mundo.

La búsqueda de soluciones pacíficas ha sido la forma en que el país ha resuelto las disputas internacionales: "Aquí los conflictos se resuelven en la mesa de negociaciones", recuerda el Premio Nobel de la Paz Oscar Arias, único presidente de Costa Rica que ha ejercido tres mandatos, universalmente reconocido como uno de los paladines de la paz en la región centroamericana por su capacidad de negociación. En medio de tantos estados (Guatemala, Venezuela, Honduras, El Salvador, Colombia...) dominados por el miedo, la pobreza, la delincuencia, la violencia y la agitación política, Costa Rica, con su prosperidad económica y su estabilidad política, destaca como una isla de paz.

4. El mundo en guerra

A nuestros ojos, el mundo hasta hace poco parecía en paz, en el sentido de que oíamos hablar de conflictos, pero eran lejanos.

De hecho, es desde la Segunda Guerra Mundial, es decir, desde hace más de 70 años, que no hemos vivido guerras en Italia y en los Estados más cercanos a nosotros.

Es el periodo de paz más largo que ha habido en nuestra historia y, pensando en los motivos clarividentes que impulsaron a los grandes estadistas Jean Monnet, Robert Schuman, Konrad Adenauer y Alcide De Gasperi a fundar la CECA (la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, fundada en 1951, institución que preparó el camino para el Tratado de Roma, que estableció la Comunidad Económica Europea, que se convirtió en la Unión Europea en 1992), la paz es la principal razón del nacimiento de la Unión Europea.

Se había generalizado la idea de que la paz era la norma, después de todo, la guerra la han vivido quizás algunos de nuestros parientes lejanos.

Pero ahora el conflicto entre Rusia y Ucrania nos lleva a una guerra cercana, en las fronteras de Europa.

Vuelve la tragedia de la muerte por violencia, destrucción, hambre y huida. Cosas que hemos visto, pero que quizás hemos olvidado.

Y la historia nos enseña que siempre se sabe cómo se entra en una guerra, pero nadie sabe nunca cómo termina.

Y también nosotros, con Europa y Estados Unidos, hemos entrado en la guerra: no militarmente, sino con fuertes sanciones dirigidas a Rusia, que inexorablemente tendrán

fuertes repercusiones en la economía y el comercio mundial, afectando a poblaciones ya probadas por dos años de pandemia.

Tendremos una importante caída del crecimiento económico, unida a un aumento del coste de la vida, que afectará al sector más frágil de la sociedad.

Y provocará profundas crisis en los países más pobres, donde el aumento del coste de los alimentos los hará inalcanzables para una gran parte de la población. Y, de nuevo, la historia nos enseña que, incluso cuando las guerras terminan, las heridas y los rencores que permanecen son siempre frenos a la vuelta completa a la normalidad.

Es curioso que el animal más inteligente de la creación, no aprenda de los errores y no los repita, algo que ningún otro animal hace: como la capacidad de torturar.

Una tarea importante para nosotros es mejorar la ética de la raza humana. Llevará tiempo, pero lo haremos. Hoy ya no hay esclavos, ya no quemamos brujas y protegemos a los niños. Pero ya fuera de nuestras fronteras, las cosas no iban bien.

Hemos visto las imágenes de conflictos recientes, como los de Irak, Siria o Afganistán: también en esas tierras lejanas se enviaron nuestros ejércitos, quizá para proteger a la población de regímenes dictatoriales, guerras que se libraron incluso durante años y que llevaron a millones de personas a huir. El caso de Afganistán es el que conocimos, antes de que Ucrania se convirtiera en el centro de nuestra atención. Fue sorprendente ver el abandono de las tropas de la OTAN, que llegaron al país en 2001, y la rapidísima toma de Kabul por parte del ejército talibán.

Ver la bandera talibán izada sobre el palacio presidencial de la capital y, al mismo tiempo, ver las imágenes de los miles de personas que se agolpaban desesperadamente en las inmediaciones del aeropuerto esperando que los aviones extranjeros les llevaran, fue una instantánea de una derrota total que llegó tras 20 años de guerra con más de 250.000 muertos (por supuesto, la mayoría civiles) y más de 88.000 millones de dólares destinados sólo a entrenar y equipar al llamado ejército afgano.

El coste total se estima en 2,3 billones de dólares: Estados Unidos gastó 300 millones de dólares al día.

Sin embargo, los conflictos habían comenzado mucho antes de la Operación Libertad Duradera, lanzada tras el ataque terrorista a las torres gemelas el 11 de septiembre de 2001.

En 1979 comenzó la invasión del país por parte de las fuerzas armadas soviéticas y una guerra de 10 años por parte de las formaciones guerrilleras afganas (los llamados muyahidines) que gozaban del apoyo de otros estados, hasta la derrota de las fuerzas soviéticas por parte de los muyahidines apoyados por Estados Unidos en 1992.

Tras el nacimiento del Estado Islámico de Afganistán se produjo un ciclo continuo de enfrentamientos étnicos y desacuerdos ideológicos internos. Por último, en 1996, la toma del poder en Afganistán por los talibanes, apoyados por Pakistán y luego por Al Qaeda, un movimiento islamista suní paramilitar nacido en Afganistán, justo al final de la guerra con los soviéticos, de inspiración fundamentalista wahabí, es decir, una interpretación particularmente estricta del Corán.

En resumen, podríamos decir que un país y un pueblo en guerra desde hace más de 40 años, un conflicto que ha producido millones de

refugiados y que ahora nos preocupa precisamente por la presión de estos migrantes en las fronteras de Europa!

Pero no sabemos nada de la mayoría de las guerras: si tomamos sólo los últimos años, ha habido otros 15 conflictos que han llevado a millones de personas a huir de su estado.

Lista de Estados en conflicto

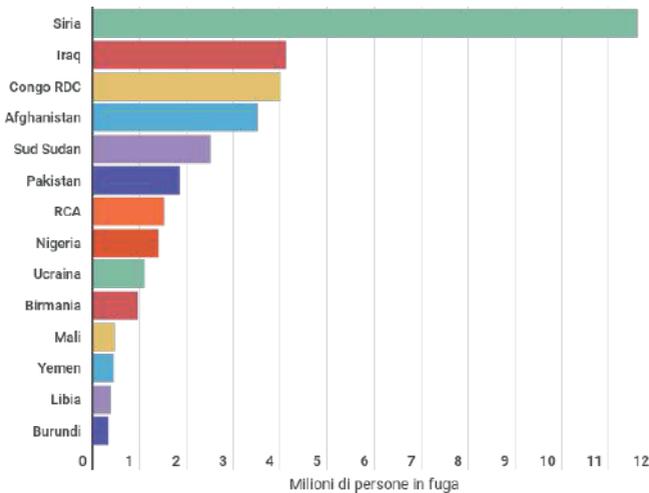


Figura 4A. Personas obligadas a huir en los últimos conflictos. Datos: ACNUR - Autor: Rizzi G.

A estas cifras hay que añadir ahora las del éxodo ucraniano, que ya roza los cuatro millones de refugiados. La mayoría son mujeres, niños y ancianos, ya que los hombres de entre 18 y 65 años no pueden salir del país para participar en los combates.

Lo más preocupante es que el número de estos conflictos ha aumentado, en general, desde la posguerra, concentrándose sobre todo en África y Asia, pero sin aparecer en los titulares por su lejanía. Sin embargo, quizá no sea ésta la única razón.

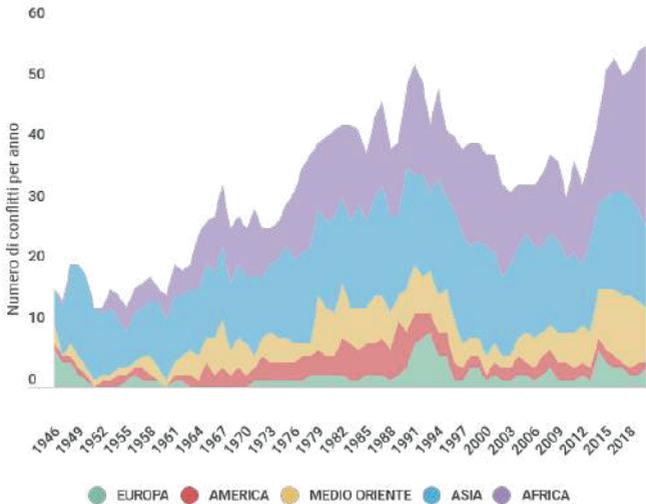


Figura 4B. Evolución del número de conflictos armados
 Datos: Programa de Datos de Conflictos de Uppsala (2021).
 Pettersson, Therese, Shawn Davis, Amber Deniz, Garoun Engström,
 Nanar Hawach, Stina Högladh, Margareta Sollenberg y Magnus
 Öberg (2021). *Violencia organizada 1989-2020, con especial énfasis
 en Siria.* Journal of Peace Research 58(4) - Autor: Rizzi G

El Papa Francisco ha calificado esta situación como la "Tercera Guerra Mundial en pedazos".

Esto se debe a que los valores de la paz y el desarrollo, con el nacimiento de las Naciones Unidas para evitar una nueva guerra mundial, han sido sustituidos en gran medida por los valores de la competencia y de hacer valer únicamente el propio interés nacional.

Así, hemos pasado de un mundo multilateral (porque se basa en las múltiples vertientes de la comunidad internacional), a un mundo multipolar, es decir, uno en el que se enfrentan varios polos, y no sólo las grandes potencias, también las medianas.

Los estudiosos de Limes (una revista italiana de geopolítica) inventan un bonito nombre para expresar lo que ocurre en el mundo: hablan de Chaosland, es decir, la tierra del caos, donde muchas naciones o partes de ellas están en conflicto.

Un cinturón que comienza en América Central, atraviesa el Atlántico y África, Oriente Medio, y llega a Eurasia y el Sudeste Asiático.

A este mundo del caos se contraponen un mundo en orden, que podría llamarse Ordolandia: una zona libre de conflictos, sin fuentes de inestabilidad que corresponde al llamado Occidente, es decir, Europa y Estados Unidos (que también incluye a Sudamérica y Oceanía, y a aliados como Australia, Nueva Zelanda, Japón).

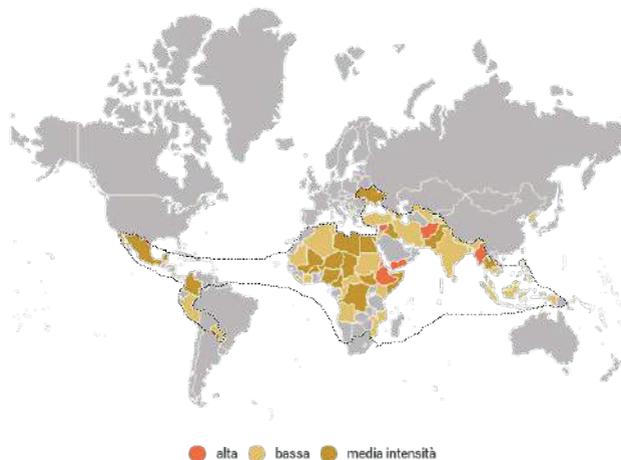


Figura 4C. Mapa de los conflictos de diferente intensidad que han tenido lugar en los últimos 20 años. La línea negra identifica el Caoslandia: el cinturón que abarca América Central, África, Oriente Medio e Indonesia, caracterizado por la inestabilidad política y los conflictos.

Datos: Programa de datos sobre conflictos de Uppsala - Autor: Rizzi G.

Estos dos mundos (Ordolandia y Caoslandia) se tocan a lo largo de fronteras que inevitablemente son y serán zonas de fricción en los próximos años. Podríamos pensar en ellas como líneas de falla de dos grandes placas tectónicas.

Una zona caliente que nos afecta directamente es el Mediterráneo, donde la presión migratoria de Oriente Medio y el Norte de África se desborda hacia Europa; las otras zonas de contacto son el Mar Báltico y el Mar Negro, donde se concentran las tensiones entre la OTAN y Rusia, y en el Mar de China, donde afloran las fricciones entre China y Estados Unidos.

La mayoría de los conflictos se libran en los continentes más pobres, como África, América Central, Oriente

Medio y Asia, mientras que las zonas más ricas del planeta con las tres grandes potencias del mundo (Estados Unidos, China y Rusia) siguen protegidas. Por supuesto, esto no significa que no estén involucrados: más bien, están luchando desde la distancia.

Para hacerse una idea, considere que las tropas militares italianas participaron en 40 misiones militares en el extranjero en 2021 (de las cuales 9 para la OTAN, 31 para la Unión Europea y 7 para la ONU), con un despliegue medio de unos 6.500 hombres y un gasto de 1.254,6 millones de euros. Según el Instituto de Asuntos Internacionales, en 2020 Italia comprometió más de 7.000 militares en 24 países entre Europa, Oriente Medio y cada vez más África.

Nuestros principales contingentes están presentes en Líbano, Irak, Afganistán, Kosovo, Libia, Níger y Somalia. Si se mira más de cerca, se descubre que en todos estos conflictos la intervención de las potencias extranjeras es decisiva.

Ningún conflicto es verdaderamente local, todos intervienen porque quieren aumentar su área de influencia: una competencia que se proyecta allí donde se abre un espacio. No hay más que ver el caso de Siria, donde hasta ocho países se enfrentan, con la intención de chocar, hasta que muera el último sirio, como escribió *The Economist*.

Y ahora se abre un gran enfrentamiento entre Estados Unidos y China, con Washington tirando de la manga a Europa y Pekín aliándose cada vez más con Rusia.

Como en la época de la Guerra Fría entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, que sólo terminó en 1991 con la desaparición de la URSS.

De nuevo, como entonces, todos los países del mundo serán llamados a ponerse del lado de uno de los dos bandos.

La Guerra Fría dio lugar al nacimiento del Movimiento de los No Alineados, que unió a casi todos los países del Tercer Mundo que querían mantenerse al margen del conflicto.

Ya en América Latina está surgiendo un movimiento para exigir que el continente siga siendo neutral.

Por ahora, la segunda Guerra Fría se libra en los mercados y en el ámbito tecnológico, pero ya hay puntos concretos de conflicto, como Taiwán, que China reclama como parte de su territorio, pero cuya independencia quiere defender Estados Unidos.

Y Rusia, que quiere recuperar la zona de influencia que tenía en la época soviética, invadió Crimea al no conseguir el compromiso de la OTAN de que Crimea y Georgia nunca formarían parte de ella. La OTAN no puede intervenir en Ucrania, precisamente porque no es un país miembro. ¿Y si un incidente fronterizo entre Rusia y un país miembro se convirtiera en la chispa de una Tercera Guerra Mundial?

Algunos analistas, como el embajador Sergio Romano, sugieren que sería mejor tomar el camino de Suiza. Un estado neutral, pero con un ejército popular formado por todos los habitantes y tan bien entrenado que Hitler prefirió evitar una guerra sangrienta antes que invadirlo. La supresión del servicio militar obligatorio y la existencia de un ejército profesional en su lugar, distanciaron a los civiles del conflicto.

La Segunda Guerra Mundial se libró en la era de los ejércitos ciudadanos y provocó la muerte de casi 40

millones de soldados. Hoy en día, entrar en una guerra, sin el consentimiento de los ciudadanos, sería mucho más difícil, a no ser que se trate de un país con un régimen totalitario, como exactamente hizo la Rusia de Putin, y como hizo Hitler, que nunca consultó al pueblo alemán.

El Papa Pío XII, para detener el conflicto hizo un llamamiento a la paz, con la famosa frase: "Con la guerra, todo está perdido". El comentario de Stalin fue preguntar: "¿Cuántos regimientos tiene el Papa?".

El Papa Francisco también hizo muchos llamamientos a la paz, que evidentemente Putin no atendió. E incluso esta guerra no tendrá resultados concluyentes y dejará un legado para que la historia se ocupe de él.

Mientras tanto, esta guerra confirma la lección de la historia: las guerras nunca alcanzan los objetivos previstos, más allá del tiempo inmediato.

Incluso para quienes aceptan que la interminable ampliación de las fronteras de la OTAN es una amenaza para la seguridad rusa (como lo fue para Estados Unidos el despliegue de misiles rusos en Cuba), dos de los principales objetivos de Putin han producido exactamente el efecto contrario.

La primera, la reincorporación de Ucrania a la Gran Rusia: ahora es imposible que sea voluntaria y permanente después de la muerte y la destrucción causadas por la invasión rusa.

La segunda, explotar las divisiones sobre los intereses comerciales, especialmente la energía, en los países europeos. En cambio, estas relaciones se han fortalecido hasta el punto de convertir a la OTAN en el principal interlocutor.

Las sanciones golpearán duramente al pueblo ruso (que no decidió la guerra), pero también a Europa, abriendo un periodo de inflación y crisis económica y social. Como siempre, son los pueblos los que pagan las guerras. ¿Y quién se beneficia claramente? La industria armamentística.

Se calcula que esta guerra supondrá unas ventas, para la reposición y el aumento de armamento, de unos doscientos mil millones de dólares.

Sólo Alemania, invirtiendo el camino de la paz emprendido al final de la Segunda Guerra Mundial, invertirá cien mil millones en gastos militares en los próximos diez años.

Alemania ya no será sólo la primera potencia económica de Europa, sino también su potencia militar.

Y según The Guardian, casi el 70% del gasto en armamento, para reponer las armas y municiones perdidas en el conflicto, y para seguir rearmándose, irá a parar a las industrias estadounidenses.

En un país democrático, como se llama Italia, las guerras se hacen si el pueblo no se opone. Y aquí es donde tu conciencia es importante, ¡porque tú cuentas! Los romanos, que fueron los primeros imperialistas, conquistando gran parte del mundo conocido, decían: "Si vis pacem, para bellum", si quieres la paz, prepárate para la guerra; hoy, después de milenios de guerras y experiencias, deberíamos decir, con el Papa Francisco: ¡si quieres la paz, prepárate para la paz!

Ciertamente, hay un hecho que permanece: que desde la caída del Muro de Berlín en 1989, que marcó el fin de la Unión Soviética, nunca haya habido negociaciones de paz entre la OTAN y Rusia, es algo para reflexionar...

Para reflexionar:

Por supuesto, Italia es un actor pequeño. Podemos imaginar la implicación, en términos de hombres empleados y gastos militares, de las grandes potencias. ¿Está bien gastado este dinero? ¿Son acciones que realmente nos protegerán en el futuro?

Preguntas:

1. *¿Cuál es la razón más importante del nacimiento de la Unión Europea?*
2. *¿Por qué los habitantes de Afganistán desde 1979 hasta la caída de Kabul en 2021 estuvieron en estado de guerra durante 40 años?*
3. *Cuando el Papa Francisco dice que la Tercera Guerra Mundial está ocurriendo a trozos, ¿qué valores de la ONU utiliza como referencia?*
4. *¿Qué valores opuestos explican las guerras actuales?*
5. *Utilizando los términos de los investigadores italianos de LIME, ¿se puede decir que las potencias de los países más ricos de Ordonlandia están en paz si sus tropas intervienen en guerras lejanas en los continentes más pobres, en Chaosland?*
6. *¿Entre qué potencias se está produciendo una segunda Guerra Fría, y es posible que los países y los continentes no estén alineados en este nuevo orden geopolítico?*
7. *¿Qué cree que deberíamos hacer en Italia?*

Ejemplo positivo:

La Marcha de la Paz

Se puede decir no a la guerra. Puede decirse que se indigna cuando otros quieren resolver los problemas con violencia. Se puede decir uniendo muchas caras, muchas voces, muchas manos, muchos colores.

Al igual que los pacificadores, los artesanos de la paz, los participantes en las manifestaciones por la paz. Una de ellas es la Marcha de la Paz Perugia-Assisi, iniciada por Aldo Capitini en 1961, en un momento de gran tensión entre las superpotencias de la Guerra Fría.

Ahora tiene sesenta años, pero su rostro sigue siendo joven.

Se trata de un acontecimiento extraordinario que cada dos años reúne a cientos de miles de jóvenes y muy jóvenes que caminan junto a otras muchas personas de todas las edades, grupos, asociaciones, escuelas, autoridades locales e instituciones de todo tipo.

Representa una expresión original y auténtica del compromiso activo de la humanidad contra todas las guerras y la violencia, la carrera armamentística, la miseria, la injusticia y la desigualdad, la devastación del medio ambiente, las violaciones de los derechos humanos, el racismo y la indiferencia.

La Marcha por la Paz que finaliza en la ciudad de San Francisco de Asís es un evento popular abierto a todos, sin distinción de nacionalidad, cultura, religión o afiliación política. La gente viene a Perugia-Assisi de todas partes, con las motivaciones más diversas.

Pero después de respirar ese aire, uno vuelve a casa transformado, renovado, recargado como después de una cura intensiva de vitaminas.

Una explosión de energía positiva que contagia confianza y esperanza.

En la Marcha Perugia-Assisi no nos reunimos para hablar de la paz, sino para promover y organizar su construcción con el compromiso de todos.

Un acto de responsabilidad cívica y un evento activo en el que todo el mundo hace algo por la paz difundiendo la cultura del cuidado de los demás y del planeta. En resumen: "Si quieres la paz, prepara la paz".

5. El planeta se está muriendo

Seguramente habrá oído hablar del cambio climático, entre otras cosas porque hemos vivido el verano más caluroso de la historia (y eso que lleva cinco años ocurriendo). El año 2018 marcó un nuevo récord de temperatura media anual para Italia, con una anomalía de 1,71 °C (es decir, grados centígrados o Celsius), en comparación con las medias registradas entre 1961 y 1990 (datos del ISPRA).

Al igual que la temperatura del aire, la temperatura superficial de los mares en 2018 fue muy superior a la normal, con una anomalía media de +1,08 °C.

Si hacemos una comparación con lo que eran las temperaturas registradas incluso hace unos siglos en Italia, vemos que desde 1880 hasta hoy el aumento ha sido de 2,4 °C.

Lo que ocurre en Italia no es muy diferente de lo que ocurre en el mundo: de hecho, en lo que respecta a la contaminación ambiental, los efectos se sienten a menudo incluso a gran distancia.

El vector de transporte desempeña un papel fundamental: las corrientes atmosféricas, como las de los ríos y mares, pueden transportar elementos nocivos o tóxicos incluso a grandes distancias de las fuentes.

Especialmente en lo que respecta al cambio climático, los efectos son globales y las escalas de tiempo pueden ser largas. Esto puede ser muy peligroso, porque nos damos cuenta de los efectos muy tarde en comparación con las causas.

La temperatura media mundial en 2020 fue de 1,2 °C por encima del periodo preindustrial, y vemos cómo aumenta la frecuencia de fenómenos meteorológicos extremos, como olas de calor, sequías, inundaciones, tormentas invernales, huracanes e incendios.

El consenso científico es que al superar los 1,5°C, el planeta puede iniciar un proceso de cambio climático irreversible.

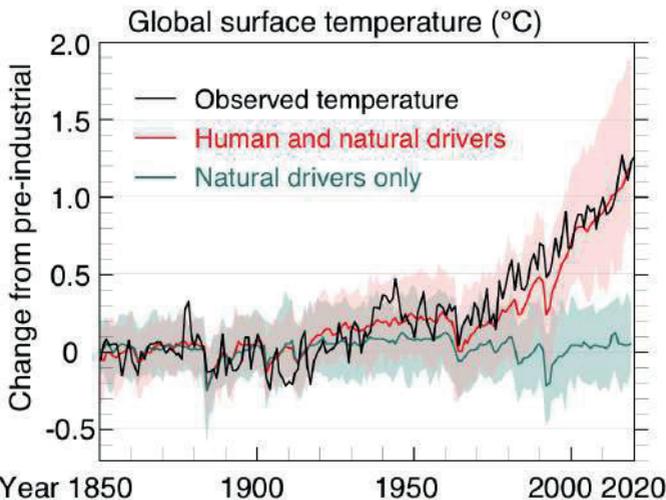


Figura 5A. Cambios en la temperatura global de la superficie en los últimos 170 años (línea negra) desde 1850 hasta 1900 y la media anual, en comparación con las simulaciones del modelo climático CMIP6 de la respuesta de la temperatura a los factores humanos y naturales (rojo) y a los factores naturales solamente (actividad solar y volcánica, verde). Las líneas de color sólido muestran la media de varios modelos y el sombreado de color muestra el rango (muy probable) de las simulaciones.

Datos: IPCC AR6 WGI, Figura SPM.1b, p. SPM-7 - Autor: Efbrazil (CC BY-SA 4.0)

En las dos últimas décadas, el número de grandes inundaciones se ha duplicado con creces, pasando de 1.389 a 3.254 (40% del total de catástrofes climáticas), mientras que la incidencia de las tormentas ha aumentado de 1.457 a 2.034 (28%), seguidas de los terremotos (8%) y las temperaturas extremas (6%).

Así pues, el número anómalo de inundaciones en Europa central, los incendios en la zona mediterránea o las olas de calor de agosto a las que estamos asistiendo son el resultado de un aumento de unas décimas de grado respecto a la media de las décadas anteriores.

El deshielo de los glaciares va acompañado de una disminución constante de las nevadas.

Un buen ejemplo es que de las 21 localidades donde se celebraron los últimos Juegos Olímpicos de Invierno, sólo una, la francesa Albertville, con sus 2.100 metros de altitud, podría albergar los próximos.

Los otros ya no tienen suficiente nieve. Y en Pekín, para los últimos Juegos de Invierno, el gobierno utilizó cañones (fabricados en Italia), que emplearon 133 millones de litros de agua para crear la nieve artificial necesaria para los juegos.

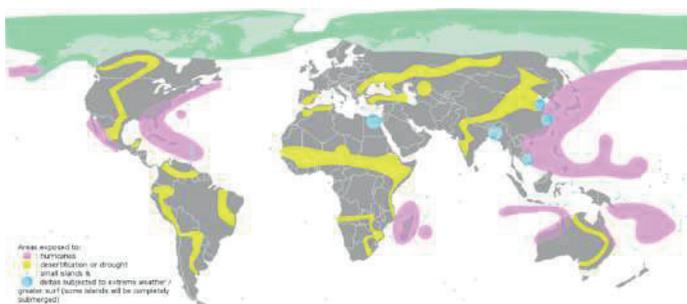


Figura 5B. Mapa de las zonas en las que es más probable que el calentamiento global provoque catástrofes medioambientales, como huracanes, desertización o inundaciones.

Datos: GRID (Global Resource Information Database) Arendal - Autor: KVDP (CC BY-SA 3.0)

Desde el año 2000, se han producido 7.348 catástrofes naturales (con un coste estimado de casi 3 billones de dólares) que han causado la muerte de más de 1,2 millones de personas. Muchas actividades humanas producen contaminación.

Las aguas y los suelos están cada vez más presionados. El agua que se ha utilizado con fines industriales, o para la agricultura y la ganadería, pero también la procedente de las aguas residuales civiles si no se trata adecuadamente, contiene en muchos casos otras sustancias peligrosas para el ecosistema.

Puede haber niveles excesivos de nutrientes que den lugar a aguas muertas, o sustancias inorgánicas tóxicas, sustancias orgánicas, aceites, metales, o incluso contaminación radiactiva, etc.

Podemos ver los efectos: cursos de agua llenos de espuma, incluso islas de microplásticos flotando en el

mar, y sobre todo la repetida muerte de peces y otros animales acuáticos que encontramos en las playas.

Así que para los suelos, a menudo contaminados y ya no utilizables, con los acuíferos comprometidos.

Quien más sufre, por los efectos de las actividades humanas, es el aire. Además de la emisión de gases tóxicos y nocivos a la atmósfera, con el consiguiente peligro para la salud de las personas y los animales, ahora se acusa a las emisiones de algunos de los llamados gases alteradores del clima, entre los principales culpables del cambio climático.

El uso de combustibles fósiles, la deforestación y la agricultura producen emisiones de dióxido de carbono (CO₂), metano (CH₄) y óxidos de nitrógeno (N₂O), todos ellos gases que alteran el clima.

Se teme que este año las emisiones mundiales de carbono aumenten en 1.500 millones de toneladas y que estén relacionadas principalmente con el aumento del uso del carbón en el sector energético. Los efectos de la contaminación suelen tener repercusiones en tiempos y lugares muy alejados de las fuentes emisoras.

Lo mismo ocurre con el cambio climático: el precio más alto lo pagan los países más pobres y con poblaciones más indefensas: +78,5% más de desplazados climáticos en 2020 que en 2018.

Entre 2008 y 2020, las inundaciones generaron más de 156 millones de desplazados internos en todo el mundo. Le siguen las tormentas (119,2 millones) y los terremotos (33,5 millones). Podríamos decir: todo está claro, pero no para los gobiernos, que hacen grandes declaraciones y luego no pasa nada.

Para Italia, como para los países mediterráneos, las perspectivas son especialmente preocupantes. ¡Se necesita una acción urgente!

Hace ya 40 años que se discute en las grandes conferencias mundiales. Hemos perdido mucho tiempo para actuar y ahora nos queda cada vez menos tiempo.

Empecemos por el principio, para entender. En 1992, las Naciones Unidas convocaron una gran conferencia sobre el clima en Río de Janeiro, donde los expertos dieron la primera alarma: la actividad humana (como la industria, el transporte, los cambios en las prácticas agrícolas y ganaderas, etc.) está teniendo un fuerte impacto en el clima, que por tanto está cambiando.

Los científicos identifican el carbón, el petróleo y, en general, el uso de combustibles fósiles como la principal causa de la emisión de CO₂, dióxido de carbono (más comúnmente llamado dióxido de carbono).

La Tierra está rodeada por un escudo de gas, la llamada biosfera, que nos protege de la radiación solar.

El CO₂ es responsable del llamado efecto invernadero: deja pasar la radiación solar (perjudicial), pero absorbe la radiación emitida por la Tierra, que tiene una longitud de onda más larga, y es bloqueada por el CO₂.

Por ello, se crea un techo, como el de los invernaderos, que aumenta el calor por debajo. Si este gas no aumentara y se acumulara, creando un techo impenetrable, el equilibrio natural entre las dos radiaciones dejaría intacto el clima que conocemos.

Sin este equilibrio, con un CO₂ anormal, la radiación solar aumenta y es capaz de pasar. Los científicos nos dicen que se está produciendo una acumulación excesiva

de calor, lo que está provocando un peligroso calentamiento de las temperaturas.

De ahí la demanda de cambiar a las energías renovables (como la solar o la eólica, etc.), que no tienen emisiones.

Evidentemente, esto despierta la irritación de los poderosos grupos de presión de las empresas petroleras y del carbón, que, alegando que sólo se trata de teorías y que no hay pruebas, replican que así muchos trabajadores perderían su empleo sin razón alguna.

Por supuesto, cuentan con el apoyo inmediato de los países productores de fósiles, incluidos los del Sur global, desde Arabia Saudí hasta los Emiratos Árabes Unidos, pero especialmente de China, que está experimentando un fuerte desarrollo industrial y tecnológico.

Los ricos habéis creado vuestro desarrollo industrial durante más de un siglo gracias a los fósiles (que son más baratos que las renovables) y ahora queréis prohibirlos? Dejemos que se industrialice también, y entonces veremos.

Y denuncian las propuestas de reducción de CO₂ como un nuevo colonialismo de los países ricos sobre los menos desarrollados.

Moraleja: de la gran Conferencia de Río sale un modesto acuerdo, el de Kioto, que pide a los gobiernos que trabajen para reducir las emisiones, sin urgencia y sin sanciones. Mientras tanto, la campaña de negación del cambio climático, financiada, como se ha demostrado, en gran parte por la industria fósil, continúa sin cesar.

Pero ocurren tres cosas. En primer lugar, se crea una red internacional de científicos del clima, el Comité Internacional sobre el Cambio Climático, donde se reúnen 2.000 científicos de 154 países bajo los auspicios de las

Naciones Unidas. Estos trabajos desde 1998 hasta 2013, para llegar a unas conclusiones unánimes.

La primera, que la humanidad es la principal culpable del cambio climático en curso, que ya es visible a simple vista: los glaciares eternos se derriten, el Polo Norte se vuelve navegable, los incendios aumentan, los huracanes son más fuertes, los corales mueren, los desiertos y las sequías aumentan.

La segunda, que las energías renovables, como los paneles solares, están bajando de coste, hasta el punto de ser competitivas con los combustibles fósiles, y ofrecen nuevas oportunidades de empleo.

Y la tercera, que incluso países, como China e India, que se oponían a la eliminación de, por ejemplo, el carbón, se dan cuenta de que la contaminación provoca al menos medio millón de muertes al año en su país; nacen levantamientos populares contra la contaminación, sus ríos y ecosistemas se mueren, el aire de sus ciudades se vuelve irrespirable, y entonces cambian de rumbo, aliándose con el otro gran país contaminante, Estados Unidos, para un acuerdo mundial.

Esto llevó a la famosa Conferencia de París, en diciembre de 2015, en la que los 196 países firmaron un compromiso solemne de no superar un aumento de la temperatura global de dos grados centígrados, respecto a las temperaturas registradas en la Revolución Industrial, en 1850.

Esto salvaría el planeta, aunque con algunos daños, porque se necesitan siglos para borrar los cambios negativos.

Lástima que el Acuerdo de París haya resultado ser un engaño. En primer lugar, los científicos hablaron de 1,5

grados, que la conferencia elevó a 2° centígrados, para que todos los países acepten.

Luego, en el acuerdo, sólo se mencionan las emisiones de CO₂, y no se habla, por ejemplo, de las emisiones de metano, que es el 25% más perjudicial para la atmósfera.

Además, cada país fija libremente sus objetivos, y siempre es él mismo quien controla su aplicación, con los obvios límites que conlleva. Sería como decir que los ciudadanos deciden cuántos impuestos pagar y es su responsabilidad comprobar que lo hacen.

Los países, después de París, pusieron muy poco en marcha. Y llega el presidente de EEUU, Trump, que por razones de principios no está de acuerdo en estar supeditado a ningún acuerdo internacional, por lo que se retira del acuerdo, a pesar de que esto no suponía ninguna obligación.

Los hermanos Koch, grandes propietarios de minas de carbón, gastaron casi 800 millones de dólares en la última campaña electoral del Partido Republicano del presidente Trump, que declaró que el cambio climático era un fraude chino.

Ahora el Centro de Resiliencia de Estocolmo publica, en la revista *Proceedings of the National Academy of Science*, una evaluación de la situación que debería llevar a los gobiernos a actuar con urgencia, algo que definitivamente no está ocurriendo.

A pesar de nosotros, la investigación sueca (Suecia por primera vez en la historia ha tocado los 37°C) nos dice algunas cosas aterradoras. Ya estamos 1,2°C por encima de donde estábamos hace siglo y medio, con un crecimiento medio de 0,17°C al año.

A este ritmo, incluso respetando el Acuerdo de París, estaremos entre 4° y 6°C por encima de los niveles preindustriales. Según las proyecciones matemáticas de las que disponemos, el nivel del mar podría subir entre 1 y 6 metros, lo que supone una trágica inundación para todas las ciudades costeras.

La NASA, la gran agencia espacial estadounidense, ya ha anunciado un aumento de un metro en veinte años. Primero desaparecerían los glaciares (que ya se están reduciendo), luego los casquetes polares del Ártico y, por último, se descongelaría el permafrost siberiano, la tierra ahora congelada con enormes cantidades de metano. Cada acontecimiento desencadenaría otros, todos ellos fuera del control del hombre, como la muerte del Amazonas, los bosques del norte del planeta. Los científicos suecos se preguntan si la Tierra no está ya rodando por una pendiente de forma imparable, y hacen un llamamiento a la educación y la concienciación.

Y así llegamos en 2021 a la Conferencia de Glasgow, COP 26, convocada para examinar los planes y compromisos nacionales. Pero mientras tanto, en paralelo a este proceso entre gobiernos, nace otro, entre ciudadanos. La encabezada por una joven estudiante sueca, Greta Thunberg, seguida por muchos jóvenes que protestan por la indiferencia de los gobiernos ante la alarma lanzada por los científicos.

Greta llega a Glasgow afirmando que sólo somos bla-bla (lo que incluso confirma la longeva Reina de Inglaterra en su conversación privada sobre la COP 26).

Más de 25.000 voluntarios (estos, el 70%) se manifiestan ante la valla de la COP 26, exigiendo hechos y no palabras.

Pero Glasgow se cierra con muchas buenas palabras y pocos hechos. El planeta se calentará hasta 2,3°, lo suficiente para hacer inhóspitas muchas partes del mundo. Los países industrializados no reúnen el dinero prometido para ayudar a los países pobres a renovar sus sistemas energéticos (que luego son los que menos contaminan: toda África es responsable del 3% de las emisiones mundiales). China, por ejemplo, se compromete a reducir las emisiones para 2060, y la India incluso para 2070.

Mientras tanto, los datos son cada vez más inquietantes. La Agencia Española de Meteorología afirma que el cambio climático ha adelantado el verano cinco semanas, con un calor sofocante y noches tropicales, mientras que el Servicio Meteorológico Británico dice que la primavera se adelanta un mes. En el Mediterráneo, la invasión de especies tropicales está minando el ecosistema existente. Según el Washington Post, más del 40% de los estadounidenses viven en zonas afectadas por catástrofes climáticas en 2021, que costaron al menos 104.000 millones de dólares.

Y ahora, la crisis energética provocada por el conflicto con Rusia, el mayor proveedor de gas y petróleo de Europa, hace que los Acuerdos de París pasen a un segundo plano.

En 1950, se produjeron 2 millones de toneladas; en 2000, 156 millones; en 2019, 353 millones; y finalmente, en 2021, 461 millones.

En 2040 habremos duplicado de nuevo hasta superar los 900 millones, y en 2050 hasta los 1.800 millones de toneladas, si no se toman medidas antes.

No sé si han oído hablar del GPG, el Gran Parche de Residuos de Plástico, que se encuentra en el Pacífico Norte. Es una mancha de 1,8 millones de kilómetros cuadrados: tres veces el tamaño de España, alimentada por los 19 millones de toneladas que viajan desde los ríos al mar (donde ya hay 40 millones de toneladas).

Si seguimos a este ritmo, en 10 años tendremos más plástico que peces. Y no nos hacemos ilusiones sobre el reciclaje, del que se habla mucho. Según la OCDE, en 2019 solo se recicló el 9% de los residuos. La conferencia de la ONU, convocada en Nairobi en febrero de 2022 por sus 193 países miembros, terminó con la creación de un comité intergubernamental para estudiar la cuestión...

Y además, según el Informe del Observatorio Mundial de Mercados Energéticos, todos los grandes países están aumentando, no disminuyendo, sus emisiones.

El Fondo Monetario Internacional, nos informa que en los cinco años transcurridos desde la Conferencia de París, se han invertido tres billones de dólares en la industria fósil: 1,1 millones por minuto, y que los 60 mayores bancos han invertido 3,8 millones de millones de dólares.

Mientras que, según los datos disponibles, en 2021 se invirtieron 371 millones en energías renovables. Nos precipitamos, entre grandes y rimbombantes declaraciones, al desastre del planeta.

Y es bueno precisar: los que desaparecerán serán la humanidad, que no sobrevive sino bajo ciertas condiciones. El planeta seguirá sin nosotros.

Lo que hemos conseguido es destruir la biosfera, el hábitat que rodea el planeta y que hace posible nuestra vida.

Ya en 1970, dos famosos científicos del clima, James Lovelock y Lynn Margulis, desarrollaron la famosa teoría de Gaia, calificando al planeta de organismo vivo, que absorbe los golpes y se adapta para sobrevivir.

Claro, basta con ir a Chernóbil, la ciudad ucraniana donde un reactor nuclear explotó en 1986, creando el mayor desastre de la historia nuclear. La zona fue evacuada y cerrada a los ciudadanos, ya que se calcula que tardaría al menos dos siglos en volver a ser habitable.

Hoy es posible, casi 40 años después, realizar visitas cortas, que no superan las cuatro horas. Sin embargo, el ejército ruso permaneció en la zona durante más de tres semanas.

Es impresionante ver cómo un enorme espacio natural, animado por una fauna rica e inalterada, surgió gracias a la ausencia del hombre. Un estudio demuestra que las cucarachas son setenta veces más resistentes al cambio climático que los humanos. Ciertamente, no echaremos de menos el gran ecosistema que gestiona Gaia.

Podrá recuperar todo el espacio del que nos hemos apropiado, y verá en nuestra ausencia un retorno a un mundo de naturaleza imperturbable.

¿Tendremos la humildad de entenderlo e intentaremos conseguir respetar nuestro Planeta? ¿O pensamos que los miles de millones que Elon Musk y otros supermillonarios están invirtiendo para colonizar el espacio y Marte es un camino realista y viable?

Para reflexionar:

El mundo está sufriendo las consecuencias de nuestro estilo de vida. A menudo pensamos que los componentes esenciales del medio ambiente, como el agua, el aire y el suelo, son ilimitados. Para cambiar el mundo, hay que empezar por la propia vida.

¿Cómo de cuidadosos somos para no malgastar el agua, la luz, la energía? ¿Tenemos cuidado de no calentar demasiado nuestras habitaciones en invierno e igualmente de no enfriarlas demasiado en verano?

¿Nos esforzamos por separar los residuos, por desplazarnos lo más posible sin utilizar vehículos contaminantes y por utilizar energías renovables?

Preguntas:

1. *¿Cuáles son algunas de las pruebas alarmantes de que la vida de los seres humanos, los animales y las plantas está en grave peligro por la contaminación del agua, la tierra y el aire?*
2. *En cuanto al clima, ¿qué fenómenos meteorológicos cada vez más frecuentes y destructivos nos indican que el cambio climático es una realidad?*
3. *¿Qué tres actividades humanas son el origen del dióxido de carbono (CO₂), el metano (CH₄) y los óxidos de nitrógeno (N₂O), los llamados gases que alteran el clima?*
4. *¿Cuántos grados centígrados más que en la época preindustrial era la temperatura media mundial en 2020?*
5. *¿A partir de cuántos grados centígrados hay consenso científico sobre el inicio de un proceso irreversible de cambio climático?*

6. *Si tuviera que hacer un recuento del recorrido de la humanidad hacia la concienciación sobre el cambio climático, desde el llamamiento de la ONU en la Conferencia de Río de Janeiro en 1992, hasta después de Glasgow, la COP 26 de 2021, ¿a qué datos daría más importancia? ¿Por qué?*

7. *¿Qué crees que puedes hacer con estos conocimientos?*

Ejemplo positivo:

El nuevo enfoque en el medio ambiente.

Cuando se trata del medio ambiente, el pensamiento de todos se dirige hoy a una joven estudiante sueca, Greta Thunberg, que decidió plantarse con un cartel de protesta frente al Parlamento en agosto de 2018.

Su eslogan Fridays For Future llamó la atención de los jóvenes de todo el mundo: en poco tiempo hubo muchas ciudades de diferentes países que vivieron huelgas estudiantiles masivas y vieron a multitudes de jóvenes marchando en manifestaciones pacíficas por el tema del clima.

Su protesta compuesta y silenciosa se ha hecho viral y ha nacido un gran movimiento juvenil mundial que pide a los gobiernos que escuchen a los científicos.

Greta es invitada a hablar en las Naciones Unidas, en las principales reuniones internacionales, e incluso llega a la última gran reunión sobre el clima de 2021 en Glasgow, acompañada por más de 25.000 voluntarios (estos, el 70%).

Esta gran movilización no puede ser ignorada por los gobiernos durante mucho tiempo. Y aunque los gobiernos podrían hacer más, no cabe duda de que hay un nuevo enfoque en el medio ambiente y muchas iniciativas se están reforzando desde abajo.

Se multiplican las Jornadas Ecológicas, en las que los ciudadanos se turnan para limpiar las ciudades y los parques, el número de asociaciones que intentan librar las masas de agua de los plásticos, la movilidad sostenible, etc.

Basta con pensar en el creciente número de propuestas innovadoras de economía circular.

A modo de ejemplo: la app toogoodtogo para comprar alimentos en las tiendas a precio de ganga antes de que se tiren, la pintura biológica para el revestimiento de envases metálicos de alimentos fabricada (por el consorcio emilianense Biocopac plus) a partir de residuos de tomate, el mobiliario urbano producido mediante un proceso tecnológico de reciclaje y esterilización (por la empresa Fater Group de Pescara) reutilizando pañales usados.

Y la reducción de las emisiones de CO2 también se consigue aumentando el uso de las energías renovables y, al mismo tiempo, de las tecnologías para mejorar el rendimiento energético de nuestros hogares.

Los condominios, las redes de empresas, los grupos de ciudadanos, pueden ahora convertirse en prosumidores de energía con plantas que producen energía renovable que se utiliza en parte para satisfacer las necesidades de autoconsumo, y en parte para vender el excedente al operador de la red eléctrica.

6. Mee Too, Ni Una Menos, se acabó el tiempo: las mujeres hacen valer sus derechos

En los últimos años, varias de las grandes movilizaciones populares en muchos países del mundo, cuyo nombre figura en el título de este capítulo, han tenido como protagonistas a las mujeres, que han salido a la calle por millones exigiendo que se respeten sus derechos y su dignidad.

También en este caso, examinemos las cifras y los datos, para tener una visión objetiva del fenómeno. Y luego, al final, desarrollaremos consideraciones.

Sin embargo, una premisa sigue siendo fundamental. El problema de las mujeres es fundamentalmente un problema que las mujeres solas no pueden resolver. ¡El hombre es necesario!

El problema se llama patriarcado, y es la persistencia de una visión del mundo y del papel de la mujer, en la que el hombre se considera superior. Y cuanto más inconsciente es esta cultura, más peligrosa es para la igualdad de las mujeres.

Por lo demás, es inexplicable que Trump, notoriamente machista, tuviera un 44% de mujeres en su electorado. Y que lo mismo ocurre por ejemplo en España, donde un partido que pide la eliminación de las leyes protectoras de la mujer, en su campaña proclama que el papel de la mujer es quedarse en casa y tener muchos hijos para fortalecer la hispanidad en tiempos de inmigración, recibe un alto porcentaje del voto femenino.

O que los logaritmos con los que las empresas evalúan las solicitudes de empleo están calibrados principalmente para los hombres. O que sólo ahora la Federación de Fútbol de Estados Unidos haya declarado por fin que el fútbol femenino tiene derecho a las mismas recompensas económicas que el masculino.

Sin acabar con la cultura patriarcal, la igualdad en el trabajo no resuelve el problema de la igualdad de género.

Según la Organización Internacional del Trabajo (Naciones Unidas), las mujeres del mundo tienen un 20% menos de probabilidades de entrar en el mercado laboral, y a menudo se encuentran en la parte inferior de la escala económica.

Si tomamos las 500 mayores empresas del mundo, hay 32 mujeres directoras generales.

Incluso hoy en día, el salario de las mujeres sigue siendo un 20% inferior al de los hombres por el mismo trabajo.

Están más expuestas a la violencia y al acoso en el trabajo.

De ahí las marchas para protestar contra la violencia física (cada año hay 16.500 mujeres asesinadas en todo el mundo, de las que 1/3 se descubre que han sido violadas).

Cada día las mujeres famosas denuncian la violencia que han sufrido, y está claro que las mujeres, como dice el informe de la OIT, "están cada vez más enfadadas".

Las mujeres representan el 52% de la humanidad. ¿Tiene sentido que su participación no sea plena, para una sociedad eficiente y justa? Sobre todo si, como hemos visto, la injusticia de género es un fenómeno mundial, que afecta tanto a los llamados países avanzados como a los que están en vías de desarrollo.

Tomemos el país europeo más grande y desarrollado, Alemania.

Causó un gran revuelo que el marido de la ministra de Asuntos Exteriores, Annalena Baerbock, renunciara a un importante puesto en Correos, para dedicarse por completo al cuidado de sus dos hijas y de su hogar, para dejar a su mujer libre en su trabajo, que entre otras cosas la llevará a realizar muchos viajes y, por tanto, fuera de casa.

Sin embargo, los prejuicios contra las Rabenmutter, las madres cuervo, que abandonan a sus hijos para salir adelante, todavía pesan mucho en Alemania y muchas mujeres sacrifican su trabajo para cuidar a los niños.

Un estudio estatal muestra que el 69% de las madres con hijos menores de tres años no trabajan, pero que sólo el 27% de ellas optan por hacerlo. Y que diez años después del nacimiento de su primer hijo, ganan de media un 61% menos que antes de dar a luz, porque muchas reducen su jornada laboral.

Y que el 66% de las mujeres empleadas con al menos un hijo menor de 18 años trabajan a tiempo parcial, frente al 8% de los padres.

Es interesante ver qué espacios ocupan las mujeres en la esfera pública y privada.

Aunque en el sector público las mujeres representan el 71% de la plantilla, sólo el 13% ocupa puestos de dirección. En Canadá, las mujeres directivas representan el 45%, pero en la India sólo el 7,75%, en Japón el 2,5% y en Arabia Saudí el 0%.

De los 300 jefes de Estado y primeros ministros, sólo 19 son mujeres y en los parlamentos son el 24,9%.

En el sector privado, por ejemplo, de las 500 empresas más importantes del mundo, sólo 6 son mujeres. En Estados Unidos, las cifras son aún peores, mientras que mejoran en los países nórdicos, donde las mujeres están legalmente presentes en puestos importantes del gobierno y la industria.

Pero el comentario general es que esto es posible porque se trata de países con pocos millones de habitantes.

¿Y en Italia? El ISTAT nos dice que la tasa de empleo femenino es significativamente inferior a la masculina: en 2020, 40 de cada 100 mujeres estaban empleadas, frente al 87% de los hombres.

En el Mezzogiorno, la situación es aún peor, ya que el empleo femenino alcanza el 30%. Si tomamos entonces Calabria, la situación es escandalosa.

La media europea de empleo femenino es del 62,4%, que se reduce al 52,7% en Italia y cae en picado hasta el 29% en Calabria.

Una de las principales causas es la falta de disponibilidad por motivos familiares, una motivación casi inexistente para la población masculina.

Pero si la Conferencia de Barcelona de 2015 sobre la Mujer recomienda que haya 33 plazas de guardería por cada 100 habitantes, en Italia estamos en el 26,9% y en Calabria en el 10,9%. Así, el 18% de las mujeres italianas declaran haber dejado el trabajo por el nacimiento de su primer hijo.

Hay que tener en cuenta que casi el 10% fueron despedidas u obligadas a dejar su trabajo por estar embarazadas.

Además, las estadísticas europeas nos dicen que las mujeres italianas soportan las cargas familiares mucho más que en el resto de Europa.

Los hombres italianos son los menos activos del continente en el trabajo familiar, ya que sólo dedican 1 hora y 35 minutos de su jornada a estas actividades. Y el 76,2% del trabajo familiar de la pareja sigue siendo realizado por mujeres.

Es evidente que si se suma el tiempo de trabajo remunerado al trabajo doméstico, la mujer italiana trabaja más que el hombre: ¡una realidad difícil de asimilar para muchos!

Y la desigualdad también se observa en los salarios, especialmente en el sector privado. Si, por ejemplo, en 2004 los ingresos totales percibidos por los hombres eran un 7% superiores a los de las mujeres, en 2010 la brecha había alcanzado el 20%.

Esto se debe a que la entrada de las mujeres en el mercado laboral se concentra en los trabajos peor pagados.

En la administración pública, los salarios son iguales para funciones iguales. Y las mujeres son algo más de la mitad del total por el papel que desempeñan en la educación, especialmente en la básica.

Pero, de nuevo, si pasamos a los puestos directivos, sólo hay 11 mujeres por cada 100 directores generales.

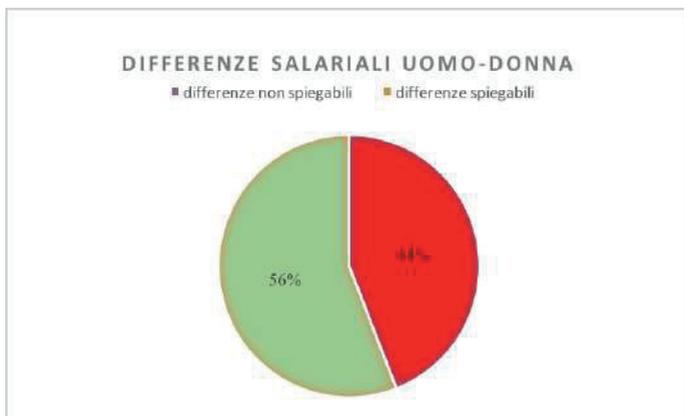


Figura 6A. Diferencias salariales: el salario más alto que reciben por término medio los hombres puede explicarse en un 56% por los años de servicio, el nivel de formación, la posición profesional y el sector de actividad, pero en un 44% no hay ninguna explicación.

Datos: UFU, Oficina Federal Suiza para la Igualdad entre mujer y hombre - Autor: Rizzi G.

Pasemos a las consideraciones. Hoy en día, las italianas están mejor formadas que los hombres, con un 57% de titulados universitarios y un 63% de bachilleres. Como resultado, su sentimiento de injusticia crece, y en las últimas décadas han florecido numerosas escuelas de pensamiento feminista, vinculadas a movimientos por una identidad sexual diferente, lesbiana, gay, transexual.

Estas escuelas feministas también varían de un país a otro, con importantes diferencias culturales y sociales. Pero existe el consenso de que vivimos en una sociedad patriarcal, es decir, basada en el papel del hombre como dotado de privilegios que vienen de la historia, el Pater Familiae romano tenía el derecho de vida y muerte sobre los miembros de su familia, pero que hoy no tienen sentido en una sociedad moderna, en la que todos los

individuos deben gozar de los mismos derechos y estar sujetos a los mismos deberes.

El desarrollo tecnológico ha eliminado la superioridad física de los hombres como elemento de ventaja, aunque las mujeres siguen recurriendo a trabajos menos onerosos y evitan los turnos de noche siempre que sea posible. Una segunda consideración es que las mujeres viven más tiempo que los hombres.

Hoy en día, viven una media de 5,6 años más que los hombres. Esta brecha está destinada a durar, porque es fisiológica. En otro capítulo, se habla del envejecimiento de la sociedad y de la reducción del número de jóvenes. Y por tanto de los jóvenes votantes.

¿Cuáles serán las opciones en una sociedad de personas mayores, en la que las mujeres votantes tendrán más peso que los hombres votantes?

¿No llegará el momento en que las mujeres, gracias a la demografía, puedan dirigir las opciones de la política?

¿Y es prudente que, como dice la OIT, lleguen enfadados?

Una tercera consideración es que existe el prejuicio de que las mujeres son menos capaces en ciencias y matemáticas. El primero en plantear esta teoría fue Steve Jobs, el padre de Apple, que observó que los programadores eran casi todos hombres.

Incluso hoy en día, las jóvenes se dirigen masivamente hacia las humanidades.

Las cosas están cambiando rápidamente. Las cifras del Ministerio para 2021 nos dicen que en informática la matrícula femenina alcanza ya el 16,36% del total, frente al 5,33% del año pasado.

Y que el año pasado, de los 28 proyectos de investigación europeos que fueron a parar a Italia, 16 fueron para investigadoras.

Es hora de abandonar este tópico que se ha convertido en un hándicap para las mujeres y ver cómo se dificulta la carrera en los campos científicos por este prejuicio.

Son posibles muchas otras consideraciones. Uno de ellos es fundamental: ¿el patriarcado forma parte de las generaciones mayores o se transmite a las nuevas generaciones? La mayoría de los estudios sobre esta cuestión son unánimes. Son raras las personas que hoy en día teorizan la superioridad del hombre sobre la mujer, y suelen ser en su mayoría mayores. Pero la cultura del patriarcado viene de muy atrás, a menudo los hombres (y también las mujeres) la sufren sin ser conscientes de ello.

Hay varios ejemplos de este fenómeno. Como explican Griglié y Romeo en un libro muy reciente, las noticias sobre mujeres son solo el 21% del total, el INAIL solo elabora un dossier sobre mujeres y enfermedades/accidentes relacionados desde 2018, los dispositivos de audio como micrófonos y altavoces se han desarrollado y calibrado solo para voces masculinas, los coches se diseñan según la complexión masculina, los trajes para pilotos y astronautas y así hasta el diseño de las ciudades.

Incluso cosas de gran importancia para la salud que no esperaríamos, por ejemplo, todos los análisis de drogas se hacen principalmente en hombres, blancos, y no son realmente representativos para las mujeres y los negros.

Así que el patriarcado vuelve a entrar por la ventana. Un buen ejemplo es la pornografía. Hoy es el segundo campo más popular en Internet.

Y la pornografía retoma los tópicos tradicionales de la mujer objeto y el hombre sujeto activo, educando inconscientemente al espectador en la cultura del patriarcado.

Una entrevista a una famosa cantante estadounidense, Billie Eilish, que confesó tener grandes problemas en las relaciones sexuales, porque estaba condicionada por la cultura de la pornografía que había empezado a ver a los 11 años, causó bastante revuelo.

Y es contradictorio ver a las chicas enviando fotos sexys de sí mismas a sus compañeros, cuando están estudiando una carrera en la vida.

¿Cuál es la conclusión de este capítulo sobre la desigualdad femenina?

Que no es realmente un problema de la mujer, sino de la sociedad en su conjunto. Que sólo se resolverá cuando los hombres tomen conciencia de la superioridad de una sociedad integrada e igualitaria que sólo expresa una parte de sí misma.

En esto es importante que las mujeres desempeñen su papel, de forma consciente y madura, porque la cultura patriarcal tiene a menudo derivas inconscientes.

Una sociedad que no se basa en la justicia, la igualdad de oportunidades y el reconocimiento, nunca estará libre de tensiones y enfrentamientos. Sería absurdo que ahora surgiera una guerra de sexos.

Para reflexionar:

Estamos asistiendo a una nueva era en la que, sobre todo en el extranjero, se está abriendo paso una nueva generación de mujeres líderes.

Desgraciadamente, el camino se hace muy cuesta arriba: en particular, el sistema de información, el sistema de datos, podría describirse (al menos por el momento) como muy centrado en los hombres. En algunos campos, como la informática, por ejemplo, al ritmo actual aún se tardarán 280 años en alcanzar la paridad de género.

¿Le parece posible?

¿Y cómo actúa usted para ayudar a la sociedad de la que forma parte a encontrar un mejor equilibrio?

Preguntas:

1. *Según la Organización Internacional del Trabajo (Naciones Unidas), ¿cuáles son las causas de las movilizaciones masivas de mujeres en el mundo en los últimos años?*
2. *¿Cómo se explica, en última instancia, que estas condiciones sean globales y se den en países avanzados y en desarrollo?*
3. *¿Qué estadísticas muestran la desigualdad de las mujeres en comparación con los hombres en Italia y, además, en comparación con otras mujeres de los países de la UE?*
4. *¿Qué indica que las condiciones de las mujeres en Italia están cambiando?*
5. *Independientemente de si eres hombre o mujer, ¿de qué manera se ve afectada tu vida por la desigualdad de las mujeres? ¿Es justo?*

Ejemplo positivo:

Ciertamente, también en el ámbito del reconocimiento de sus derechos y la superación del grave problema de la violencia contra las mujeres se han dado importantes pasos adelante.

Los datos demuestran que las mujeres obtienen mejores resultados en los estudios y que poco a poco se va reduciendo la brecha de género en las profesiones y los puestos directivos.

Las mujeres de hoy en día están demostrando a los hombres que son más conscientes de sus capacidades y de la necesidad de reconocer su papel.

Aumentan las matrículas y el número de másteres en igualdad de género, en los que se estudia cómo la diferencia de género no es sólo un elemento al que hay que enfrentarse, sino que puede convertirse en un recurso que permita encontrar soluciones creativas e innovadoras que tengan en cuenta diferentes puntos de vista.

Y estas mejoras se han producido precisamente cuando las mujeres han hecho valer su voz con constancia, determinación y autoridad, creando asociaciones en su propia defensa.

*Por ejemplo, la asociación de promoción social *Differenza Donna* lleva activa en Roma desde 1989, con el objetivo de sacar a la luz, comprender, combatir, prevenir y superar la violencia de género.*

*Ha contribuido a la creación a nivel nacional de *Donne in Rete* contro la violenza, la red de Centros Antiviolenza y Casas de la Mujer, y forma parte de la red europea *WAVE - Women Against Violence Europe*.*

Habiendo comprendido la complejidad y la prevalencia de la violencia de género, ha desplegado experiencia y profesionalidad, desarrollando numerosas iniciativas para combatir la marginación, la opresión y la discriminación de las mujeres. Su acción tiene como objetivo eliminar los prejuicios, cambiar la percepción cultural tradicional hacia el género femenino, en la búsqueda de formas eficaces de intervención y en la superación de las dificultades más extendidas entre las mujeres.

7. Racismo

Acostumbrémonos a vivir con los diferentes

En varios puntos hemos analizado una cuestión fundamental: nuestro país tiene una fuerte crisis demográfica, que no parece posible detener.

Un cálculo del ISTAT nos dice que llevar a la universidad a una niña o un niño recién nacido cuesta 140.000 euros.

Es un momento en el que es difícil para los jóvenes encontrar un trabajo estable y decente, al igual que es difícil acceder a hipotecas para comprar una casa (como hicieron las generaciones anteriores); no es una perspectiva de futuro positiva.

Si a esto le añadimos que las mujeres (como hemos analizado anteriormente), están penalizadas en el mercado laboral, tienen una carga desproporcionada en el mantenimiento del hogar y en el matrimonio, con esto ya hemos tocado sólo dos de las causas del descenso de la natalidad.

Pero un país necesita mantener su equilibrio demográfico, por muchas razones, la más obvia: si no hay suficientes jóvenes cuyas cotizaciones sociales mantengan la cuantía de las pensiones, los mayores (cada vez más numerosos) se encontrarán con sus pensiones en crisis. Y la segunda está a la vista: el país, para seguir siendo productivo (y competitivo), necesita un número constante de trabajadores, que la crisis demográfica no proporciona.

Este año, en Tentino, el 20% de las famosas manzanas Melinda no se recogieron por falta de mano de obra.

La realidad, nos guste o no, es que Italia debe aumentar su tasa de natalidad para volver a los famosos 2,1 hijos por matrimonio para mantener su población estable, o se verá obligada a importar extranjeros.

Y como esta crisis es general en los países ricos, sólo podremos importar gente de los países pobres.

No desde Occidente, que es relativamente homogéneo en cuanto a cultura, religión, tradiciones y visión del mundo, llegarán personas que huyen de la pobreza (828 millones, según la ONU), del cambio climático (140 millones, también según la ONU), de las guerras locales (ahora mismo hay 17), o que huyen de gobiernos autoritarios y dictaduras.

¿Cuántos vendrán de Ucrania? No serán todos ciudadanos blancos, católicos o protestantes, sino africanos, árabes, afganos, musulmanes (de diversos cultos suníes, chiíes, salafíes, sufíes, wahabíes), hindúes, budistas, con culturas profundamente diferentes y una visión de la sociedad que no es la nuestra: una forma diferente de ver la familia, el papel de la mujer, el peso de la religión.

Y si nos fijamos en las proyecciones demográficas, vemos que Asia se estabiliza; América Latina comienza un ligero descenso, pero África incluso duplicará su población, pasando de mil a dos mil millones de habitantes en pocas décadas.

Se prevé que la población mundial pase de siete mil quinientos millones a nueve mil millones a finales de siglo, y que a partir de ahí empiece a disminuir (para alivio del planeta).

Varios demógrafos ya dudan de que se llegue a los 9.000 millones, pero el crecimiento, como vemos, se deberá en gran medida a África.

¿Estamos entonces dispuestos a sustituir a los hijos que no haremos por inmigrantes que no sean nosotros mismos? Porque, nos guste o no, esa es nuestra perspectiva. Es un discurso políticamente tóxico, que intentamos evitar. Pero es uno de los retos a los que nos enfrentamos.

Empecemos diciendo que los científicos nos dicen unánimemente que el concepto de raza no tiene ninguna base científica. Se inventó a principios del siglo XIX para justificar el sentimiento de superioridad que las clases dominantes tenían sobre los pueblos que colonizaban. El racismo nació con el colonialismo, luego con el imperialismo y con los esclavos importados para el trabajo doméstico, como en Estados Unidos.

La llegada de la genética nos hizo descubrir que todos venimos de una ascendencia africana, que los descendientes se extendieron luego por todo el mundo en diversas oleadas migratorias. Y, allí donde se asentaron, adoptaron transformaciones físicas para facilitar su adaptación al entorno. Así, quienes vivían en climas cálidos desarrollaron una mayor pigmentación negra para soportar mejor el impacto del sol.

Hay quienes desarrollaron una forma de ojo diferente, para escapar del impacto de atardeceres y auroras especialmente cegadoras en las grandes llanuras.

Pero, nos guste o no, las diferencias genéticas entre nosotros son insignificantes.

Y si hemos permanecido separados en nuestras regiones durante siglos, la creciente interdependencia está destinada a reducir estas adaptaciones locales a lo largo de los siglos.

Los blancos somos los más débiles en este creciente crisol de razas, como dicen en Estados Unidos.

Estamos disminuyendo como porcentaje de la población mundial: en 2050, Europa pasará del 25% de la población mundial, que representaba en 1850, al 7%.

Gran Bretaña, en 1841, con 26,5 millones de habitantes, invadió China (que entonces tenía 386 millones de habitantes) en la tristemente célebre Guerra del Opio (una guerra que llevó a la ocupación de China para obligarla a importar opio, a fin de equilibrar su comercio con China, que era pasivo para Gran Bretaña).

Londres tenía una superioridad tecnológica y armamentística que le permitía controlar China, con una proporción de 1 habitante por cada 14 chinos.

Hoy, el Reino Unido tiene 86 millones de habitantes y China, en cambio, ha alcanzado los 1.420 millones de personas y, desde luego, igual capacidad tecnológica y militar.

Nadie, ni siquiera el más ardiente nacionalista británico, propondría hoy una guerra contra China.

En el Londres actual, las minorías étnicas son ya el 40% de la población y se calcula que en 2050 serán mayoría.

Lo mismo ocurrirá en Estados Unidos antes de 2060. Esto debería ser un primer elemento de reflexión sobre la diversidad.

El racismo ha producido trágicos desastres en el mundo. La conquista del Nuevo Mundo por parte de España estuvo marcada por la consideración de los indios como una raza inferior, de la que se podía disponer libremente. Se calcula que 20 millones de indios americanos murieron durante la colonización española.

En el siglo XIX, los biólogos y antropólogos europeos sostenían que la especie humana estaba dividida en cuatro razas, denominadas por el color de la piel: la raza blanca, la raza negra, la raza amarilla y la raza cobriza.

Siguiendo esta teoría, en la Conferencia de Berlín de 1884, doce países europeos, el Imperio Otomano y los Estados Unidos procedieron a repartirse África entre ellos, sin que los habitantes tuvieran derecho a oponerse a los pueblos que traían la civilización.

Esto hizo que el Congo se convirtiera en propiedad privada, con una explotación inhumana por parte del rey Leopoldo II de Bélgica, como la apropiación por parte del empresario zimbabuense Cecil Rhodes, que a su muerte se llamaría Rodesia.

África también fue una reserva de esclavos, sobre todo para Estados Unidos.

Se calcula que hasta la abolición de la esclavitud, decretada sólo en 1865, tras la Guerra de Secesión del Sur, 12 millones de africanos fueron arrancados de sus hogares, de los cuales 10,5 millones sobrevivieron al viaje y desembarcaron en Estados Unidos.

Sin embargo, el racismo seguía siendo generalizado, con la segregación racial y la discriminación de los negros, y sólo en 1964, a instancias de John Kennedy y Lyndon Johnson, se aprobó la Ley de Derechos Civiles, que prohibía toda discriminación, empezando por las escuelas. Sin embargo, estamos lejos del fin del racismo. Los negros de EE.UU. van a la cárcel cinco veces más que los blancos, las madres negras mueren al dar a luz más del doble que las blancas, y hay numerosas estadísticas sobre la desigualdad. Según una investigación del Instituto Pew, ocho de cada diez ciudadanos negros afirman que el

legado de la esclavitud afecta a su vida cotidiana y el 50% no cree que se vaya a conseguir nunca una verdadera igualdad.

Pero el caso más famoso de racismo fue la eliminación de judíos y gitanos, a los que Hitler consideraba enemigos de la raza aria, es decir, la raza blanca alemana. Seis millones de judíos y un millón de gitanos fueron exterminados.

Por supuesto, Hitler encontró numerosos científicos alemanes que demostraron la superioridad de la raza aria, teoría que sirvió en la guerra de agresión nazi en Europa y la Unión Soviética.

La justificación del derecho de dominio del hombre blanco encontró otro caso famoso, el de Sudáfrica, donde los blancos impusieron un régimen discriminatorio contra la gran mayoría negra.

Llamado Apartheid, fue repudiado internacionalmente, acompañado de un gran boicot que sólo condujo a su eliminación en la década de 1990.

Los sociólogos identifican dos tipos de racismo que han sobrevivido y que arrastramos:

Racismo Adversario: el racismo de quienes no se consideran racistas, pero siguen creyendo en la superioridad blanca. Son los de: "No soy racista, pero...".

Racismo encubierto: es el que se practica en la política, en la educación, en la adopción de posturas que, sin llamarse racistas, tienden de hecho a someter a categorías enteras de los diferentes a un destino diferente al nuestro. Por ejemplo, los que afirman que los inmigrantes arruinan la pureza del país y piden su expulsión, o clases de educación separadas.

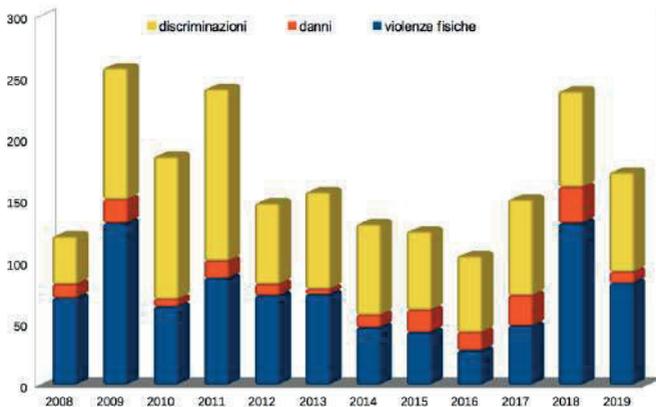


Figura 7A. Incidentes de racismo en Italia. Tras un mínimo en 2016, su número ha vuelto a aumentar.

Datos: Lunaria, Observatorio contra la discriminación - Autor: Rizzi G.

A estas formas se asocia la xenofobia, es decir, el rechazo, la desconfianza o la hostilidad hacia los extranjeros.

La xenofobia conoce dos mecanismos: el tradicional del sentimiento de superioridad hacia el diferente, al que se ve como menos civilizado o desarrollado, y uno que está ganando terreno llamado el Gran Reajuste, es decir, que hay una conspiración entre los inmigrantes (especialmente los musulmanes) para convertirse en mayoría y convertir Europa, o Estados Unidos, en una civilización musulmana.

Se han escrito numerosos libros y se han hecho películas sobre este tema. Pero hará falta al menos un siglo (es decir, un tiempo imprevisible) para que los musulmanes pasen del 6% de la población europea al 51%, ya que muchos inmigrantes no son musulmanes.

Tendrían que llegar al menos al 60% de la población para desempeñar un papel dominante. Pero parece difícil que las palancas del poder económico, social y cultural sean cedidas por la población europea fácilmente, sin consideraciones de producción y competitividad internacional.

Esta es una reflexión importante, con la que cerramos este capítulo. El mensaje es muy sencillo: o aumentamos la tasa de natalidad o es inevitable que acogamos a los inmigrantes, nos guste o no. El racismo no es, desde luego, la forma de integrarlos y hacer que se sientan parte de un nuevo proyecto de vida. Como se puede ver en las escuelas primarias, las niñas y los niños no conocen el concepto de raza y se hacen amigos de niños de cualquier etnia sin problemas.

Es en la vida adulta cuando surgen los problemas.

Una sociedad xenófoba y racista está ciertamente llena de tensiones, odio y conflictos. ¿Queremos poner de nuestra parte para evitarlos?

Para reflexionar:

Si observamos los datos, vemos que el número de incidentes por motivos raciales, con violencia física y daños materiales, sigue siendo elevado incluso en Italia.

¿Qué es lo que realmente nos hace temer al extranjero, al otro? Quizá debamos preguntarnos si lo diferente no pone al descubierto un problema propio: la creciente crisis de identidad de nuestra sociedad actual, la dificultad de mantener los valores en una sociedad líquida.

A veces hay un desconocimiento del otro, una falta de empatía y profundidad, donde nos detenemos en la superficie, los prejuicios nos superan.

Una filósofa española, Adela Cortina, observó que si un futbolista negro y musulmán, o un árabe rico con muchas esposas a cuestas, busca un buen hotel, no encontrará obstáculos, ni siquiera para ser aceptado por la sociedad. Entonces acuñó el término aporofobia, que significa fobia a la pobreza. En otras palabras, ¿tenemos miedo del diferente o del pobre diferente?

Preguntas:

1. *¿Por qué tenemos una crisis demográfica en Italia?*
1. *¿Cuáles son algunas de las causas del descenso de la natalidad?*
2. *¿Por qué es importante para un país mantener su equilibrio demográfico?*
3. *¿Cuáles son las dos opciones para que Italia mantenga una población estable?*
4. *¿Existen las razas humanas? ¿Qué dicen los científicos? ¿Por qué es tan importante para la cohesión social, la justicia y la paz saber que todos los humanos descienden de un mismo ancestro en África?*
5. *¿Por qué educarnos como sociedad y luchar contra el racismo es el camino hacia una sociedad italiana estable en el futuro?*

Ejemplo positivo:

¿Cómo eliminar los prejuicios raciales? En primer lugar, dando a todos la misma oportunidad con una buena integración.

Hay que dar pasos concretos en este sentido, por ejemplo, tomando conciencia de que los jóvenes extranjeros que llevan tiempo en suelo italiano, y más aún las segundas generaciones de inmigrantes extranjeros, comparten con los italianos el apego a Italia, como país de nacimiento o de crianza, y reclaman su pertenencia.

Para responder a las dificultades que vemos para aprovechar la pluralidad de presencias diferentes en Italia, de tantos rostros jóvenes que expresan un origen distinto, nació el Coordinamento Nazionale Nuove Generazioni Italiane (CoNNGI).

Esta asociación pretende poner en red un conjunto de asociaciones ya presentes en el territorio, formadas principalmente por personas de origen migratorio, para promover un nuevo enfoque de las políticas de participación e inclusión.

La Coordinadora trabaja para construir y consolidar vías de diálogo, confrontación y colaboración con otras organizaciones e instituciones, con el objetivo de encontrar soluciones más eficaces a las necesidades reales de las nuevas generaciones.

Las actividades van desde la formación específica de los profesores en la gestión de las aulas multiculturales, hasta la preservación de la cultura del país de origen y el refuerzo simultáneo de los vínculos con el cultura italiana, al apoyo, a la internacionalización del mercado laboral, a la promoción del deporte como herramienta de integración, inclusión y socialización.

El conocimiento de las diferentes culturas, así como la comprensión, es el primer paso para derribar los muros de los prejuicios.

8. La pandemia

Las lecciones que debemos aprender de la pandemia que cambió nuestras vidas.

Es obvio que hablar del impacto económico, social y sanitario de COVID-19, no tendría mucho sentido.

Todos lo hemos vivido y visto, así que forma parte de la experiencia de todos. Pero esta pandemia también abre otras reflexiones menos evidentes, y queremos llamar su atención precisamente sobre eso.

La primera reflexión es que las epidemias se originaron con el hombre. Se repiten en todas las especies animales, desde las aves hasta los peces, y es difícil ver por qué la especie humana debería ser inmune a ellas.

Así que debemos verlo como parte de los problemas de la existencia humana. Por supuesto, los estudiosos nos dicen que hace 8.000 años, cuando los humanos vivían de la caza y la pesca, en estrecho contacto con la naturaleza, eran raros.

Desde entonces, nos hemos convertido en agricultores, reunidos en pueblos y ciudades. En la actualidad, el 61% de la humanidad vive en ciudades, y se calcula que más del 85% lo hará a finales de este siglo. La concentración urbana y el inevitable contacto con los demás nos hacen más vulnerables a la transmisión de virus y bacterias. Sólo hay que remontarse a cuando la humanidad estaba lejos de los mil millones (no los alcanzó hasta 1803) para ver cómo el número de muertos representaba una gran parte de la población.

La primera pandemia tuvo lugar en 430 a.C. en Atenas, donde murieron dos tercios de la población de 100.000 habitantes.

El hecho de que sólo se quedara en Atenas es una prueba de lo raro que era viajar en comparación con la actualidad, en la que tenemos 3.000 millones de viajeros al año.

Por lo tanto, en nuestros tiempos, el virus no conoce fronteras. La segunda, la peste antoniana, provocó la muerte de un millón de personas, de una población conocida de 15 millones.

Luego vino la peste de Cipriano y más tarde la de Justiniano.

En el siglo XI, llegó la lepra, que aún no hemos erradicado. Y en 1359, la Peste Negra, que mató a un tercio de toda la población de la época.

A esto le siguió la Gran Peste de Londres y luego la primera epidemia de cólera, en 1817, en la India. Empezando por la India, las tres primeras epidemias mataron a 15 millones de personas en 1855 y a 23 millones en las tres siguientes.

Y llegamos a nuestro tiempo: la gripe española, que nuestros abuelos recuerdan, mató a 50 millones de personas en 1918, más que todas las bajas de la Primera Guerra Mundial. Y desde entonces, las pandemias se centran en los virus y ya no en las bacterias.

Así comenzaron las batallas de las vacunas. La gripe asiática, que comenzó en China en 1957 y se extendió por todo el mundo, sólo mató a 1,1 millones de personas gracias a la vacuna. Por último, creo que todo el mundo se acuerda de la epidemia de VIH-Sida, que comenzó en 1981 y que todavía está entre nosotros.

Mató a 35 millones de personas, pero afortunadamente se encontró una cura para estabilizar a los infectados, pero desgraciadamente no una vacuna para prevenirla.

En nuestro siglo, hemos tenido tres epidemias, una tras otra. El Sars (Síndrome Respiratorio Agudo), que probablemente provino de un murciélago en 2003, el Mers (Síndrome Respiratorio de Oriente Medio), en 2013, que sabemos que provino de un camello, y finalmente el Ébola, que sabemos que provino de un chimpancé utilizado como comida en Gabón. Y todos recordamos la llegada de Covid-19 en enero de 2020.

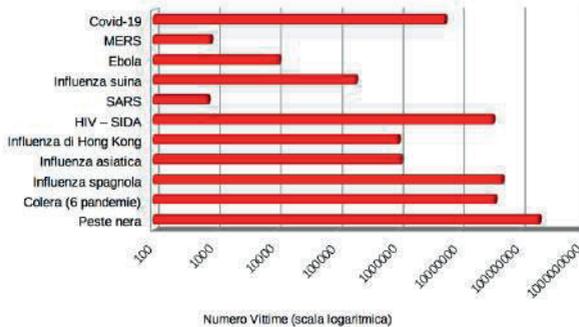


Figura 8A. Las víctimas de las pandemias en la historia - Autor: Rizzi G.

De esta meticulosa excursión en el tiempo, sería prudente sacar las siguientes conclusiones:

- a. Hasta 1889, año que coincide con la gripe rusa, las epidemias eran todas bacterianas, como la peste. A partir de entonces se convirtieron en virales. En 1889 estábamos en plena Segunda Revolución Industrial, de ahí el aumento de la población mundial, gracias a los avances en el transporte, el auge del comercio y el nacimiento del turismo tal y

como lo entendemos hoy. Pero Covid-19 sólo ha matado a 5 millones de personas hasta ahora, gracias a que estamos mejor equipados para las epidemias.

- b. A pesar de los avances médicos (con la penicilina, las epidemias de bacterias, como la peste, no pueden repetirse), las pandemias forman parte de la vida de la especie humana y se repetirán una y otra vez.
- c. Por supuesto que son inevitables y predecibles. Por eso, personas como Bill Gates, que en 2007 pide que nos preparemos para ello, no forman parte de una conspiración de las empresas farmacéuticas y los gobiernos para dominar a la humanidad. Tampoco lo son los científicos que afirman que el Covid-19 está aquí para quedarse, y que sólo podemos intentar vivir con él, controlándolo, como hicimos con la gripe.
- d. Además, es un virus nuevo y nadie puede predecir su comportamiento. Sólo con los datos que nos proporciona el tiempo podremos debatir de forma competente. Por ahora, como enseña la ciencia, procedemos por ensayo y error. Sin embargo, lo que sí sabemos es que las vacunas reducen las tasas de mortalidad y las hospitalizaciones graves, por lo que salvan vidas y reducen la gravedad de las infecciones. Por lo tanto, afirmar que las vacunas desarrollan cáncer al cabo de unos años es una afirmación sin base científica.

Por lo tanto, este constante alboroto sobre la vacuna puede ser divertido, pero sólo el tiempo nos dirá la verdad.

Lo cierto es que cuando salió la penicilina, todo el mundo se apresuró a utilizarla, aunque la idea de inyectarse hongos en el cuerpo pudiera parecer extraña.

La penicilina no causaría el mismo furor hoy en día.

El debate sobre las vacunas tiene probablemente causas reales: la desconfianza en las instituciones políticas, en la política opaca de las grandes empresas farmacéuticas, el miedo a un mundo incierto, el sentirse excluido de los grandes procesos de decisión.

Uno siempre se refugia en las teorías conspirativas en estos casos, y antes en la religión.

Así pues, examinemos algunos datos duros, que deberíamos tomar en serio: qué nos ha enseñado Covid-19 hasta ahora.

En primer lugar, ahora hay un coro de voces, de sociólogos, antropólogos, biólogos, economistas, etc., que nos piden que consideremos cómo las nuevas pandemias no provienen de invadir demasiado la naturaleza.

Ha surgido una nueva rama de la medicina, llamada salud pública, que se ocupa de la relación entre el hombre y el hábitat.

David Quammen, autor del libro: "Animal Infections to Humans", identifica la destrucción de hábitats, en lugares salvajes antes salvados por el hombre, como la causa de estas nuevas infecciones víricas: "Talamos árboles, matamos animales, los enjaulamos, los vendemos al mundo. Destruimos los ecosistemas y liberamos los virus de sus huéspedes naturales. Entonces buscan un nuevo huésped, y a menudo somos nosotros".

El CDC, Centro para el Control y la Prevención de Enfermedades, máxima autoridad médica en Estados Unidos, estima que tres cuartas partes de las infecciones nuevas o emergentes proceden de los animales.

Kate Jones, decana de ecología y biodiversidad de la UCL; la Universidad de Londres, identificó en 2008, con un equipo de investigadores, 335 enfermedades que surgieron entre 1960 y 2004: al menos el 60% eran de origen animal. Eric Fevre, decano de enfermedades infecciosas de la Universidad de Liverpool, observa: "Las ciudades albergan cada vez más especies animales, como murciélagos, roedores y otros animales, lo que aumenta el riesgo de transmisión de virus a los humanos. Fíjese en Roma, donde los jabalíes invaden las calles para alimentarse de la basura, donde los coloridos loros anidan en los árboles, donde se encuentran las águilas, por no hablar de la increíble cantidad de gaviotas argénteas.

Thomas Emory, profesor del Departamento de Ciencias Medioambientales de la Universidad de Emory (Georgia), afirma que aún no se ha descubierto la mayoría de los gérmenes que causan infecciones. Sólo estamos en la punta del iceberg. Esperamos la llegada de nuevas influencias, con una mortalidad a gran escala. Un virus con la mortalidad del Ébola, pero con la capacidad de propagación de OMICRON; eso sería catastrófico. Y Felicia Keesing, profesora de biología del Bard College de Nueva York, señala a los mercados de animales, el lugar perfecto para la propagación de los virus.

En el mercado de Wuhan (China), donde apareció por primera vez Covid-19, se venden muchos animales salvajes, como cachorros de lobo, salamandras,

cocodrilos, escorpiones, ratones, ardillas, zorros, búhos y tortugas.

En los mercados africanos se venden monos, ratones, murciélagos y decenas de especies de pájaros, roedores e insectos, que se venden sin ninguna norma higiénica.

¿La conclusión de los científicos? Brian Bird, investigador virólogo de la Universidad de California, dice para todos: "Respetemos los ecosistemas, dejemos en paz la poca naturaleza que aún no hemos explotado en términos de bosques, materias primas, minerales.

Y preparémonos adaptando las instalaciones sanitarias, que no han dejado de reducirse en las últimas décadas, y revisemos los conceptos de urbanismo y megalópolis. Lo importante es estar preparado. No podemos decir de dónde vendrá la nueva pandemia, pero lo único seguro es que vendrá de nuevo".

Hemos recogido estos mensajes, no para desanimarte y aumentar la incertidumbre del futuro. Pero para que podamos aceptar que las pandemias forman parte de nuestras vidas, que en muchos casos las hemos creado nosotros mismos y que debemos prepararnos para combatirlas cuando lleguen.

Sigamos con las reflexiones que provienen de los datos duros.

La primera es qué lecciones extraer de la respuesta mundial a un reto global como la pandemia. Evidentemente, para los problemas globales no bastan las respuestas locales, sino que se necesitan respuestas globales.

Y todas las instituciones internacionales posibles se han implicado en la lucha contra el Covid-19, desde la Unión Europea hasta el Grupo de los 20 (que reúne a los veinte

países más importantes del mundo), pasando por las propias Naciones Unidas.

Es evidente que hasta que no se llegue a toda la humanidad con las vacunas, que son por ahora la mejor arma que tenemos, el virus puede seguir mutando, como está ocurriendo.

Empezamos con Alfa, para llegar ya a la letra Omicron. Pues bien, la lección indiscutible es que hemos fracasado estrepitosamente en el tema de la solidaridad.

Hasta ahora, los países ricos han acaparado el 80% de las vacunas. Ciertamente, se cree que han aportado colectivamente más de mil millones de euros para ayudar a la investigación y el desarrollo.

Pero llama la atención la indiferencia ante las demandas de los países pobres, para ayudarles a superar la pandemia, sobre todo por lo contrario de todas las declaraciones públicas realizadas.

Hasta la fecha, mil millones de africanos sólo han recibido 8 millones de vacunas, además de que muchas más han sido desechadas por estar tan cerca de la caducidad.

Muchos países de África no tienen la estructura sanitaria preparada para una distribución eficaz y rápida de las vacunas. Sin embargo, por primera vez en la historia, nació una iniciativa para hacer frente a una pandemia a nivel mundial.

En marzo de 2020, con la participación de la Fundación Gates (Coalition for Pandemic Preparedness Innovation), GAVI (la Alianza para las Vacunas) y la OMS (la Organización Mundial de la Salud), con UNICEF como distribuidor, se creó COVAX, que debía centralizar todas las compras a las empresas farmacéuticas, con precios

únicos y transparentes, y recibir donaciones del sector público y privado, para distribuir la vacuna en los países pobres.

Covax debía distribuir 2.000 millones de dosis en el primer año, y otras dos en los años siguientes, hasta alcanzar a la población mundial.

Desgraciadamente, las cosas resultaron ser diferentes. Los países ricos compraron directamente a las empresas farmacéuticas, incluso pagando precios elevados, y las donaciones a Covax siguieron siendo prometidas. Los intereses nacionales, los juegos de poder y el acceso directo a las vacunas han echado por tierra el sueño de Covax, que lleva un retraso de al menos 500 millones de dosis y, al ritmo actual, la vacunación completa del mundo no será posible antes de 2024.

Más años de libertad para las mutaciones, con un círculo vicioso de nuevas vacunas, nuevas medidas de contención con gran impacto económico, social y sanitario.

Un círculo vicioso cuyos únicos beneficiarios serían las empresas farmacéuticas, que hasta ahora han cosechado beneficios sin precedentes con la venta de vacunas (a pesar de la financiación pública de la investigación y el desarrollo). Y esto nos lleva a la cuestión del poder farmacéutico.

En octubre de 2020, India y Sudáfrica, que están en condiciones de producir vacunas, presentaron una propuesta a la Organización Mundial del Comercio, en la que proponían la suspensión de las licencias de fabricación de vacunas durante un año.

Esto, con el fin de aumentar la producción de vacunas, a precios módicos, como ya lo hacen en la producción de medicamentos genéricos, es decir, medicamentos con la

composición exacta del fármaco producido por las empresas farmacéuticas, pero sin el nombre de la empresa que lo lanzó al mercado. Recordemos que hasta que los laboratorios de estos países no pudieron producir tratamientos para el SIDA, el precio cobrado en los países ricos hizo imposible el tratamiento para África y Asia.

Que las empresas farmacéuticas se guíen por la ley de los beneficios no debería sorprender. Un ejemplo es el de la empresa estadounidense Purdue Pharma, que lanzó en 1956 un producto a base de opio, OxyContin, presentado como un analgésico inofensivo.

La familia Sackler, propietaria de Purdue Pharma, acabó reconociendo que el producto era altamente adictivo y aceptó pagar una multa de 9.000 millones de dólares.

Parece mucho: pero los Sackler ganaron 12.000 millones de dólares con la píldora mortal y tienen sobre sus espaldas medio millón de muertos, 12 millones de adictos e innumerables crímenes cometidos bajo la influencia de la droga.

¿Cuánto valen medio millón de vidas? La Organización Mundial del Comercio, creada en 1996 por Estados Unidos, tenía la misión de integrar al mundo de la industria y las empresas en el sistema multilateral, y debilitar el peso de los gobiernos que daban a los países pobres una cómoda mayoría en las votaciones. La OMC ya no forma parte de las Naciones Unidas.

En 1994, la OMC concluyó el acuerdo sobre los ADPIC (Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio), cuyo objetivo era defender la propiedad privada, privilegiando la idea del Bien Común y los derechos sociales, que los países pobres defendían en cambio. Incluso llegaron a proponer

un tratado internacional que quitaba a los Estados todo control y jurisdicción sobre las empresas transnacionales, que fue retirado en buena medida debido a la reacción mundial de la sociedad civil.

En teoría, la salud se confía a la Organización Mundial de la Salud, la OMS, que forma parte de las Naciones Unidas. Pero todos los aspectos comerciales de la salud, los que más importan, son responsabilidad de la OMC.

En la OMS, más de un centenar de países piden ahora que se suspendan las licencias durante un año para que se produzcan a muy bajo coste en los países pobres que tienen laboratorios capaces de hacerlo (estamos hablando de 2 euros frente a los 23-25 euros que piden las empresas farmacéuticas en Europa y Estados Unidos).

En un momento dado, incluso el presidente Biden insinuó la suspensión de las licencias. Se hicieron eco de él 170 personalidades mundiales, premios Nobel, artistas, escritores, deportistas, actores y actrices.

La reacción de las empresas farmacéuticas fue emblemática. En primer lugar, dijeron que muchos países no tienen la logística para distribuir la vacuna y, por lo tanto, no sabrían cómo utilizarla correctamente.

Por supuesto que este problema existe, pero no es más que la punta del iceberg de un sistema sanitario público que sigue siendo rudimentario por falta de fondos, incapacidad y corrupción. Y de todos modos, la diferencia entre una vacuna comprada por 25 euros o por 2 euros sigue siendo importante.

La segunda respuesta es que cuesta miles de millones desarrollar un medicamento.

Y si el beneficio se volviera incierto, los inversores dejarían de acudir a las empresas farmacéuticas, lo que supondría un gran perjuicio para la humanidad.

Pero aquí no se pide la suspensión de una licencia, de un producto en funcionamiento que acaba de ser lanzado, se pide en cambio la suspensión después de dos años de subvenciones públicas y ventas privadas, que han reportado a las empresas farmacéuticas beneficios fabulosos.

En la Bolsa de Nueva York, las acciones de Moderna, una pequeña empresa que había recibido una subvención de 800 millones de Trump para desarrollar una vacuna, vieron subir su cotización un 11,86%.

Me recuerda la histórica batalla que 39 empresas farmacéuticas libraron en la OMC para condenar al Estado de África del Sur, que, aplicando los artículos 31 y 32 del ADPIC, había concedido licencias para la fabricación de medicamentos contra el SIDA. Sus ciudadanos morían por miles y no podían permitirse comprar las curas a precios europeos y estadounidenses.

Una gran campaña mundial, promovida por la sociedad civil, sobre la inmoralidad de las empresas farmacéuticas, las obligó a retirar la solicitud, a condición de que África del Sur pagara una multa en dólares, salvando así el principio de que las licencias de las empresas farmacéuticas no pueden estar sujetas a fines no comerciales. ¿Y ahora?

Hay 14 países ricos (entre ellos Estados Unidos, Alemania, Francia y, lamentablemente, Italia), que representan el 14,7% de la población mundial, que se oponen a la OMC, por las razones que acabamos de ver.

Dejo que juzguen si, tanto en la compra y distribución de vacunas, saltándose los acuerdos de Covax, como en la defensa de los intereses de las farmacéuticas, estamos dando ejemplos de solidaridad y previsión: porque nos interesa que todo el mundo esté vacunado. Podemos hacerlo por nosotros mismos, tantas veces como queramos: pero el virus no conoce fronteras, y tendremos costes sociales y económicos muy elevados.

Pero este análisis no puede ser completo si no hablamos de un fenómeno reciente, que tiene mucho que ver con nuestras vidas, aunque hablemos poco de él.

Es decir, cómo las patentes han llegado a invadir los llamados Bienes Comunes, y la relación entre las patentes y las finanzas es evidente. Las patentes surgieron para proteger las invenciones en el ámbito industrial.

Si inventaban un producto, tenían la garantía de que durante varios años nadie podría copiarlo.

Hoy en día, la naturaleza, y la vida misma, están siendo patentadas. En otro lugar, hemos ilustrado cómo el agua, que se suponía que era un bien de la naturaleza para la humanidad, se está patentando, por lo que se consideraba un Bien Común: un bien, es decir, que no podía pasar a ser propiedad de alguien o de alguna empresa, sin vulnerar los derechos de todos los ciudadanos, que la utilizaban gratuitamente. ¿Y si mañana alguien patentara el aire?

¿Pero las vacunas contra los virus no tienen nada que ver con la vida? ¿Es razonable patentar el derecho a la vida? Tras un periodo de recuperación de costes, y de beneficios, las vacunas deben ponerse al servicio de la humanidad, a un coste mínimo, y sobre todo no ser objeto de especulación.

El derecho a la vida es un derecho incuestionable, consagrado en todas las constituciones, en todas las religiones y en todas las culturas del mundo. No es casualidad que las empresas farmacéuticas se gasten 800 millones de dólares al año, según Amnistía Internacional, en grupos de presión y en la defensa de sus derechos. Los productos farmacéuticos son cada vez más caros, y además la investigación favorece las enfermedades de los países ricos, dejando de lado las de los países pobres.

La pregunta fundamental sigue siendo: ¿puede patentarse la naturaleza, que siempre ha existido y no es el resultado de una invención?

Porque patentar las semillas, los frutos y otras áreas de la naturaleza está teniendo un profundo impacto en nuestras vidas.

Un ejemplo reciente viene de la India, del estado de Gujarat. La multinacional PepsiCo ha patentado patatas y cacahuetes que los agricultores llevan cultivando desde hace siglos. La patata, especialmente adecuada para las patatas fritas Lays, se llama ahora FC5.

Y cuando los agricultores volvieron a plantarla, la empresa estadounidense los demandó ante los tribunales, por utilizar un producto de su propiedad. Esto ocurre en todo el mundo.

Monsanto, empresa estadounidense ahora adquirida por el gigante alemán Bayer, ha patentado discretamente casi el 70% de las semillas existentes, y los agricultores se encuentran de repente con una demanda por robar un producto propiedad de Monsanto. Tienen que comprar las semillas, que se vuelven estériles, y por tanto tienen que volver a comprarlas cada año. Evidentemente, no pueden asumir los costes legales como lo hace Monsanto, que

afortunadamente vio rechazada su solicitud de patentar genes de hígado humano por la Oficina de Patentes de Estados Unidos.

Sólo cuando intervienen grandes organizaciones de la sociedad civil, como Greenpeace, los tribunales escuchan a abogados del mismo calibre.

Greenpeace, recogiendo cientos de testimonios, consiguió que se declarara tóxico un fertilizante cancerígeno, el Roundup, un glifosato. El Roundup se lanzó con el eslogan: "Es más seguro que la sal".

Se necesitaron casi cuarenta años, desde 1973 hasta 2015, para superar las barreras legales y propagandísticas de la empresa, y conseguir que un tribunal estadounidense ordenara a Monsanto pagar 2.000 millones de dólares a una familia afectada por el cáncer de Roundup, y que el producto fuera retirado del mercado.

Pero, mientras tanto, el patentamiento de la naturaleza continúa. Según la agencia especializada Mordor Intelligence, el beneficio de las semillas patentadas pasará de 60.000 millones de dólares en 2018 a 200.000 millones en 2024 solo en la India.

Conclusión: comeremos lo que las grandes empresas nos permitan comer. De las 40 manzanas existentes, cinco llegarán a los supermercados.

Y nuestra alimentación se homogeneizará cada vez más y perderemos la riqueza de la naturaleza. Aquí, al hablar de la pandemia, descubrimos cómo ningún fenómeno está aislado, sino que forma parte de otros procesos, desde las patentes hasta las finanzas, desde la historia hasta la forma de organizar el comercio.

Hay que mirar siempre el bosque y no sólo el árbol individual, decían los antiguos. Los científicos lo llaman enfoque holístico, y es lo que intentamos aplicar en este libro.

Para reflexionar:

Como se habrá dado cuenta al leer este capítulo, hay más de un problema relacionado con la salud. No se trata sólo de nuevas enfermedades que se desarrollan y evolucionan de forma natural como los Coronavirus con los que hemos tenido que lidiar recientemente (y que desde luego no queremos pensar que fueron creados en un laboratorio por el hombre), dando lugar a pandemias que siempre han existido en la historia y que han infligido grandes pérdidas a la humanidad.

Hay un problema ético de cómo reacciona el hombre: a veces sólo encuentra remedios para las enfermedades que se consideran interesantes y hay razones comerciales que luego impulsan el mercado de producción y distribución de medicamentos. Por ejemplo, y esto es una muy buena noticia, a finales de 2021 se encontró una vacuna contra la malaria (el Mosquirix): ¿pero cuántos años han hecho falta? Pues bien, como la malaria ya no es un problema en los países ricos, ciertamente no figuraba en la lista de prioridades.

Y luego está el gran problema de las patentes mencionado anteriormente. Se dice que sin el derecho exclusivo de explotación de la invención, la investigación científico-tecnológica se reduciría demasiado. Así que la patente es necesaria para el desarrollo técnico y el progreso humano.

Sin embargo, existe un riesgo: que sea el ansia de dinero y no el progreso o la salud el verdadero objetivo. Lo hemos visto especialmente en la agricultura, cuando comunidades agrícolas enteras (sobre todo en los países

menos desarrollados) se han visto obligadas a utilizar semillas distribuidas por algunas multinacionales. Es injusto, ¿no?

Si usted inventara algo fundamental para la humanidad, ¿lo patentaría? O si se convirtiera en gerente de una gran empresa, ¿tendría la suficiente fuerza de convicción para convencer al consejo de administración de que no se fijara sólo en los beneficios?

Tal vez piense que se trata de algo muy alejado de su situación actual.

Así que, a su manera, hoy en día, mientras la economía manda, ¿presta atención a lo que compra, si se hace de forma justa, es decir, es usted un consumidor responsable?

Preguntas:

1. *¿Cómo sabemos que las epidemias y pandemias son inevitables y predecibles?*
2. *¿Por qué murió una proporción tan grande de toda la población en epidemias y pandemias, especialmente en la peste negra de 1359 y hasta la gripe española de 1918?*
3. *¿Qué sabemos realmente sobre las vacunas Covid-19?*
4. *¿Qué actividades humanas en los espacios naturales y los cambios en las condiciones urbanas nos hacen correr un riesgo acelerado de nuevas pandemias?*
5. *Si las pandemias son un problema sanitario mundial, ¿puede dejarse su solución exclusivamente en manos de los propietarios de las grandes multinacionales farmacéuticas y de la Organización Mundial del Comercio?*
6. *¿Por qué la sociedad civil de todos los países debe luchar para afirmar y restaurar el papel de la ONU y de los gobiernos sobre los derechos a la salud y a la vida, arrebatados por la Organización Mundial del Comercio en 1996?*

Ejemplo positivo:

¿Se puede renunciar a las patentes? El debate se ha reavivado en tiempos de pandemia, con repetidos llamamientos a suspender, al menos temporalmente, las patentes de las vacunas Covid-19, y la política a nivel internacional ha optado por no hacerlo, en medio de las declaraciones contrarias de varios líderes.

Sin embargo, alguien lo hizo en el pasado. ¿Recuerdas la cancioncita de la película Mary Poppins: 'Con un poco de azúcar la pildora baja'?

En este caso, se refiere al descubrimiento de un médico de origen judío, que emigró con su familia a EE.UU. en 1921 ante el creciente clima antisemita en Polonia, que ideó una vacuna contra la poliomielitis (un virus muy contagioso, que puede afectar a personas de todas las edades, pero que se da principalmente en niños menores de tres años, y que podía dejar a quienes la padecían con efectos muy graves, como parálisis y meningitis aséptica) para ser administrada a los niños con un bulto empapado.

Hoy en día, si la poliomielitis ha sido erradicada, se debe a Bruce Albert Sabin, el hombre del terrón de azúcar. No ganó ni un dólar con su descubrimiento: "Muchos insistieron en que patentara la vacuna, pero yo no quise hacerlo. Es mi regalo para todos los niños del mundo". Siguió viviendo con su sueldo de profesor.

Demostrando que detrás de las elecciones, más allá de las dificultades y la necesidad de gastar en investigación, están las convicciones y el corazón de cada uno de nosotros.

9. La crisis de la democracia

2020 no fue un buen año para la democracia. Sólo el 8,4% de la población mundial vive en plena democracia, mientras que el 38% vive bajo gobiernos autoritarios, y el resto, en distintos grados, pero no en plena democracia.

En 71 países se ha restringido la libertad de los ciudadanos y sólo en 35 se han producido avances. Desde 2006, 114 países han experimentado un marcado descenso, y sólo 62 una mejora.

¿Por qué es importante la democracia y, en el proceso de modernización, en qué se diferencia de las dictaduras?

Así que tengamos en cuenta que la democracia es el producto del proceso de modernización, que nos saca de las monarquías absolutas y da voz a los ciudadanos.

El nacimiento de los parlamentos va acompañado de los impulsos de igualdad, solidaridad y libertad que reclaman los pueblos, que, no olvidemos, hasta entonces eran explotados sin defensa alguna.

Basta con leer a los grandes clásicos, Dickens, Balzac, Victor Hugo, Tolstoi y nuestro propio Verga, para darse cuenta de la miseria social y ética de la que estamos saliendo.

Y si un trabajador de hoy vive mejor que un príncipe de entonces, no sólo se debe al progreso técnico, a la electricidad, al gas, a la medicina, sino también al hecho de que el trabajador de hoy tiene derecho a una vida digna, algo que era irreal entonces.

Ni siquiera existía la escuela, sólo las familias ricas podían permitirse un profesor particular.

En ese mundo, habrías tenido suerte de tener un trabajo que te alimentara y te vistiera.

La democracia viene del griego y significa el poder del pueblo. Significa que los gobernantes están sometidos a la voluntad del pueblo. Basta con ver la violenta represión de las manifestaciones populares en Bielorrusia, Nicaragua o Myanmar, por ejemplo, para darse cuenta de que a los gobernantes no les interesa la voluntad del pueblo, que en cambio es reprimido si se manifiesta.

Winston Churchill, el Primer Ministro británico del siglo pasado, dio una famosa definición de la democracia: "La democracia es la peor forma de gobierno, a excepción de todas las demás que se han probado".

De hecho, la democracia no es perfecta: las decisiones pueden ser muy lentas, porque hay que alcanzar el consenso de las partes interesadas.

Y una verdadera democracia depende de que los votantes tengan todos el mismo nivel de información y capacidad de análisis, para emitir un voto consciente. Este capítulo está dedicado a esta cuestión.

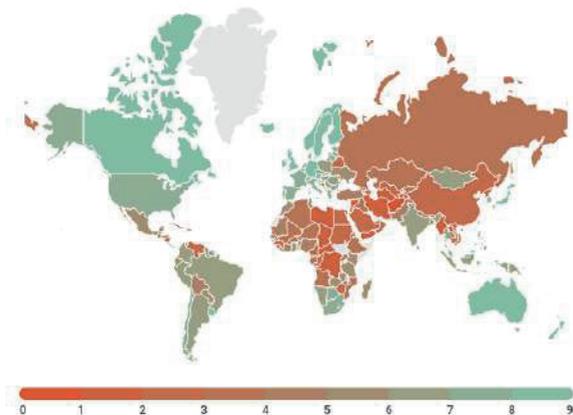


Figura 9A. Mapa de las naciones según la puntuación del Índice de Democracia actualizado a 2020 y elaborado en base a las siguientes categorías: libertades civiles, cultura política, participación política, pluralismo y proceso electoral, y funcionamiento del gobierno. El color verde indica las zonas en las que la democracia está más desarrollada: las puntuaciones superiores a 8 indican democracias consumadas; de 6 a 8 democracias imperfectas; de 4 a 6 democracias híbridas; por debajo de 4 regímenes autoritarios.

Datos: Economist Intelligence Unit Limited - Autor: Rizzi G.

En primer lugar, debemos ser conscientes de que la democracia está en declive desde hace 12 años. Al final de la Segunda Guerra Mundial, parecía que los regímenes totalitarios, como la Alemania nazi y la URSS estalinista, quedaban definitivamente eliminados de la historia.

Pero la democracia se basa en varios elementos: la capacidad de elegir al líder mediante elecciones libres y justas, la libertad de prensa y comunicación, la ley y los tribunales no sometidos a la voluntad del ejecutivo, la protección de las minorías, la posibilidad de que los ciudadanos se unan en partidos, sindicatos y asociaciones. Y son estos elementos los que se están erosionando lentamente en muchos gobiernos del mundo que fueron elegidos por los ciudadanos.

El líder elegido democráticamente toma primero el control de la prensa, luego el de los tribunales y, finalmente, se eliminan los partidos de la oposición y las voces críticas. Si leen el informe anual de Freedom House, verán cómo en muchos países hemos pasado de la democracia plena a regímenes autárquicos, en los que el líder convoca elecciones sólo para tener legitimidad formal, pero con poca participación, o con cifras fantásticas, como el 90% de los votos.

Ahora tenemos líderes que proclaman abiertamente la democracia antiliberal, es decir, una democracia que legitima la concentración de poder en manos del gobierno.

Dos gobiernos europeos, el de Hungría y el de Polonia, están ahora bajo el fuego de la Comisión Europea, porque sus prácticas políticas se han alejado de la democracia liberal, la que está en el Estatuto de Europa, que los países deben firmar para ser miembros.

Estos casos son diferentes de los países en los que estamos en una dictadura abierta, países en los que los partidos de la oposición han sido suprimidos, la prensa libre ya no existe, y el dictador se perpetúa en el poder: como en las dictaduras clásicas.

Pero ahora, la definición de democracia está en cuestión.

China ha publicado un documento en el que demuestra que la democracia china, con un solo partido permitido, es más eficiente que la democracia occidental, que el interés del pueblo está en la eficiencia y no en la participación. En pocos meses, Hong Kong, que tenía un estatuto especial hasta 2047, debido a los acuerdos con Gran Bretaña sobre la reanexión de esta antigua colonia británica, ha visto cómo se cierran todos los medios de comunicación independientes, se encarcela a los líderes de las manifestaciones prodemocráticas y se convocan elecciones en las que los candidatos son elegidos por un comité del partido. El éxodo al extranjero, de los que pueden, no preocupa al gobierno, que incluso está dispuesto a aceptar una disminución del papel de Hong Kong como gran centro financiero internacional. La prioridad es hacerla similar al resto de China.

Ahora bien, es indiscutible que China ha producido resultados económicos y sociales sin precedentes: la transformación de 600 millones de campesinos en habitantes de la ciudad; la eliminación de la pobreza en un país donde había perdurado durante milenios; la eliminación de la alfabetización en un país de 1.400 millones de habitantes; un crecimiento económico que normalmente duplica al menos el de Europa y Estados Unidos, un crecimiento tecnológico y económico que hace prever que en 2035 habrá superado a Estados Unidos: todos estos datos, decíamos, son irrefutables.

Y también es cierto que las democracias, con gobiernos y parlamentos a menudo enfrascados en luchas internas por el poder, con una visión política de plazos muy cortos, que a menudo no resuelven problemas fundamentales para los ciudadanos, como la educación, la sanidad, el trabajo, la igualdad social, la vivienda, etc., favorecen la aparición de políticos que se erigen en representantes del pueblo para ejercer el poder en su nombre.

Reciben el apoyo de los invisibles, como se llama ahora a los que el sistema ha dejado atrás.

Crean un enemigo, al que atribuyen muchos males: los inmigrantes, los judíos y la casta, es decir, la élite, que es vista como el enemigo del pueblo, cuyos conocimientos son innecesarios y dudosos.

Los problemas tienen soluciones sencillas, que todo el mundo está en condiciones de dar. Y al señalar al diferente, al extranjero como un problema, tienden a salirse de los acuerdos internacionales, a ser más libres en sus opciones políticas.

Este tipo de gobiernos, que los politólogos Marc Lazar e Ilvo Diamanti llaman populocracia, nacieron todos

(menos el de Le Pen en Francia) tras la crisis económica de 2008, que demostró de golpe que la teoría del mercado, como única solución a todos los problemas incluidos los sociales, no era cierto y no había funcionado en absoluto, con pocos ganadores y muchos perdedores.

El miedo a un futuro sin garantías, con la pérdida de credibilidad de los partidos que habían avalado la quimera del mercado como solucionador de todos los problemas, supuso una explosión de populismo y una crisis sin precedentes de la democracia liberal.

También jugó un papel importante en todo esto la mayor visibilidad del triste cáncer de la corrupción.

Un respetado instituto de investigación, que estudia el Índice de Percepción de la Corrupción, muestra que, aunque las medidas contra la corrupción han aumentado en los últimos veinte años, han ido acompañadas de una limitada aplicación de la ley en muchos países (el IPC es difícil de realizar en países de gobiernos autoritarios, donde la administración es totalmente opaca).

La corrupción aumenta el descrédito de la política, porque los ciudadanos tienden a generalizar. La corrupción socava la democracia, porque se manipulan los nombres generalizados; porque introduce la arbitrariedad en función del interés propio, contrario a la legalidad; y el favoritismo, que consiste en hacer de un bien público, un beneficio para uso propio o ajeno.

Sin embargo, la cuestión de la democracia sigue siendo muy sencilla. Es lo mucho que me importa participar en la gestión de mi destino. Si no me importa, puedo dejarlo en manos de un dictador, o de las diversas formas de gobierno que no son realmente democráticas, que son la raíz de la crisis de la democracia actual.

Si me importa, la realidad es que la democracia sigue siendo la peor forma de gobierno, aparte de todas las demás que se han probado.

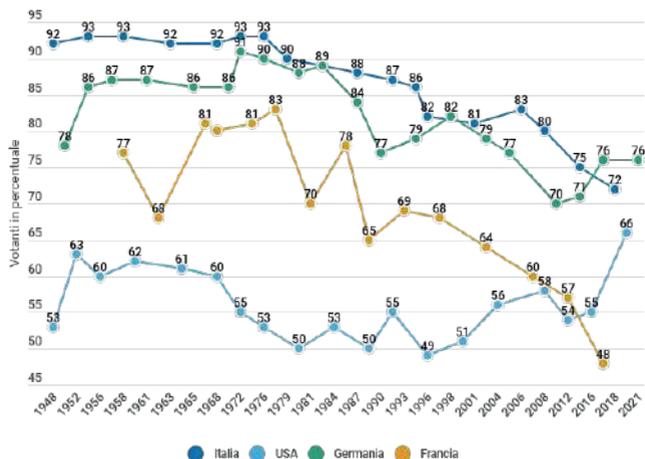


Figura 9B. Evolución de la participación en las elecciones generales en Italia, en las elecciones federales en Alemania y en las presidenciales en Estados Unidos y Francia.

Datos: Cámara de Diputados, wikipedia - Autor: Rizzi G.

Pero los jóvenes son los que menos aceptan la injusticia y la tiranía.

Según un estudio de las Naciones Unidas, la mayoría de las manifestaciones y protestas las protagonizan los jóvenes, que son la clave del cambio. Esto siempre ha sido así.

Los jóvenes quieren cambiar la sociedad que les han legado, piensan y ven de forma diferente a sus padres, y es el llamado ascensor intergeneracional el que ha impulsado el cambio a lo largo de los siglos.

Los jóvenes también están más a favor de la paz, menos inclinados a la guerra y abiertos a los avances tecnológicos.

Pero, ¿qué papel pueden desempeñar los jóvenes en un mundo gobernado por las generaciones mayores?

Los datos de la ONU nos dicen que en los últimos diez años, los jóvenes han tendido a abandonar los mecanismos de democracia institucional, es decir, los partidos, para dedicarse a fórmulas de participación ciudadana.

Por ejemplo, las tres grandes manifestaciones masivas de los últimos años, la del antirracismo, la de los derechos de la mujer y la del cambio climático, han tenido como protagonistas principalmente a los jóvenes.

La Conferencia sobre el Cambio Climático de Glasgow nos dio una imagen perfecta de los dos mundos: el de los gobiernos, con casi un 80% de hombres adultos, y el de los 20.000 manifestantes fuera de la valla, con un 95% de jóvenes y casi un 70% de chicas.

Sin embargo, si nos fijamos en los parlamentos, sólo el 2,6 % de los diputados tienen menos de 30 años, frente al 76 % de los diputados mayores de 30 años. El 87% de los jóvenes del mundo viven en países pobres, el 30% de ellos en países frágiles y en conflicto.

Y la población juvenil en el mundo, aunque crece en número, es un pequeño porcentaje de la población mundial. Son 1.200 millones en 2020, que aumentarán a 1.290 millones en 2030 y a 1.340 millones en 2050.

Pero cuidado, pasarán del 15,5% de la población al 15,1% y al 13,8%, por lo que cada vez contarán menos.

¿Por qué? Porque sólo seguirán creciendo en África, hasta alcanzar un tercio de la población joven del mundo en 2050.

¿Dónde crees que irán estos jóvenes? Donde la población es menor y hay más oportunidades de trabajo. Es la ley de los vasos comunicantes. Italia es un buen ejemplo de esta situación.

Las cifras nos dicen que si las fronteras pudieran cerrarse herméticamente, y nadie pudiera entrar o salir, seríamos 28 millones a finales de siglo.

También es un buen ejemplo de cómo la voz y el poder de los jóvenes disminuyen constantemente.

Los jóvenes, en un país donde nacen pocos niños y envejecen rápidamente, han decidido dejar los resortes del poder, es decir, el voto y la formación del gobierno, a los mayores.

Según las encuestas, de los jóvenes de 18 años que votarían por primera vez, el 70% no está interesado en votar en 2023. Entre los de 25 años, sólo el 40%.

Los ancianos, en cambio, votan hasta el 70%, aunque el abstencionismo suele aumentar.

¿El resultado? La democracia se expresa a través del voto, y los que no votan dejan que los que votan decidan.

Si se observan los presupuestos del Estado, la composición del Parlamento y del Gobierno, no puede sorprender que haya muchas más medidas para los pensionistas y los ancianos que para los jóvenes. Tomemos el caso del Brexit, el referéndum británico para decidir si permanece o sale de la Unión Europea.

El Brexit ganó por algo más de 1.300.000 votos. Al día siguiente, numerosos jóvenes desfilaron por las calles de Londres y otras ciudades sin reconocer el resultado.

Estos eran los mismos jóvenes que no se habían molestado en ir a votar. Los votos fueron en su mayoría de personas mayores, nostálgicas de la época gloriosa del Imperio Británico, que querían recuperar la independencia de la Unión Europea, percibida como una merma de la soberanía británica.

El 66% de los mayores de 65 años votó a favor de la salida (no así Escocia e Irlanda); y el 82% de 18 a 24 años estuvo a favor de la permanencia en la UE. Sin embargo, sólo el 27% votó, y ahora los jóvenes de Inglaterra están excluidos de Europa.

Si hubiera una nueva votación hoy, el Brexit se llevaría el 48%. El Imperio Británico es ya cosa del pasado y Gran Bretaña por sí sola no cuenta tanto.

Ahora bien, hay muchas razones válidas para el desinterés de los jóvenes, un futuro incierto, empleos precarios, una clase política que sólo se ocupa de cuestiones administrativas, sin ninguna visión ideal o a medio plazo.

Pero se convierte en un círculo vicioso: cuanto menos voten los jóvenes, más seguirá la política en manos de los profesionales de la política, en un sistema autorreferencial que no recibe ningún impulso hacia el cambio, y no tendremos una democracia completa.

Pero la precariedad juvenil amenaza la democracia. Y si uno no puede mirar hacia un futuro cierto, la tentación de volver al pasado es fuerte.

Y así la democracia italiana avanza hacia un mal futuro: no prioriza la solución del problema de la juventud, perdiendo la capacidad de cambio y adaptación.

Así, los jóvenes, en lugar de desempeñar su papel histórico de ascensores intergeneracionales, corren el

riesgo de replegarse en su burbuja virtual de Internet y declararse genéricamente antisistema.

Ahora se habla de rebajar la edad de voto a los 16 años para solucionar la participación de los jóvenes. El problema, sin embargo, no es la edad, sino sentirse parte de los programas económicos y sociales. Los jóvenes no quieren hacer el pequeño esfuerzo de votar e influir en el camino del país. ¿Cómo acabará este círculo vicioso?

La historia nos enseña que llegará un hombre fuerte que asumirá el poder y le quitará la voz a todos.

Para reflexionar:

El peligro de que la democracia, si no se ejerce, se nos vaya de las manos y acabemos en un estado antiliberal es un peligro real. ¿Se ha enterado de las detenciones en Rusia y Bielorrusia de personas que protestaban contra la agresión a Ucrania? No se permite la disidencia interna.

¿Ha visto cómo, especialmente en Italia, la participación de los votantes está disminuyendo constantemente? Para contrarrestar el alejamiento de los jóvenes de la política, Europa ha previsto la activación de canales específicos para dar a los chicos y chicas la oportunidad y la posibilidad de expresarse sobre determinados temas políticos: un foro para compartir sus ideas sobre el futuro de Europa, la posibilidad de confrontarse con sus homólogos de África o de la Asociación Oriental para la definición de las políticas exteriores de la UE, la jornada Euroscola para vivir en primera persona, durante un día, la actividad de un eurodiputado en Estrasburgo, el portal de la juventud con la sección "¡Di tu opinión!". ¿Interesado?

Preguntas:

1. *¿Por qué los jóvenes del Reino Unido también fueron responsables del Brexit y de la pérdida de un futuro mejor con la UE?*
2. *¿Por qué si los jóvenes participan en movilizaciones masivas por la emergencia climática, por el fin del patriarcado, del racismo, de las guerras, entre otros, la negativa de los jóvenes a votar, en interacción con el descenso de la natalidad, puede llevar a la pérdida de la democracia en Italia y otros países, dejando a la población sometida a gobiernos autoritarios?*
3. *¿Cuáles son las tres reivindicaciones populares que han cambiado la historia de la humanidad de sociedades gobernadas por reyes con poder absoluto a sociedades gobernadas por el pueblo?*
4. *¿Qué cinco condiciones de un sistema político son esenciales para la democracia liberal?*

Ejemplo positivo:

Chile: un ejemplo de cómo los jóvenes pueden cambiar la historia

En el país que en su día fue la estrella de la economía de mercado neoliberal, una generación de hombres y mujeres jóvenes, entre ellos el nuevo Presidente de la República, Gabriel Boric, de 36 años, y su equipo, que hace poco más de diez años eran estudiantes de instituto y universidad, lideran ahora profundas transformaciones políticas y sociales en las organizaciones ciudadanas, el poder ejecutivo, el parlamento y la Convención Constitucional.

Los principios rectores de la juventud del movimiento estudiantil y de otros movimientos sociales son dejar atrás el modelo económico social regido por la teoría del mercado como motor de la sociedad, que excluye a la mayoría de los ciudadanos de sus beneficios, y que ha privatizado derechos sociales antes en manos del Estado, como la educación, la sanidad y las pensiones, y los bienes comunes, entre ellos el agua.

Es la generación que ha movilizado a la mayoría de los ciudadanos, especialmente a los jóvenes, para recuperar el papel del Estado como garante de los derechos democráticos y de la protección social y para romper las prácticas patriarcales, racistas y clasistas.

Su objetivo es conseguir una sociedad solidaria y respetuosa con los derechos humanos que pueda hacer frente a los retos del futuro, como la creciente desigualdad, los desastres medioambientales y el cambio climático.

El gobierno de Gabriel Boric, que comenzó el 11 de marzo de 2022, llegó al poder en la mayor votación de la historia,

apoyado por todos los sectores democráticos ante el peligro de que su contrincante de extrema derecha imponga un régimen autoritario.

Sin embargo, fueron los votantes menores de 30 años, las mujeres jóvenes y los de los barrios marginales, que habían dejado de votar, los que le dieron una victoria aplastante. Por otro lado, en la Convención Constitucional, instalada el 4 de julio de 2021, esta generación de jóvenes juega un papel importante en su composición, temas y en la redacción de la nueva Carta Magna que será ratificada por el voto popular. Trajeron a sus representantes y votaron por ellos.

La Convención tiene igualdad entre mujeres y hombres, con representación de los pueblos indígenas y de los activistas de los movimientos sociales. El activismo juvenil cambió la historia.

10. La población cambiará el mundo

Aparte de los numerosos cambios tecnológicos, de un planeta menos habitable (si no se frena el cambio climático), de la creciente escasez de agua y de muchos otros factores, hay un elemento clave a tener en cuenta: el crecimiento de la población cambiará el mundo.

Esto se debe a que tendremos que dar trabajo, educación y atención sanitaria a al menos otros 1.500 millones de personas antes de que la población se estabilice, se cree que a finales de siglo: y aunque estos no nazcan obviamente en nuestro país, afectarán al planeta.

A lo largo de tu vida, verás cómo cambia la humanidad a tu alrededor. Veamos cómo. Nacen 140 seres humanos por minuto, 200.000 al día, 80 millones en un año: una Alemania más al año para ser exactos. Según el último informe de la ONU, de los actuales 7.900 millones de habitantes en el mundo, pasaremos a 8.600 millones en 2030, a 9.800 millones en 2050 y a 11.200 millones en 2100.

Hay que decir que muchos expertos creen que el pico se producirá antes, y que en 2100 veremos un descenso de los nacimientos. Como la duración de la vida sigue alargándose, hay al menos un 30% de posibilidades de que eso ocurra.

Este asombroso crecimiento es una buena ilustración de la dinámica de la población.

La popolazione mondiale

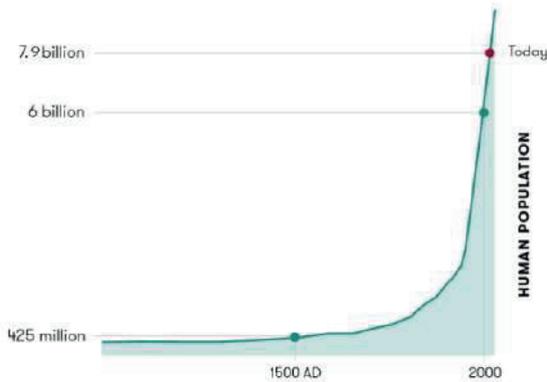


Figura 10A. Tendencias de la población mundial. Autor: Pontoni

Se necesitaron 50.000 años para llegar a los primeros mil millones de habitantes. En el año 10.000 a.C. éramos un millón en el mundo. Para el nacimiento de Cristo, habíamos alcanzado los 200 millones.

Tuvimos que llegar a la Revolución Industrial, en 1830, para ver los primeros mil millones. Y luego, en cien años, pasamos a dos mil millones, en sesenta años a cinco mil millones, y desde 1990 hasta hoy (a partir de 2022) a 7.900 millones.

¿Cuántos seremos pronto? Dependerá de la tasa de fertilidad. Este increíble aumento ha sido sin duda el resultado del nivel de vida que ha mejorado con el progreso, pero sobre todo con la llegada de la medicina.

Las familias solían ser muy numerosas, pero también lo eran las enfermedades, las hambrunas y las malas condiciones higiénicas que se cobraban víctimas, sobre todo entre los niños.

Por lo general, cuanto menor es la esperanza de vida (o, según el término estadístico, el número medio de años que vive una generación), mayor es el número de nacimientos. Si observamos cómo varía la esperanza de vida en las distintas zonas del mundo, vemos que Occidente tiene la mayor esperanza de vida, mientras que África tiene la más baja.

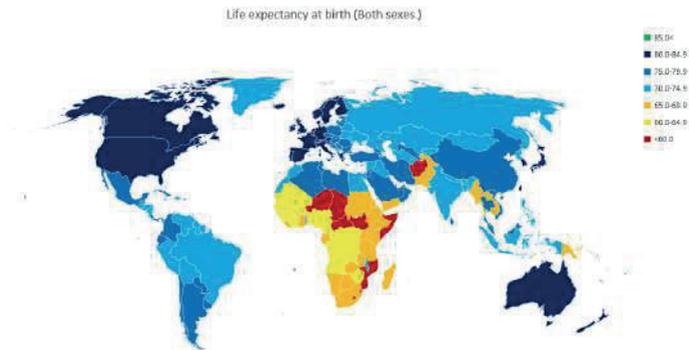


Figura 10B. Esperanza de vida en el mundo en 2021.

Datos: CIA Factbook - Autor: Fnweirkmnwperojvnu (CC BY-SA 4.0)

La transición del régimen demográfico antiguo al moderno se produce porque en un momento dado se produce un descenso de la mortalidad (consecuencia de la introducción de las vacunas, el aumento de la producción agrícola, la mejora de las condiciones sanitarias).

En ese momento se produce un aumento de la población: éste seguirá aumentando hasta que la tasa de natalidad comience a descender hacia un nuevo equilibrio, el del régimen demográfico moderno.

Este cuadro de transición representa la situación del norte de Europa en el siglo XIX, del sur de Europa a principios

del siglo XX y de muchos países subsaharianos en la actualidad.

Es con la transición de la economía rural a la industrial, y luego a la economía avanzada con el aumento de la educación (en particular para las mujeres), que vemos una disminución de los nacimientos.

La transición demográfica

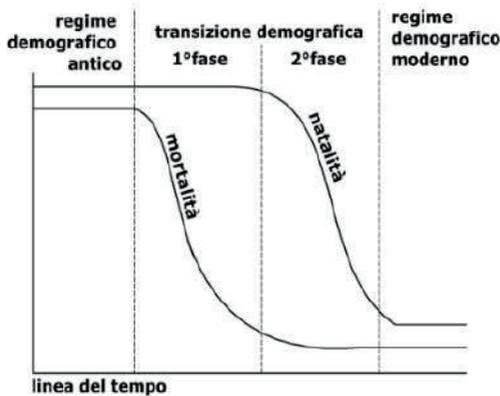


Figura 10C. El mecanismo de transición demográfica. A partir de una etapa de equilibrio, debido a la mejora de situaciones como la higiene y la medicina, comienza una primera fase de descenso de la mortalidad. Sólo en una segunda etapa la tasa de natalidad también desciende para alcanzar una cuarta etapa de equilibrio. El área comprendida entre las dos curvas representa el aumento de la población

Autor: Pontoni L.

Para mantener la población estable, cada mujer debería tener al menos 2,1 hijos de media.

Si la media es superior a 2,1 hijos por mujer, como ocurre en el Sur, la población aumenta; si, por el contrario, la media es inferior, como en nuestro caso, la población disminuye.

Y una cosa es que 7.600 millones tengan hijos, y otra que los tengan mil millones. La cifra sería siete veces menor. En un estudio de 2010 a 2015, en 83 países, con el 46% de la población mundial, la tasa de fertilidad estaba por debajo del famoso 2,1 necesario para mantener la población estable.

La tasa de fertilidad sigue siendo alta sólo en los llamados países en desarrollo.

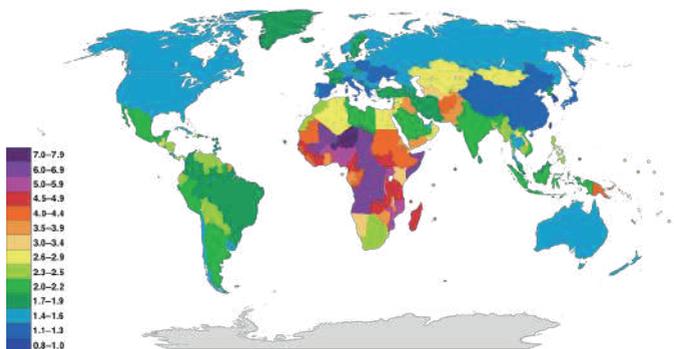


Figura 10D. Tasas de fecundidad por países en 2020.

Datos: *Population Reference Bureau's* - Autor: Korakys (CC BY-SA 4.0)

Hay que tener en cuenta entonces que quizás algunos estados con altas tasas de fecundidad sean también estados ya poblados con poblaciones jóvenes.

Si sumamos esta información, podemos simular escenarios de crecimiento de la población en el mundo. La siguiente imagen es muy completa.

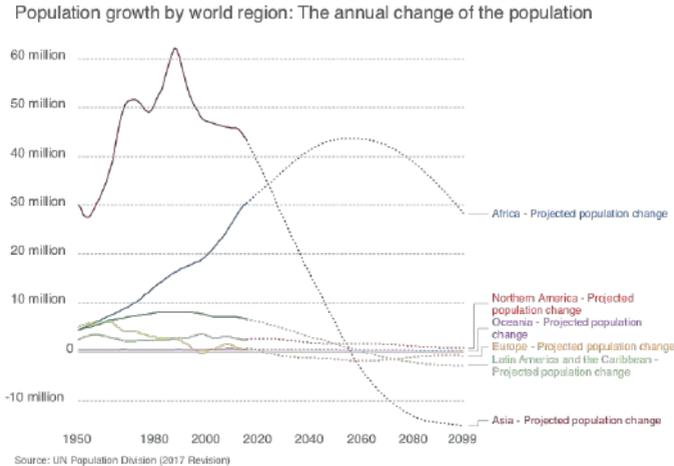


Figura 10E. Variación anual de la población por regiones del mundo
 Datos: División de Población de la ONU - Autor: Our World In Data
 (CC BY-SA 3.0)

Vemos que en Asia ya hemos alcanzado las tasas máximas de crecimiento y que a partir de 2060 la población empezará a disminuir. Las poblaciones de Europa, América y Oceanía se encuentran ya en la fase descendente de la curva de cambio anual. África, en cambio, está en auge.

Incluso allí, la tasa de fertilidad está bajando: de 5,1 hijos por mujer, a 4,7 en 2015. Mientras la población aumenta mucho más que en el resto del mundo. África crecerá en otros 1.500 millones de aquí a 2050, acercándose a los 4.200 millones.

En 1950 tenía el 9% de la población mundial, llegará al 39% en 2100. Nigeria será más grande que Estados Unidos en 2050.

Pero cuidado, la población en el mundo está ralentizando su crecimiento, hasta que se detenga en el 2100, y a partir de ahí disminuirá, para ser cada vez más vieja.

En 2050, una de cada seis personas tendrá más de 65 años, frente a 1 de cada 11 en 2019. Los mayores de 80 años se triplicarán, pasando de los 143 millones actuales a los 426 millones en 2050.

Pronto se venderán más pañales que los que se venden. Hoy en día, se gastan mil millones de euros al año en pañales. Aumentará a 16.000 millones en ocho años, y a 30.000 millones en 2040.

Está claro que sin una política de apoyo de los países ricos, la emigración africana aumentará, y no será posible detenerla sin usar la fuerza, creando una política de apartheid.

África tendrá una población similar a la de Asia, que, por otra parte, reducirá su crecimiento con bastante rapidez.

Vayamos a Europa. En 1650, éramos 103 millones, cuando África estaba habitada por 80 millones. En 1900, Europa era una cuarta parte de la humanidad, el 25%, y tres veces África.

En 2050, seremos el 7% de la población mundial y un tercio de la africana. En Europa, el 25% de la población tiene más de 60 años y se convertirá en el 35% en 2050. Forma parte de un proceso mundial. Por otro lado, no hace falta ser demógrafo para entender por qué Italia ha perdido 1.300.000 personas en los últimos cinco años. Imagina una población de jóvenes, de 1.000. En teoría, una mitad serán mujeres y la otra mitad hombres.

Ahora, según las cifras actuales, las 500 mujeres harían un hijo cada una. Los hombres aún no pueden hacer bebés, por lo que sólo nacerían 500.

Estos sustituyen a los 1.000 de la generación anterior. Y de ellos, 250 son mujeres, que harán 250 hijos, de los cuales 125 serán mujeres. De los 125 niños que nazcan, 63 serán mujeres, que luego pasarán a ser 32, luego 16, luego 8, luego 4, ¡y en cinco generaciones nos habremos extinguido! Mira dónde estamos: Italia es vieja (sólo Japón nos supera), es víctima de una trampa demográfica para la que no hay solución.

Dentro de 25 años, un tercio de la población, como ya hemos dicho, tendrá más de 65 años, lo que significa seis millones menos de trabajadores activos.

Todos los años perdemos jóvenes que emigran y que hemos formado en Italia a costa de la comunidad.

El año pasado fueron 120.000, más de la mitad de ellos licenciados o diplomados. El Instituto de Estadística nos dice que en los últimos veinte años nuestra población sólo ha crecido gracias a los inmigrantes (ahora hay 5,2 millones de residentes). En 2021, el 9 de diciembre, contamos 450.000 nacimientos y 710.000 muertes: Italia ha perdido 335.00 habitantes, como si Bari desapareciera.

Proyectando los datos actuales, en 2070 perderemos 12 millones de habitantes: siempre calculando una afluencia de inmigrantes de 6,5 millones, de lo contrario perderíamos 19 millones... es como si desaparecieran Piamonte, Toscana, Apulia y Calabria.

Este año, por primera vez en la historia, habrá más señoras de 82 años en nuestro país que niñas menores de un año.

Moraleja: las Naciones Unidas nos dicen que si pudiéramos cerrar herméticamente las fronteras, Italia en cinco generaciones se reduciría en 12 millones y de ellos la gran mayoría serían muy mayores.

¿Cómo funcionaría la economía? ¿Quién pagaría las cotizaciones necesarias para mantener vivas las pensiones de los ancianos?

Preguntas que no están de moda hoy en día, pero que no podemos evitar tarde o temprano.

Será mejor que empiece a pensar en ellos. Porque la inmigración es un problema tóxico que no se puede tocar. Desplazar los recursos hacia el bienestar familiar (como ha hecho Francia), ni hablar.

Dar más espacio a los jóvenes en las empresas es una idea que apenas empieza a despuntar, tanto que se van al extranjero para conseguir el espacio que merecen.

Este fenómeno no sólo afecta a Italia, sino a casi todos los países europeos. ¿Cómo podrá Italia seguir siendo competitiva con respecto a Europa y al mundo, cuando tiene muchos sectores productivos en crisis, en primer lugar la agricultura?

Para reflexionar

Seguramente se alcanzará un equilibrio, hemos visto cómo la tasa de fertilidad (muy alta en las zonas pobres) desciende cuando las condiciones de vida mejoran. ¿Y para el caso contrario? Pero intenta pensar dentro de 20 o 30 años, cuando tengas más o menos la edad de tus padres: ¿cómo será la sociedad? ¿Qué personas (de qué etnia, de qué edad) te vas a encontrar por la calle? Y cuando sus hijos vayan al colegio, ¿cómo será la clase?

Preguntas:

1. *¿Por qué hemos pasado de mil millones de habitantes en 1830 a la población actual?*
2. *Si la esperanza de vida de una generación aumenta, ¿nacerán más o menos niños? ¿Y si la esperanza de vida es menor?*
3. *¿En qué países y regiones del mundo la esperanza de vida es mayor y en cuáles es menor?*
4. *¿Por qué es obvio que los países ricos deben tener una política de apoyo al desarrollo de África? ¿Cuáles son las desventajas de no hacerlo?*
5. *Italia se enfrenta a un complejo escenario demográfico, ¿cuáles son algunas de sus consecuencias? ¿Qué podemos hacer?*

Ejemplo positivo:

El caso sueco

¿Es posible invertir estas tendencias de despoblación progresiva?

Muchos países avanzados (como Francia, Alemania, Estados Unidos, etc.) experimentaron un descenso de la natalidad en los años 70 comparable al de Italia, pero después de los años 80 en algunos casos consiguieron recuperarse parcialmente del descenso de los niveles de fertilidad.

Este es el caso de Suecia, donde mediante la ampliación de los subsidios parentales y la oferta de guarderías públicas, se ha acercado en varias ocasiones a la cifra de dos hijos por mujer.

Aquí se han introducido nuevas medidas para que los posibles padres puedan conciliar la vida laboral y familiar, se ha introducido un permiso parental que se ha ampliado a 16 meses (pagado al 80% del salario por el Estado, mientras que en Italia es del 30% y durante un máximo de 10 meses), se ha fijado un límite máximo para las tarifas de las guarderías y se ha aumentado la disponibilidad de guarderías públicas, se han concedido bonificaciones y subvenciones por cada hijo menor de 16 años.

En resumen, Suecia tiene un gasto público de apoyo a la familia mucho mayor que el de Italia (3% del PIB, frente al 1,8% que gasta Italia): un camino que ha podido recorrer con más facilidad, ya que tiene una deuda pública mucho menor y prácticamente no hay evasión fiscal.

11. Migración en Europa

Las migraciones son una de las principales características del proceso de globalización. Evidentemente, las migraciones siempre han existido, pero es la intensidad del fenómeno lo que caracteriza este periodo más reciente.

Esto se debe, por un lado, a que el propio número de la población mundial ha crecido de forma espectacular y, por otro, a que los desplazamientos son mucho más fáciles debido a los considerables avances tecnológicos que han acortado las distancias en comparación con el pasado.

Consideremos la emigración italiana: se pueden identificar al menos tres oleadas. En el periodo comprendido entre la unificación de Italia y la Primera Guerra Mundial, muchas familias, tanto del norte como del sur de Italia, buscaron fortuna en el extranjero.

Luego vino la segunda oleada, la conocida como Migración Europea, que se produjo en el periodo comprendido entre la Segunda Guerra Mundial y la década de 1970. Y, por último, la Nueva Emigración, provocada por la crisis económica mundial de 2007, que supuso la expatriación de muchos jóvenes con alto nivel de formación, hasta el punto de denominarse fuga de cerebros.

Si analizamos las causas de la emigración italiana, encontramos que los principales factores fueron la pobreza, la superpoblación y la falta de oportunidades laborales: causas que se repiten cíclicamente y que son

comunes a más o menos todas las emigraciones, incluidas las de otros países.

El fenómeno migratorio se acelera, obviamente, por la mayor posibilidad de movimiento y la mayor integración económica.

Así, ya después de la Segunda Guerra Mundial se duplicó la migración de la mano de obra hacia zonas donde los salarios eran más atractivos.

La migración laboral, los llamados migrantes económicos, es por tanto una consecuencia del desequilibrio económico.

A nivel mundial, la mayor parte de la migración se ha producido no tanto entre países occidentales como entre países en desarrollo e incluso menos desarrollados. Además de los desequilibrios económicos, hoy en día también pesan otras causas.

Por ejemplo, hablamos de migración forzosa para las personas que se desplazan a causa de las guerras, las catástrofes naturales, etc. Veamos los datos más recientes publicados por el informe Dossier Statistico dell'Immigrazione 2021 y el Informe de Tendencias Globales del ACNUR: había 281 millones de migrantes en el mundo (a mediados de 2020), una cifra elevada y, sobre todo, en rápido crecimiento si tenemos en cuenta que hace sólo 20 años había 108 millones menos.

Los emigrantes forzados, es decir, los que se ven obligados a abandonar sus tierras, son ahora 84,2 millones, una cifra casi cuatro veces superior a la de hace 20 años.

De ellos, más de la mitad son desplazados internos, (emigrantes que a pesar de dejar su patria no han abandonado el país) unos 48 millones, otros 20 millones

son refugiados (con estatus reconocido), a los que se suman los 4 millones de solicitantes de asilo.

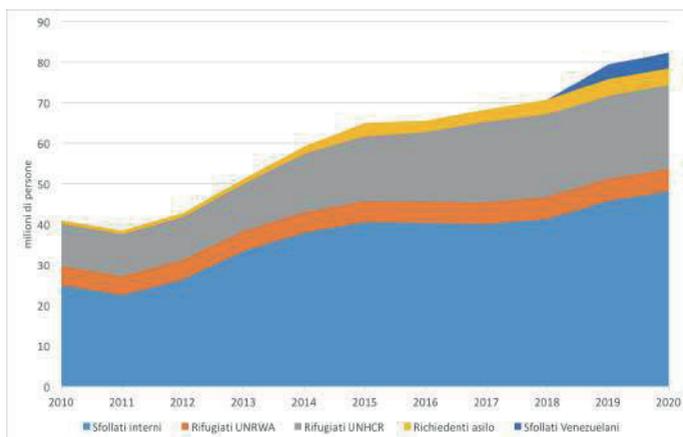


Figura 11A. Tendencia del número de migraciones forzadas de 2010 a 2020.

Datos: ACNUR - Autor: Rizzi G.

De los desplazados internos, unos 30,7 millones son migrantes medioambientales, una categoría relativamente reciente, no presente en ningún tratado, y que aumenta rápidamente, formada por personas que huyen de territorios convertidos en inhabitables por catástrofes naturales o por problemas de grave contaminación de la tierra, los ríos, los acuíferos, etc.

Hoy vemos también los efectos devastadores del cambio climático en nuestro propio territorio: sabemos que en todo el mundo aumentan los problemas de sequía y desertificación, las inundaciones y los huracanes, y cómo éstos afectan aún más a los países pobres, zonas donde las comunidades tienen menos posibilidades de defensa y resiliencia.

Son cifras impresionantes: si tenemos en cuenta la población italiana, es como si la mitad de ella se viera obligada a cambiar de casa por el cambio de clima. O si ampliamos el escenario a las diversas razones que obligan a la gente a huir (conflictos, persecución, etc.) toda Alemania tendría que desplazarse.

Pero lo que es peor, estas cifras no dejan de aumentar: en 2010 un habitante de cada 168 se vio obligado a desplazarse, en 2015 uno de cada 122, en 2018 uno de cada 97, hoy uno de cada 89.

Y más de la mitad de los casos son niños. ¿De dónde vienen los inmigrantes internacionales?

El 40% de todos los emigrantes internacionales del mundo proceden de Asia (115 millones), y alrededor del 20% de 5 naciones: China, Bangladesh, Pakistán, Filipinas y Afganistán.

Las otras zonas de origen principales son Europa (67 millones), seguida de América (47 millones, de los cuales 43 millones proceden de América Latina), África (41 millones) y Oceanía (2 millones).

Pero hay que tener en cuenta que 4 de cada 5 personas que abandonan su propio país se quedan en uno vecino y cerca del 85% se quedan en los llamados países en desarrollo.

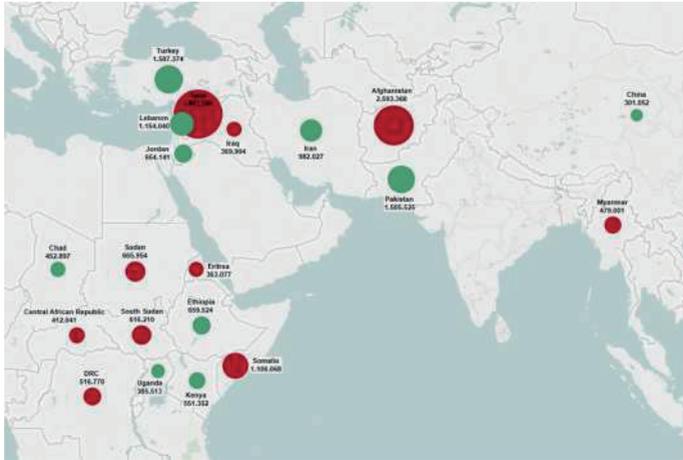


Figura 11B. Los 10 principales países de origen (rojo) y de asilo (verde) de los refugiados en 2014 (excluyendo a los refugiados palestinos bajo el mandato del OOPS). Datos: ACNUR - Tendencias mundiales - Desplazamiento forzado en 2014 - Autor: Nykterinos (CC BY-SA 4.0)

Analizando con más detalle el origen de los refugiados y solicitantes de asilo, vemos que son los países donde la violencia es más frecuente los que originan el mayor número de refugiados.

Si nos fijamos en la presencia de los extranjeros en los estados europeos, en 2020 representaban algo más del 8,2% de la población, es decir, 36,5 millones.

De ellos, 13,5 millones procedían de otros países europeos y los 23 restantes de fuera de la UE. Alemania es el país con mayor presencia extranjera, con 10,4 millones o el 12,4% de la población, mientras que Italia tiene algo más de 5 millones de residentes extranjeros, el 8,4% de la población total (más o menos en línea con la media de la UE).

El número de refugiados en Italia en 2021, según fuentes de ACNUR, es de unos 135.000 (a los que hay que sumar 53.000 solicitudes de asilo): aproximadamente el 2 por mil de la población italiana, un porcentaje muy pequeño.

A modo de comparación, en Suecia, cuya población es aproximadamente una sexta parte de la italiana (10 millones), hay 244 mil, y en Alemania (82 millones de habitantes) hay 1,235 millones de refugiados, nueve veces más que en Italia.

Se ha hablado mucho de la invasión en los últimos años, especialmente en relación con los desembarcos. De hecho, más de 700.000 migrantes han desembarcado en los años que van de 2014 a 2021, pero a pesar de lo que podríamos esperar, el número de extranjeros en suelo italiano se ha mantenido más o menos constante.

De hecho, los números nos dicen que mientras en 2014 había 4,92 millones de extranjeros regulares, en 2021 estos habían aumentado un 2%, hasta los 5,04 millones, en contraste con el crecimiento de la década anterior, en la que se habían más que duplicado (de 1,9 millones a 4,9 millones).

Los porcentajes no cambian significativamente al añadir el número estimado de inmigrantes ilegales: de 5,27 millones en 2014 a 5,56 millones en 2021. Esta sorprendente cifra se justifica, por un lado, por el número de extranjeros que salieron de Italia hacia otros destinos (320.000 personas) y, por otro, por los 900.000 extranjeros que adquirieron la nacionalidad italiana en el mismo periodo (80% de personas nacidas en Italia de padres extranjeros).

Esto no quita que hasta la ley aprobada en 2022 para aumentar el número de permisos de trabajo a 80.000

(debido a la presión de los empresarios, que exigían al menos 100.000), Italia estuviera en el último lugar de Europa en esta cuestión.

Con la excepción de los permisos de reagrupación familiar, normalmente para mujeres con hijos que obtuvieron permiso para ir a vivir con sus cónyuges, los permisos de trabajo reales no han superado los diez mil desde 2010.

Dos investigadores de la fundación Leone Moressa descubrieron que en 2020 Italia ocupaba el penúltimo lugar, sólo Grecia daba menos permisos. Aquí, los permisos de trabajo eran sólo 1,7 por cada 10 mil habitantes, frente a la media europea de 12,9.

Eslovaquia, con 5,5 millones de habitantes, concedió 12 mil. Y Luigi Cannaro, subdirector del departamento de economía y estadística del Banco de Italia, señaló en 2019 que la entrada de población extranjera, en muchos casos, libera oportunidades de trabajo para los italianos.

Un ejemplo clásico es el de los cuidadores, que permiten a una mujer italiana, libre de obligaciones de cuidado familiar, trabajar. Tito Boeri, antiguo director del INPS, observó: si no hubiera inmigrantes para hacer muchos trabajos que no gustan a los italianos, muchas empresas fracasarían, afectando también a los trabajadores italianos.

Para reflexionar:

Hay 135.000 refugiados en Italia: podrían estar todos en un gran estadio o en un lugar de grandes conciertos. Ese porcentaje del 2 por mil nos dice que, si se distribuyen uniformemente en las distintas ciudades de Italia, serían 200 en una ciudad como Trento, 800 en una más grande como Bolonia, 5700 en una capital como Roma. ¿Es esto una invasión?

¿Conoce el episodio de hace treinta años del barco de Vlora cargado con miles de emigrantes albaneses que huían a Italia y que desembarcaron en Apulia?

20 mil personas en un solo día: ¿se recuerda como el mayor desembarco de inmigrantes en Italia!

Preguntas:

1. *¿Qué dos factores explican que la migración reciente sea un fenómeno tan intenso?*
2. *Tras la unificación de Italia, ¿cuáles fueron los tres principales factores de la emigración italiana?*
3. *¿A qué se debe la nueva emigración o fuga de cerebros?*
4. *¿Cuál es la diferencia entre migrantes económicos, migrantes forzados y migrantes ambientales?*
5. *¿Por qué cree que los medios de comunicación hablan de invasión si los porcentajes de inmigrantes irregulares en Italia son tan bajos?*

Ejemplo positivo:

Dónde se recibe a los inmigrantes

Quizá no todo el mundo sepa que África es el continente que recibe el mayor número de refugiados que huyen de la guerra y la persecución. Por ejemplo, Uganda es el segundo país del mundo en número de refugiados recibidos.

Solo la Guerra de Sudán del Sur desde julio de 2016 ha provocado un flujo imparable de refugiados sudaneses en sus fronteras, que durante meses cruzaban 2.000 personas al día, hasta alcanzar una cifra cercana al millón y medio en 2018.

Una cifra desproporcionada si se tiene en cuenta que algunas regiones fronterizas han visto duplicada su población (por ejemplo, el distrito de Adjumaniha acogido a 218.000 refugiados, frente a una población local de 250.000).

A pesar de sus dificultades económicas, la nación africana ocupa el puesto 163 de 188 en el índice de desarrollo, tiene una capacidad de acogida de refugiados muy poco frecuente y Naciones Unidas ha señalado en repetidas ocasiones la singularidad de su sistema de acogida.

De hecho, la legislación ugandesa sobre refugiados parece ser una de las más avanzadas a nivel internacional.

Los refugiados tienen acceso a los servicios básicos (como la educación y la sanidad), gozan de libertad de movimiento y pueden trabajar.

Cuando entran en el país, se registran, reciben primeros auxilios de emergencia y se les reubica en uno de los muchos campamentos de tiendas de campaña instalados en Uganda.

Luego, durante su estancia, reciben mensualmente una pequeña cantidad de alimentos y apoyo médico gratuito.

A cada familia se le asigna también una parcela de 900 metros cuadrados para que pueda cultivar la tierra, alimentarse y construir su propia casa.

Es una decisión inteligente que parte de la ayuda humanitaria destinada a Uganda para gestionar la emergencia de los refugiados se utilice también para la creación de infraestructuras y servicios básicos como hospitales, escuelas, carreteras, pozos.

De este modo, la población local también se benefició e interactuó rápidamente con las comunidades de refugiados, lo que dio lugar a la inclusión gradual y la integración positiva de los numerosos refugiados en la sociedad ugandesa.

12. La inmigración, ¿una oportunidad o una amenaza?

Desde la gran crisis financiera de 2009, de la que Italia es el único país que no ha escapado, la explosión de los flujos de inmigrantes se ha convertido en un arma de la política, para explotar el miedo, el sentimiento natural de desconfianza hacia lo diferente, y para crear campeones de la identidad nacional, la bandera y la religión en casi todos los países europeos. Todos hemos olvidado que muchos provienen de países donde hemos intervenido militarmente, para cambiar al líder político: Irak, Libia, Siria, Yemen.

Como dice el caricaturista español El Roto: "Nosotros mandamos bombas y ellos nos mandan inmigrantes". Una encuesta de Eurostat, la agencia europea de estadística, encuestó a 23.000 ciudadanos de Francia, Alemania, Italia, Suecia, Reino Unido y Estados Unidos, preguntándoles cuántos inmigrantes había en su país.

Cinco, incluida Italia, creen que la cifra es tres veces superior a la realidad. Generalmente creen que son el 30%, cuando en realidad no son más del 10%. No es cierto que sean mayoritariamente musulmanes. El 60% son cristianos, frente al 30% que cree el italiano medio. Se piensa que son personas sin educación, cuando el 75% tiene al menos estudios secundarios. Se les considera incapaces de encontrar un trabajo y, por tanto, una gran carga para el país: sólo el 10% está sin trabajo, frente al 40% que imaginamos los italianos. Se cree que la mayoría procede del África subsahariana o de Oriente Medio, pero esto no es cierto: casi

La mitad proceden de cinco países (Rumanía, Albania, Marruecos, China y Ucrania) que no pertenecen a estas zonas.

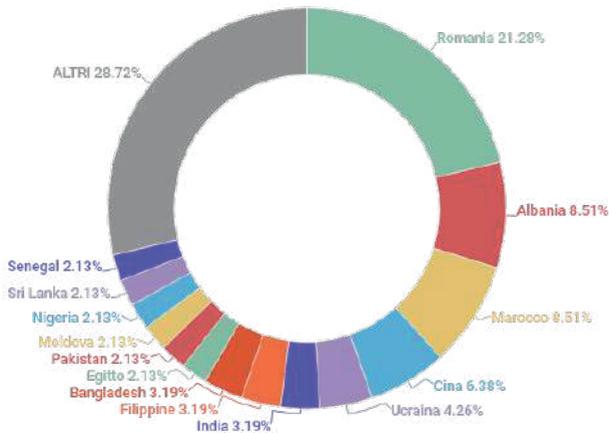


Figura 12A. Extranjeros registrados en Italia en 2021 por nacionalidad de origen.

Datos: Istat - Autor: Rizzi G.

El problema es que los inmigrantes que llegan ahora no son blancos y cristianos, sino con la piel de otro color y también de diferentes religiones. Así, inspiran más fácilmente el rechazo a lo diferente.

Un diputado francés de derechas ha creado una fuerte polémica (profundamente opuesto a la inmigración). Hablando de la masa de refugiados ucranianos, que huyen de la guerra en su propio país, dijo que se aplican consideraciones diferentes a los ucranianos: son blancos y cristianos, por lo que debemos acogerlos con los brazos abiertos.

Una extraña idea de solidaridad para un pueblo que debe abandonar por la fuerza sus hogares y su mundo.

Cuando la Fundación Leone Moressa, con datos del Instituto Italiano de Estadística (ISTAT), presentó las cifras italianas, muchos políticos prefirieron ignorarlas.

Pero en Italia hay 2,4 millones de trabajadores inmigrantes, sobre una población de 60 millones, y producen 130.000 millones de euros, es decir, el 8,9% del Producto Nacional Bruto, el índice que calcula la producción de todo el país.

Ahora, para entenderlo, 130.000 millones de euros es una cifra superior al producto de Hungría, Eslovaquia y Croacia. Istat también nos dice que en los últimos cinco años, de los seis millones de empresas creadas en Italia, 570.000, es decir, el 9,4% del total, fueron creadas por inmigrantes.

También hay que recordar que los trabajadores inmigrantes en Italia cotizan al sistema de seguridad social de su país de acogida.

Para entenderlo mejor: los citados 2,4 millones de trabajadores extranjeros en Italia (con una edad media de 33 años, más de 10 años menos que el resto de trabajadores italianos) pagan más de 10.000 millones de euros al año al INPS (el instituto de pensiones italiano).

En cuanto a las pensiones, los extranjeros que las reciben son unos 130 mil (80 mil contributivas y 50 mil asistenciales) sobre un total de más de 16 millones de pensionistas, es decir, menos del 1%, con un desembolso total de 800 millones de euros al año.

En concreto, el 87,6% de los trabajadores extranjeros verán calculadas sus pensiones íntegramente por el método contributivo, frente a las pensiones que perciben

actualmente los italianos, que son pagadas en un 85% por el método de cálculo retributivo.

Y no sólo eso, una parte importante de los extranjeros, al trasladarse a otros países, probablemente no podrá conciliar todas las cotizaciones pagadas, contribuyendo así, al menos en parte, a la recuperación del INPS.

El mismo organismo de la seguridad social afirma que los inmigrantes han dado a la economía 11.500 millones de euros más de lo que han costado.

¿Has oído hablar de estas cifras? La misma lectura nos da el director general de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), el estadounidense William Swing, quien, en un estudio realizado junto al McKinsey Global Institute, demuestra que los inmigrantes, a pesar de ser sólo el 3,5% de la población mundial, producen el 9% de la riqueza mundial, frente al 4% que habrían producido si se hubieran quedado en casa.

No pensemos que se trata sólo de un problema italiano. Tomemos como ejemplo la locomotora de Europa: en Alemania se pierden 300.000 trabajadores al año. Y de los 80,6 millones de habitantes, sólo el 61% está en edad de trabajar y el 19,9% tiene más de 65 años.

Dentro de poco, en 2050, sólo el 51% de la población estará en edad de trabajar y los mayores de 65 años ascenderán a 28 millones. Es tan obvio: si uno huye de las guerras o del hambre y pronto del cambio climático (según la ONU, habrá al menos 200 millones de refugiados climáticos en 2040), ¿qué puede soñar? Es sencillo, encontrar un trabajo, cotizar y tener una pensión para llegar a una vejez segura.

En Italia toda la atención se centra en un pequeño sector de inmigrantes que se dedican a robar.

¿Has leído cómo en el sur de Italia miles de africanos trabajan ilegalmente para tres euros la hora y vivir en condiciones inhumanas en campamentos improvisados? En Italia, ¿quién produce la mozzarella de búfala? Casi todos los indios sijs se dedican a la cría de búfalos.

Hay muchos trabajos serviles que los italianos ya no queremos hacer. Fíjese en la historia de Estados Unidos, construida enteramente con el trabajo de los inmigrantes, incluidos cientos de miles de nuestros abuelos.

Los periódicos de la época estaban llenos de artículos sobre el peligro de los mafiosos italianos. Hoy, ningún estadounidense confunde a los mafiosos, que los hay, con la comunidad italiana, considerada una de las más trabajadoras de Estados Unidos.

Una consideración: ¿cómo surgió el drama sirio? Con una gran sequía, que obligó a cerca de un millón de campesinos a abandonar sus campos y refugiarse en las ciudades, para intentar sobrevivir.

De la desesperación de estos surgieron los levantamientos contra el régimen de Assad, que los ahogó en sangre. Esto dio lugar a la guerra civil, donde los europeos tuvimos la excelente idea de intervenir para eliminar al dictador.

Moraleja: medio millón de muertos, seis millones de una población de 17 millones abandonaron su hogar, de los cuales más de un millón se trasladaron a Europa y ochocientos mil a Alemania. Un estudio del Ministerio del Interior alemán señaló que el nivel medio de educación era más alto que en Alemania. Ahora, las estadísticas del Banco Mundial y de las Naciones Unidas son unánimes al afirmar que Europa no tiene suficientes hijos y que la población envejece rápidamente.

Europa, para tener una población estable que la mantenga competitiva en el mundo, debería recibir al menos 20 millones de inmigrantes. Italia es un ejemplo de ello. Estamos perdiendo, entre nacimientos y muertes, más de cien mil ciudadanos al año.

Ni siquiera la inmigración, el gran problema de nuestra península, puede llenar este agujero.

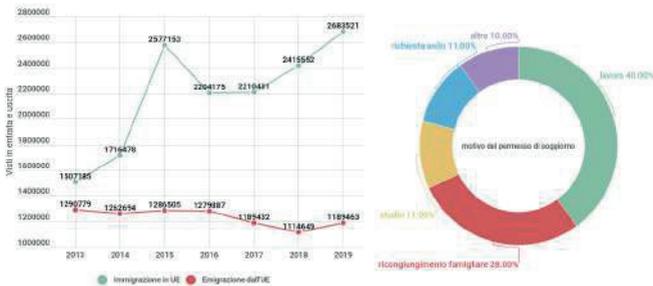


Figura 12B. Migración registrada en Europa y motivo de estancia en 2020. Datos: Eurostat - Autor: Rizzi G.

En 2020 se expidieron unos 2,25 millones de permisos de primera residencia en la UE, frente a los casi 2,7 millones de 2019. Como puede verse, la mayoría son por motivos de trabajo, reagrupación familiar y estudios. Sin la migración, la población europea se habría reducido en medio millón en 2019, ya que nacieron 4,2 millones de niños en la UE y murieron 4,7 millones de personas.

En 2020, la migración no fue suficiente: la UE perdió 312.000 habitantes. ¿No ha llegado aún el momento de que nosotros y Europa dejemos de ver la inmigración como una amenaza, para empezar a construir una política de inmigración que atraiga a quienes necesitamos, con fines específicos, cursos de cualificación profesional (que

hoy no existen) y ver la inmigración como una oportunidad?

Bastaría con ver la experiencia canadiense, donde cada año aumenta el número de puestos de trabajo en los que faltan trabajadores: sastres, peluqueros, metalúrgicos, cuidadores, enfermeros, y por eso conceden visados. Esto significa conseguir una inmigración cualificada que pueda ser absorbida por la sociedad canadiense.

También es, en términos más generales, la política de Estados Unidos, que concede su famosa Green Card a quienes reúnen determinadas características, sociales, económicas y culturales.

De repente, la resistencia a la inmigración disminuye en muchos países, que se rinden a la realidad: sin suficiente mano de obra, el país se paralizará.

El caso de Japón es emblemático, un estado que defiende la etnia y la identidad japonesa, hasta tal punto, que la inmigración de descendientes de japoneses a Brasil y Perú, resultó un fracaso, porque fueron rechazados socialmente, considerados ya no verdaderos japoneses.

Pues bien, Japón ha abierto sus puertas a 800.000 inmigrantes. Alemania y Holanda están haciendo lo mismo tranquilamente. Incluso Italia tuvo que dar visados a 80.000 trabajadores extranjeros, entre las quejas de los empresarios italianos, que exigían al menos 100.000. Aquí no existe una política de inmigración. Los inmigrantes son contratados para trabajar en el campo en las tormentas, donde los europeos no tienen intención de ensuciarse las manos, pero falta una verdadera política de inmigración. Por supuesto, es conveniente encontrar chivos expiatorios sobre los que verter los temores de un futuro incierto.

No se trata sólo de valores, como la solidaridad, que debería ser uno de los valores fundacionales de Europa. Se trata de la aritmética, de los cálculos de la escuela primaria: sin inmigrantes somos un continente sin futuro.

Para reflexionar:

Si estas cifras no le hacen reflexionar sobre cómo va a cambiar el mundo, hablemos de Italia. La inmigración actual no es suficiente para frenar el declive. Sin la inmigración, cuando todo esté dicho y hecho, Italia tendrá 16 millones de ciudadanos menos en 2055. Y de los 45 millones que quedan, sólo 36 estarán en edad de trabajar. Desde luego, no seremos la quinta potencia industrial. Según las proyecciones del Banco Mundial, alcanzaremos la 22ª posición. En este caso, a todos los países europeos les espera el mismo destino.

Por lo tanto, la idea de que es conveniente destruir la Unión Europea, junto con sus reglamentos, para volver a la soberanía nacional, puede ser sólo buena para conseguir votos ahora, a corto plazo.

Pero los datos sobre el cambio continuo de la población mundial son los datos sobre los que tenemos que reflexionar y decidir. ¿Una política de cooperación en África para desarrollarse? ¿O ametralladoras para detener a los que huyen del hambre y la sequía?

¿Cómo se puede frenar nuestro declive (y el de Europa) sin una política migratoria que lo detenga?

Preguntas:

1. *¿Cuáles son algunas de las creencias y reacciones hacia los inmigrantes de otras partes del mundo en Italia y otros países de la UE tras la gran crisis financiera de 2009?*
2. *¿Cuáles son las consecuencias sociales y políticas de estas creencias y reacciones?*
3. *¿Qué dicen los estudios estadísticos sobre quiénes son nuestros inmigrantes y su contribución a la economía italiana y de la UE?*
4. *¿Por qué los inmigrantes son indispensables para que Europa tenga una población estable y competitiva en el mundo?*

Ejemplo positivo:

Cuando el emigrante se convierte en una fuerza motriz. Muchas veces se piensa que los inmigrantes pesan en las arcas, que son jaladores. Esta visión no suele coincidir con la realidad, quizá esté ligada a los prejuicios. De hecho, hay numerosas historias de inmigrantes que han llegado a nuestro territorio y se han convertido en actores locales importantes para la economía y la sociedad (570.000 empresas fundadas y gestionadas por inmigrantes, que generan más de 100.000 millones de euros al año).

Tanto es así que incluso existe un premio para el empresariado migrante: el Premio MoneyGram. Por ejemplo, la ganadora del premio al empresario extranjero del año 2019 en los premios MoneyGram fue Andreea Arnautu, socia fundadora y administradora de SOCIALcrowd, la primera plataforma social de Italia.

Andreea Arnautu llegó a Italia en 2001 procedente de Rumanía para estudiar idiomas y literatura extranjera en la universidad, y luego trabajó varios años en marketing antes de decidirse a fundar ONEurope onlus, una organización que se ocupa de proyectos de integración para extranjeros en Italia.

Con la vista puesta en las cuestiones sociales, vio la oportunidad de crear una plataforma capaz de crear redes, intercambiar conocimientos y apoyar proyectos con la recaudación de fondos y consiguió que grandes empresas multinacionales consideraran las inversiones en marketing un recurso para la comunidad.

13. Centro y suburbios

¿Conoce el fenómeno del urbanismo? Lo asociamos con la Revolución Industrial y pensamos que ha terminado, pero no es así. Incluso hoy en día muchos hermosos pueblos italianos están a punto de ser abandonados porque los últimos habitantes se han trasladado a la ciudad.

Hay que remontarse unos cuantos siglos atrás para entenderlo realmente: la tendencia humana a la socialización y a la unión por los beneficios que conlleva (protección sobre todo) siempre ha estado ahí. De hecho, se podría decir que es un fenómeno que va de la mano de la creación de sociedades civiles.

Roma, capital del Imperio Romano, tenía una población de un millón de habitantes en una época en la que toda Europa tenía 10 millones. ¡Una cantidad que hoy no correspondería ni a una sola gran ciudad (que puede superar los 40 millones de habitantes)! Un fenómeno que aún no se ha repetido. Con la caída del Imperio Romano, las ciudades, incapaces de recibir los servicios y el orden en los que se basaban, se desmoronaron.

Por eso, en la época feudal, la gente volvió a vivir en grandes aldeas. Lo que impulsó la transición a las civilizaciones comunales al final de la era feudal fueron las ventajas de las ciudades, que ofrecían mayor seguridad y más servicios. En Italia, ya en el siglo XVI había importantes ciudades de más de 100.000 habitantes: Roma, Nápoles, Milán, Venecia, Palermo, Mesina, etc., pero el fenómeno explotó con la revolución agrícola del

siglo XIX, cuando se produjo una urbanización continua y casi homogénea en los estados europeos.

Fue el crecimiento de la producción en el campo lo que provocó el desempleo masivo entre la población campesina: los campesinos, incapaces de resistir la competencia debida a la agricultura mecanizada, se quedaron sin trabajo y se vieron obligados a abandonar sus tierras y emigrar en busca de fortuna a los centros urbanos, donde al mismo tiempo se desarrollaba el sector industrial y se buscaba mano de obra.

Si analizamos el fenómeno a nivel mundial, vemos que en 1800 la población se concentraba casi en su totalidad en las zonas rurales: sólo 2 de cada 100 personas vivían en las ciudades. Pero un siglo después, a principios del siglo XX, había 15 de cada 100. A principios del siglo XX, Londres, París, Berlín, Viena, Petersburgo, Constantinopla, Moscú y Nueva York tenían un millón de habitantes. Hoy en día, 400 metrópolis superan el millón de habitantes y más de la mitad de la población mundial vive en ciudades, o mejor dicho, en megaciudades o megalópolis.

¿Qué son? La palabra nos dice un poco, introducida para ilustrar un concepto desarrollado por Gottmann, un importante demógrafo que, partiendo de un análisis de lo que ocurría en ciertas zonas de los EE.UU. en los años 50, hipotetizó la dinámica del desarrollo territorial y urbano en los años 2000.

La megalópolis que describió Gottmann era un continuo de tejido urbano y suburbano que se desarrollaba de forma polinuclear, agregando ciudades o metrópolis existentes con un crecimiento imparable.

Una única supermetrópolis de decenas de millones de habitantes, como la que había observado que se desarrollaba entre Boston y Washington D.C., incluiría también a Nueva York, Baltimore y Filadelfia.

Según este estudio, este modelo estaba orientado a las funciones altamente evolucionadas y especializadas de la sociedad postindustrial, que debía nacer en las costas y desarrollarse en el interior, aglomerando vastos territorios habitados por millones de personas y actuando como bisagra geográfica entre el mar y el interior.

Esta era la tipología urbana que dominaría el desarrollo futuro de los asentamientos.

La profecía se cumplió en muchos aspectos, salvo que Gottmann pensaba que las megaciudades se desarrollarían principalmente en el mundo occidental.

Mientras que en la época en que se expresó el concepto de megaciudades sólo había dos ciudades con 10 millones de habitantes (Tokio y Nueva York), actualmente 27 han alcanzado

este valor, pero el dato más interesante es que sólo uno está en Europa y sólo dos en Estados Unidos.

Todo el desarrollo se ha producido en Asia y América Latina, mientras que para el futuro las previsiones apuntan a África.

Aproximadamente el 70% de las megaciudades actuales se encuentran en Asia, y esta cifra probablemente seguirá creciendo a medida que continúe el movimiento global hacia las zonas urbanas en esa región.

En la actualidad, las cinco ciudades más pobladas son Tokio, Shanghai, Yakarta, Delhi y Seúl.

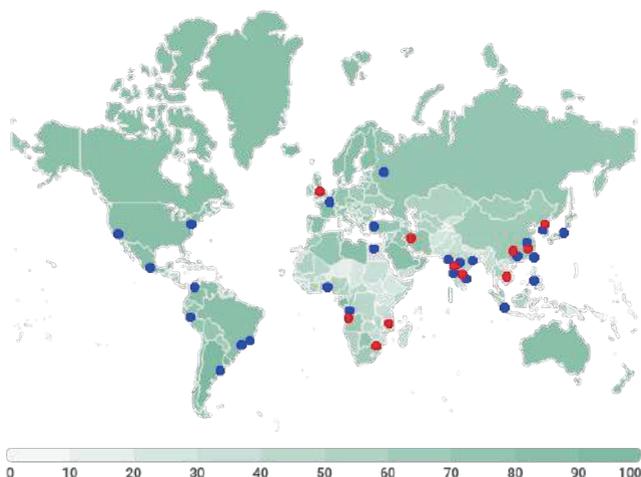


Figura 13A. Mapa de la tasa de urbanización de diferentes países en el que se muestran las megaciudades de más de 10 millones de habitantes en 2018 ● y las previstas para 2030 ●

Datos: Banco Mundial, ciudades de la ONU - Autor: Rizzi G.

Hay otras consideraciones: el rápido ritmo de crecimiento de las regiones urbanas del llamado Tercer Mundo no parece estar relacionado con su lento desarrollo económico, lo que echa por tierra un modelo que vinculaba el desarrollo urbano al desarrollo industrial, que suponía que la formación de grandes centros dependía del progreso tecnológico. En las ciudades, que en conjunto sólo representan el 3% de la superficie mundial, se consume el 70% de los recursos del planeta y se produce el 75% del CO₂.

Según un estudio reciente, desde el punto de vista medioambiental, sólo las 27 megaciudades actuales son responsables del 9% del consumo mundial de electricidad, del 10% del consumo de combustible y del 13% de los residuos del planeta.

Son sistemas que ponen de manifiesto las desigualdades: si antes decíamos Norte y Sur, hoy podemos decir Centro y Suburbios, Incluidos y Excluidos.

En los grandes centros urbanos, la pobreza aumenta y las desigualdades se agravan por las oportunidades y el acceso a los servicios, los ingresos y la movilidad social. Los excluidos habitan en barriadas, favelas, etc.

Las grandes ciudades de los países pobres muestran zonas de ingobernabilidad, zonas periféricas donde prospera la delincuencia y las condiciones de vida son duras, que coexisten con zonas de lujo, de clase media, capaces de ofrecer los servicios técnicos, económicos, jurídicos y comerciales en conexión con el sistema económico mundial.

Un sistema económico impulsado por las ciudades globales en las que tiene lugar y se impulsa la globalización, puntos nodales de las nuevas redes de poder económico y financiero, lugares que asumen una importancia estratégica para todo el sistema, como Londres, Nueva York y Tokio.

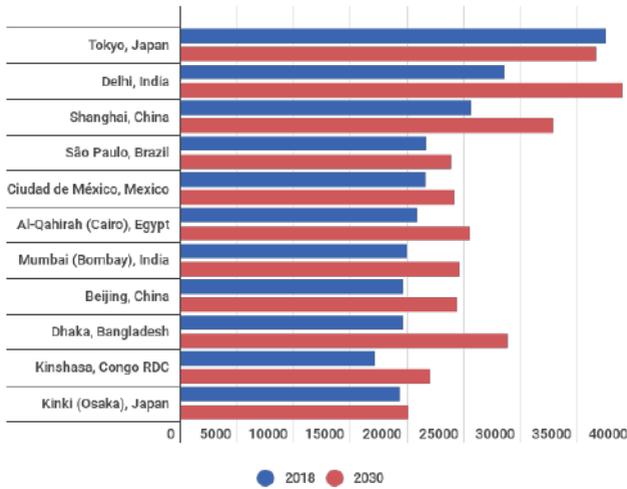


Figura 13B. Las ciudades más pobladas en 2018 ● y las previstas para 2030 ● (valores en miles de habitantes) Datos: UNDESA - Autor: Rizzi G.

En estos lugares, que albergan el mayor número de empresas multinacionales, se concentran cantidades desproporcionadas de riqueza y negocios: son lugares de poder económico, financiero y de gestión, donde se organiza el comercio mundial, la circulación de mercancías y sus precios, donde se crean las orientaciones políticas y culturales. Y son ciudades que cada vez más parecen no estar condicionadas ni por su entorno productivo ni por el de las macrorregiones en las que crecen.

Para reflexionar:

Las ciudades globales están socialmente muy diferenciadas y divididas, son lugares de conflicto entre excluidos e incluidos, son polos de atracción para los migrantes internacionales, que acampan fuera de ella, en ciudades satélites periféricas. Por lo tanto, son símbolos de muchas contradicciones. Hay que tener en cuenta que el desarrollo siempre ha tenido lugar en las ciudades: en ellas nacieron los descubrimientos, las empresas y las artes.

Incluso hoy en día está ocurriendo, y de forma acelerada, en las grandes ciudades: un reciente estudio de Jeffrey West demuestra que las aglomeraciones urbanas ofrecen cada vez más oportunidades para el mismo número de habitantes, oportunidades que aumentan a medida que la población aumenta.

Por ejemplo, una ciudad dos veces más grande que otra produce un 15% más de patentes, científicos, profesionales, empresas, salarios, riqueza por habitante.

Y eso no es todo: a medida que aumenta el número de habitantes, los recursos necesarios por cabeza (como los costes de infraestructura) disminuyen debido a las economías de escala.

¿Cómo se imagina la ciudad en la que le gustaría vivir?

Preguntas:

1. *Hasta principios del siglo XIX, ¿dónde vivía la mayor parte de la población mundial? ¿Cuántas personas de cada 100 vivían en ciudades?*
2. *¿Qué cambios de la revolución agraria obligaron a los agricultores de los Estados europeos del siglo XIX a abandonar el campo?*
3. *¿Qué nuevas fuentes de trabajo se crearon en las ciudades debido a la Revolución Industrial?*
4. *¿Qué ciudades tenían más de un millón de habitantes a principios del siglo XX?*
5. *¿Qué porcentaje de la población mundial vive hoy en día en megaciudades?*
6. *¿Qué muestran las megaciudades sobre la estructura económica de la sociedad mundial, a pesar de las grandes diferencias entre países?*

Ejemplo positivo:

Estocolmo

¿Puede una ciudad crecer y al mismo tiempo mantener un equilibrio, ser habitable y sostenible? ¿Pueden diseñarse los barrios a escala humana?

Estocolmo, la capital sueca de 2,2 millones de habitantes, tiene dos primicias.

Encabeza la clasificación mundial de la ciudad más ecológica y es también la más inteligente, sobre todo en cuanto a las innovaciones tecnológicas adoptadas para el bienestar de sus habitantes.

La ciudad está salpicada de sensores que recogen datos para la movilidad sostenible y más allá.

Por ejemplo, la calefacción urbana conecta muchos hogares y con sólo el calor recuperado de los centros de datos (los centros de datos son grandes infraestructuras informáticas de almacenamiento y procesamiento de datos, es decir, son los lugares físicos donde se encuentran los ordenadores que nos proporcionan toda esa información que buscamos en Internet), en 2030 será posible calentar la mayor parte de los 140.000 nuevos pisos previstos en los próximos diez años. En la ciudad circulan muchos coches eléctricos y se ven a menudo bicicletas compartidas.

Pero el sistema de recogida de residuos también es innovador: con un color diferente para cada tipo de residuo, la basura, clasificada por sensores ópticos, viaja bajo tierra en tuberías de alta presión y se acumula en un único centro de recogida. Desde el punto de vista social, el bienestar es muy alto, la pobreza es baja, el sistema

administrativo funciona bien; la esperanza de vida al cabo del año es muy baja; la esperanza de vida al nacer es de 83 años, dos años más que la media de 81 años de otros países de la OCDE, y los suecos están en general más satisfechos con su vida que la media europea.

Gracias a los resultados de las inversiones en infraestructuras sostenibles, la ciudad ha experimentado una importante reducción de las emisiones y una excelente calidad del aire. Estocolmo es la capital europea que más crece, pero parece querer demostrar que puede crecer y ser realmente sostenible: ¡tendrá una huella de carbono positiva en 2040!

14. Ordenadores y robots

A lo largo de tu vida, el mundo que conoces cambiará mucho.

Por ejemplo, los ordenadores. Hoy en día, los llevamos superaccesibles con los smartphones.

Pero hasta hace 15 años no era así. Por supuesto, las primeras calculadoras eran obsoletas: podemos pensar en los ábacos de los que derivan y que ya utilizaban los babilonios y los romanos.

Con Leibniz, a principios del siglo XVIII, se produce un gran desarrollo de la lógica y se establece el sistema binario, el formado por el 0 y el 1, que se utiliza para programar tarjetas como en la máquina universal de Turing de 1936, que representa el nacimiento del concepto de ordenador con programa memorizado.

Los primeros ordenadores eran muy voluminosos: el ENIAC (Electronic Numerical Integrator And Computer) desarrollado en los años 50 ocupaba una sala de 30 metros cuadrados y pesaba más de 30 toneladas.

Se produjo un gran avance para las empresas aeroespaciales. El Apollo Guidance Computer (AGC), el ordenador de a bordo de la nave espacial desarrollado por el MIT para el alunizaje, era pequeño ($61 \times 32 \times 17$ cm) y contaba con un total de 152 kbytes de memoria a bordo (entre ROM y RAM) y una frecuencia de cálculo de 0,043 a 2 MHz: infinitamente más pequeño que cualquier teléfono móvil actual.

Se trataba de máquinas informáticas y sólo las grandes empresas podían permitírselas.

Un gran avance se produjo en la década de 1960, cuando se fabricaron ordenadores tan grandes como armarios y lo suficientemente baratos como para ser adquiridos incluso por pequeñas empresas.

Con la llegada del primer microprocesador, el Intel 4004, el precio también se hizo asequible para los usuarios individuales (los primeros ordenadores personales) y en la década de 1980 se produjo un gran avance: empresas como Commodore y Apple desarrollaron el ordenador para las masas, que inmediatamente entró en los hogares de innumerables personas.

Desde entonces, los ordenadores han continuado un ascenso imparable. A un poder cada vez mayor le corresponde una influencia cada vez mayor en la vida de todos.

Hoy disponemos de los llamados superordenadores, basados en clusters de miles y miles de unidades de cálculo conectadas por redes locales a gran velocidad y coordinadas entre sí por códigos paralelizados.

La velocidad de los superordenadores se mide contando el número de operaciones en coma flotante por segundo, propias de los programas de cálculo numérico. Esta unidad de medida se llama FLOPS (Floating Point Operations Per Second).

Para entender la potencia de cálculo actual, considere que en 2018 se construyó el superordenador OLCF-4 en el Laboratorio Nacional de Oak Ridge, que alcanza una velocidad de cálculo de 200 petaFLOPS (es decir, 10^{15} FLOPS, en otras palabras, 1 millón de billones de operaciones por segundo).

Este enorme poder de computación y almacenamiento de información ha dado lugar a una nueva era: la era digital, que se considera que comenzó en el año 2002.

De hecho, ese fue el año en que la cantidad de información almacenada de forma digital superó a la analógica.

La evolución ha sido tan rápida que sólo 20 años antes menos del 1% de la información mundial estaba almacenada en formato digital y en 2007 este porcentaje superaba el 94%.

Según una investigación de la Fundación BBVA, en un día se genera tanta información como el total desde la invención de la escritura hace cinco mil años.

Hoy en día, la sociedad en la que vivimos está fuertemente influenciada por el progreso informático y telemático: los datos, por ejemplo, son uno de los flujos económicos más importantes.

El conocimiento de los gustos de los consumidores, por ejemplo, es la base de cualquier estrategia empresarial.

Vivimos en la llamada sociedad de la información, caracterizada por el claro predominio de los bienes inmateriales (como la información) sobre la industria y los servicios, y sobre el sector terciario, es decir, el sector que impulsó la economía del siglo XX (el postindustrial). A modo de recordatorio, los economistas consideraban que la economía se dividía en tres sectores.

El Primario, el más antiguo, es el que proviene de la extracción de bienes naturales, como la minería, la agricultura, la pesca, etc.

El sector secundario, que se ocupa de la transformación de los materiales, puede por tanto abarcar tanto la artesanía como la industria más avanzada.

Las materias primas entran en un proceso de transformación para convertirse en productos acabados.

El sector terciario se refiere a los servicios, tanto los destinados a la venta como los dirigidos a las personas.

El sector terciario incluye el comercio, la educación, la banca, el transporte, la administración pública, los servicios de seguros, etc.

Y ahora los economistas se ven obligados a añadir un nuevo sector, el sector cuaternario, que es una evolución de los servicios altamente especializados del sector terciario, en la práctica es el sector de la innovación, la investigación, la consultoría y las tecnologías de la información, es decir, el sector que determina el grado de desarrollo moderno de un país y que debe separarse del sector terciario, precisamente para poder seguir las perspectivas de crecimiento de un país.

En una economía moderna, el sector cuaternario tiene más volumen e importancia que el terciario.

Se trata de sistemas inteligentes, capaces de aprender, jugar al ajedrez, gestionar tareas, vigilar lugares, apoyar diagnósticos médicos, resumir textos automáticamente, leer, escribir, traducir a muchos idiomas, actuar como asistentes automáticos en línea para compañías telefónicas y conducir vehículos de forma autónoma.

Está claro que la inteligencia artificial ya está desempeñando un papel importante en nuestras vidas y seguirá cambiando nuestro futuro.

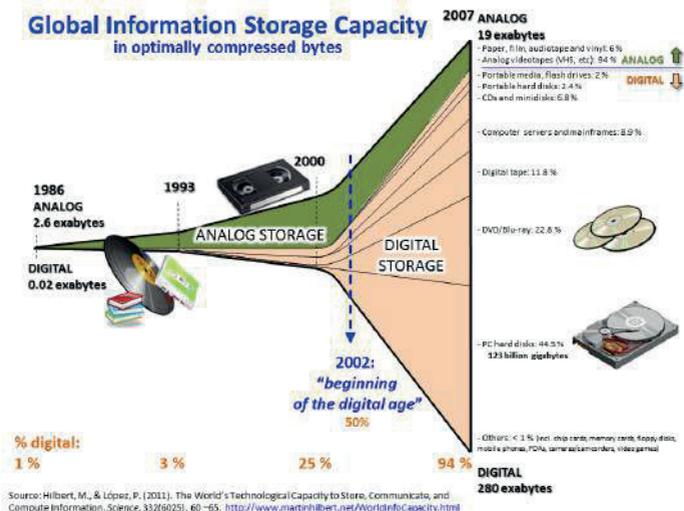


Figura 14A. Capacidad de almacenamiento de datos: 2002 marca el inicio de la era digital

Datos: martinhilbert.net - Autor: Myworkforwiki (CC BY-SA 3.0) <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:2006megacities.PNG>

Piensa en los robots. Hoy representan el 18% de la producción mundial de bienes y servicios. En 2040, alcanzarán el 40% de la producción mundial. Es difícil decir qué impacto tendrá esto en el futuro de la humanidad. Los expertos temen que desaparezcan muchos puestos de trabajo, como ha desaparecido el del linotipista, que componía las páginas de los periódicos con plomo, lo que ahora se hace por ordenador. Los trabajos de secretaría, antes omnipresentes, son ahora muy escasos. Pronto, los conductores, los camioneros, los taxistas, por ejemplo, desaparecerán con la llegada del coche autónomo. Todos los datos nos muestran que los titulados universitarios, o al menos los titulados que conocen las nuevas tecnologías y los idiomas, tendrán prioridad en el mundo laboral.

Las personas con poca formación, que realizan trabajos repetitivos, serán más fácilmente sustituidas por un robot y tendrán muchas dificultades. Ya en la actualidad, el número de trabajadores que no reciben instrucciones de las personas, sino de las máquinas, aumenta cada día. Sólo los jinetes, es decir, los que hacen entregas a domicilio, se contabilizan en 60.000.

Se trata de una plataforma digital, es decir, un ordenador, que le dice al motorista dónde ir, no una persona física, por lo que las órdenes se toman de algoritmos. Una encuesta realizada por el INAPP durante un año a 45.000 trabajadores de las llamadas plataformas digitales afirma que hay 570.000 trabajadores que reciben órdenes e indicaciones de un algoritmo. Si luego añadimos los que utilizan un programa para vender productos o alquilar, la cifra asciende a 2.228.427 personas, que aumentarán cada año.

Sin embargo, según la conocida pensadora israelí Naomi Harari, se avecinan aún más revoluciones tecnológicas que revolucionarán nuestras vidas. Basta con mencionar la nanotecnología, que podrá, por ejemplo, alimentarnos con pequeños robots, de un tamaño inferior al de un fragmento de cabello, que transmitirán la información de nuestro cuerpo para configurar dispositivos médicos; la infotecnología, que utilizará a todos los hombres y mujeres como fuente de datos, para dar lugar a un comercio que divide a sus clientes en fracciones cada vez más individualizadas (lo que ya está ocurriendo). Pensemos en el desarrollo de los medios de comunicación social, que lo saben todo sobre nuestros hábitos y elecciones: hemos pasado primero de ciudadanos a

consumidores, y ahora de consumidores a datos que se utilizan según convenga. Se espera que la biotecnología aumente la capacidad de sustituir partes dañadas de nuestro cuerpo, incrementando la aparición de ciborgs, es decir, máquinas de las que el ser humano es parte integrante. Ya no sólo se cambiará una parte de una pierna o el corazón, sino también cualquier otro órgano. Y por último, la inteligencia artificial ha cambiado en poco tiempo la naturaleza de los robots. Antes, el robot recogía las instrucciones y las llevaba a cabo. Se podría crear un robot para transportar cajas y el robot lo haría hasta el cansancio, sin enfermar, tomar vacaciones, dormir y todas las demás debilidades humanas.

Hoy, el camino es completamente diferente. El robot es educado para utilizar su inteligencia. Recibe datos de partida, pero luego, en el curso de su actividad, aprende de sus errores, hasta que sólo compromete lo que aún no ha encontrado.

Sobre el progreso de la Inteligencia Artificial, y cómo cambiará nuestras vidas, el proceso es tan rápido e intenso, que lo que se escriba probablemente ya estará obsoleto para cuando salga el libro. Tomemos un ejemplo, un experimento financiado por la defensa estadounidense y realizado por la Universidad de Vermont. Rasparon células vivas de los embriones de una rana comúnmente utilizada en los acuarios, la *Xenopus* lisa. Entregaron las células a un superordenador, el Deep Green, que utilizó un algoritmo evolutivo, es decir, un algoritmo capaz de partir de una solución y hacerla evolucionar continuamente con una serie de modificaciones causales hasta llegar a la mejor solución.

Así crearon miles de estructuras biológicas, capaces de moverse.

Poco a poco, se conservaron los organismos más exitosos y en ellos se siguieron buscando resultados cada vez mejores, mientras que los inferiores se descartaron.

Al final de una larga búsqueda basada en la selección producida por el azar, pero con un superordenador que creaba miles de microorganismos por minuto, los más exitosos se cortaron en estructuras de tamaño milimétrico. Nacen los XENOBOTs, de Xenopus y Robot. La universidad los denominó nuevas máquinas vivientes, ni robots ni nuevas especies de animales. Y estos xenobots se mueven, exploran su mundo y son capaces de reprogramarse.

¿Y si, en lugar de hacerlo en nuevas máquinas vivientes de un milímetro de tamaño, las desarrolláramos de un metro? ¿Cómo se compararían los humanos con los robots vivos, que no forman parte de la planificación humana? Si escuchamos a los especialistas en inteligencia artificial hablar del futuro, abren horizontes hasta ahora impensables.

Crean que la fusión de los aparatos de IA [Inteligencia Artificial] y el hombre dará lugar al nacimiento de una nueva antropología, de un nuevo ser humano, que se acercará a las criaturas de la ciencia ficción, los llamados cyborgs, parte humana y parte máquina. Por ejemplo, se prevé que a partir de 2032 será posible eliminar los mecanismos intermedios entre nuestro cerebro y la red.

Con sensores primero externos y luego internos a nuestro cerebro, podremos hacer lo que hoy hace un smartphone, en muchas de sus funciones. Hoy en día, el teléfono móvil busca una carretera, es una calculadora, abre tu agenda.

Pero lo que realmente hace es conectarse a la red. El cerebro podrá hacerlo directamente, con una interfaz cerebro-ordenador, por ejemplo conectándose a una memoria externa, con una capacidad mucho mayor que la que proporciona nuestro cerebro. Y, conectado a la red, ¿podrías intentar leer la mente de quienes te encuentres por la calle!

Puede que nunca ocurra, pero en Chile ya se está preparando una nueva constitución que propone una Ley de Neurorechos. Una reforma constitucional que prohíbe que nadie pueda intervenir en el cerebro de otra persona, sin su consentimiento, para evitar que alguien viole la intimidad de los pensamientos de otro. Y ya se ha hablado mucho de dos casos que pertenecen al ámbito de la ciencia ficción. Esta inteligencia artificial será un gran transformador de nuestro mundo.

Una, la de la empresa australiana Synchron, que permitió a un hombre de 62 años que padece esclerosis lateral amiotrófica, y que lleva años sin poder mover los músculos, enviar una serie de tuits, sin necesidad de utilizar herramientas periféricas (como un teclado), sino sólo con el poder del pensamiento. El otro por un equipo médico estadounidense, que mediante la implantación de un enlace entre el cerebro y la columna vertebral de un parálítico por accidente de tráfico, consiguió hacerle caminar, aunque con dificultad.

Por supuesto, se trata de operaciones experimentales. El coste sería muy elevado, debido a la complejidad de la investigación y la cirugía al más alto nivel. Pero hemos cruzado una nueva frontera. Está claro que también se acerca una nueva división entre ricos y pobres, basada en el nivel de educación.

¿Qué futuro, en un mundo de alta tecnología, tiene un joven que nace en un pueblo sin electricidad ni agua corriente? ¿Cómo sabremos si un Leonardo Da Vinci se esconde en ese pueblo? ¿Tiene ese niño la culpa de no haber nacido en su lugar? La suerte parece ser un factor estrictamente geográfico.

Y tendremos que lidiar con otro virus, el de la tecnología que permite intervenir en los sistemas de información, los llamados hackers.

Tomemos el ejemplo del ataque a la infraestructura de distribución de petróleo de Estados Unidos, el oleoducto Colonial. Durante días, cientos de miles de automovilistas no pudieron repostar, en un país en el que, sin coche, ni siquiera se puede ir a comprar. Las empresas de distribución están paralizadas, con crisis en supermercados, tiendas, farmacias.

Y cuando todo esté conectado a Internet, este virus se volverá extremadamente peligroso. La única salida sería desconectarse de la red, lo que será cada vez más impensable.

El chantaje de los hackers será permanente. Este es un efecto de cómo la tecnología, dependiendo de su uso, puede ser negativa o positiva para la sociedad.

Para reflexionar:

La ciencia es neutral, la tecnología es neutral: lo sabemos. Es su uso el que puede convertir algo bueno en algo malo y nosotros decidimos su uso. El descubrimiento de la energía nuclear, los experimentos realizados por aquel grupo de científicos italianos, también conocidos como los "chicos de Via Panisperna", bajo la dirección del físico Enrico Fermi, nos lo dejaron claro. Es imposible, y además sería injusto, pensar en detener el progreso tecnológico, aunque nos asuste. No sabemos de dónde vendrá la inteligencia artificial, qué podrán hacer los robots o xenobots, pero está claro que tendremos que decidir su finalidad y cómo utilizarla.

Preguntas:

1. *¿Cuáles son algunos de los hitos desde el siglo XVIII que han llevado a la centralidad del cerebro humano para la computación, el almacenamiento e incluso el procesamiento inteligente de la información, superado por ordenadores y robots cada vez más rápidos, y a que estemos en la era digital desde 2002?*
2. *¿Cómo se integra la inteligencia artificial en su vida cotidiana personal y colectiva, y cuáles son algunas de sus ventajas e inconvenientes?*
3. *¿Su potencial es socialmente neutro, beneficioso o perjudicial? ¿Puede identificar algunos de sus beneficios y peligros para los individuos y la sociedad?*
4. *En el futuro, muchos de los trabajos que realiza la gente hoy en día desaparecerán, ¿cómo puedes prepararte para tener buenas oportunidades laborales?*

Ejemplo positivo:

Los robots son ya una realidad en muchos sectores manufactureros, con avances evidentes en el ámbito de la producción. En la electrónica, la farmacia, la automoción, el montaje de pequeños componentes, las acciones repetitivas son ahora el dominio de las máquinas automatizadas que han sustituido a los trabajadores. El aumento de la productividad y la disminución de los puestos de trabajo alienantes son algunos de los principales efectos positivos, pero el uso de la robótica podría encontrar una mejor expresión en sectores específicos como la sanidad y las actividades de emergencia.

Por ejemplo, el último desarrollo de investigación para la rehabilitación de personas que han sufrido un traumatismo cerebral o medular, o que tienen problemas graves de discapacidad, es EKSO, el exoesqueleto biónico de Californian Bionics: un robot vestible que permite a las personas con déficits motrices en las extremidades inferiores lograr una postura erguida y caminar.

Ya se utiliza en algunos centros sanitarios italianos porque aumenta el rendimiento de la recuperación de los pacientes, pero en el futuro también podría permitir a las personas no ambulantes moverse de forma independiente. Otra innovación reciente es el bastón robótico, desarrollado por la Universidad de la Commonwealth de Virginia: es un bastón para ciegos que tiene una función nunca antes concebida.

Gracias a una interfaz especial, la presencia de cámaras, giroscopios y acelerómetros (como hoy también en nuestros teléfonos móviles) y un sistema de inteligencia artificial, es capaz de orientarse en el espacio, comprender su posición y ayudar así a los ciegos a planificar una ruta hacia un objetivo preciso. También se han desarrollado perros robot para ayudar a los discapacitados visuales: los Mini Cheetahs producidos por el Grupo de Robótica Híbrida de Berkley detectan objetos con pulsos láser y actúan como perros guía para los ciegos.

Se están estudiando otros tipos de perros robot. Un ingeniero italiano ha desarrollado un perro de rescate capaz de atravesar distintos tipos de terreno, subir y bajar escaleras, sortear obstáculos de todo tipo, explorar lugares subterráneos, advertir la presencia de personas y crear un mapa en 3D en tiempo real para enviarlo a los equipos de búsqueda y rescate.

Y en la Universidad de Pisa, en el centro de investigación Enrico Piaggi, se ha desarrollado Walkman, un robot bombero capaz de intervenir en situaciones de emergencia demasiado peligrosas para los humanos, como una alarma en una central nuclear.

Por control remoto, puede caminar, abrir puertas, conducir vehículos, utilizar herramientas, abrir y cerrar válvulas... en definitiva, ¡apagar incendios si es demasiado arriesgado para nosotros!

15. ¿Internet para aislar o para conectar?

Según las últimas estadísticas, hay más personas conectadas a Internet que las que tienen acceso a la electricidad y al agua potable. En sólo 18 años, los usuarios han crecido un 528,1%. Pero aún más impresionante es el aumento del material que se puede consultar en línea. Se ha multiplicado por nueve desde 2013 y seguirá creciendo más rápido y de forma exponencial.

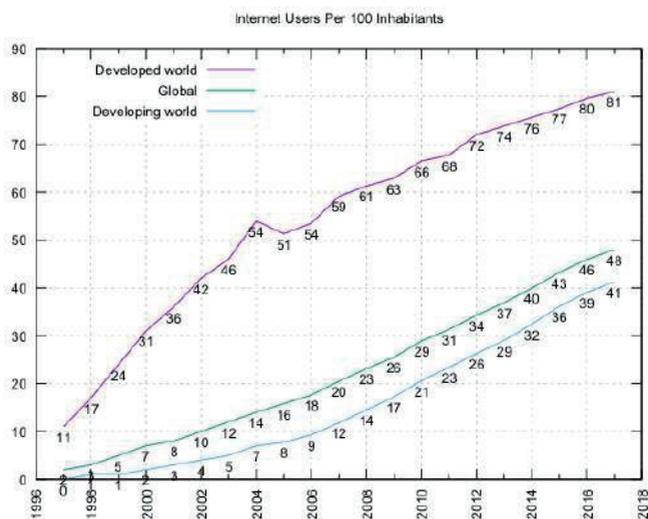


Figura 15A. Gráfico de usuarios de Internet por cada 100 habitantes, de 1997 a 2017, basado en los datos de *Personas que utilizan Internet de 2005 a 2014*, y *Usuarios de Internet por cada 100 habitantes de 1997 a 2007*, Datos y Estadísticas de las TIC (IDS), Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT).

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Internet_users_per_100_inhabitants_ITU.svg

"El 75% de los usuarios de Internet acceden a ella antes de las 9 de la mañana y la abren al menos 25 veces al día, con picos de entre 70 y 80 para el 35% de los usuarios, principalmente entre los 15 y los 21 años" (American Journal of Psychology).

Se está creando un nuevo trastorno psicológico: IAD, Internet Addiction Disorder. Los psicólogos han clasificado los distintos aspectos del trastorno en función del uso que se hace de Internet. El uso principal es el juego en línea.

Esto se llama Net Compulsion, uso compulsivo de la Red. El segundo uso, y por tanto la segunda adicción, es la adicción cibersexual: resulta que el 83 % de los hombres, y el 62 % de las mujeres, utilizan Internet para ver o participar en actividades de contenido sexual. Luego viene la adicción a las ciberrelaciones, los intercambios personales, que siguen siendo virtuales, por supuesto. Un caso interesante es el de China: según el Daily Journal, 600.000 jóvenes se casaron por internet en 2015, todos de forma virtual. Nunca se conocieron: la elección de la casa y los muebles con los amigos, la elección de los regalos, la ceremonia con los testigos y los invitados, la boda, nada de esto ocurrió. Pero se dedicaron horas y horas de imaginación durante semanas.

Ahora aumenta el síndrome de sobrecarga de información, es decir, la necesidad de consultar continuamente varias páginas web para obtener más información sobre temas de interés. Y aquí viene un dato revelador: el 72% utiliza Internet para labrarse su propio mundo virtual. Según este y otros muchos estudios (Wikipedia), existe una tendencia creciente a la introversión, es decir, a encerrarse cada vez más en uno

mismo, a perder la comunicación cara a cara y a reducir las conexiones sociales. Los neurólogos están convencidos de que se está produciendo un cambio morfológico sin precedentes en el cerebro, que se centra en un uso desproporcionado de sólo ciertas áreas. You Zhan (2009) y B.Weng (2011), sostienen que los grandes usuarios de Internet, tienen una menor densidad cerebral, una disminución de la materia gris. Y la Comisión Europea, en su plan Horizonte 2020, ha incluido este tema en el programa de Cooperación Europea en Ciencia y Tecnología.

Te preguntarás: ¿pero qué tiene que ver esto conmigo? Tiene algo que ver, porque Internet va en una dirección que no estaba prevista en absoluto. La red comenzó como un proyecto militar y luego pasó a las universidades de Estados Unidos para que pudieran poner en común los proyectos de investigación.

Cuando el sistema se hizo público, la esperanza de los fundadores era que, al reunir a personas que nunca se habrían encontrado de otro modo, el diálogo y el intercambio de ideas, elementos fundamentales para la democracia, la fraternidad y la paz entre los pueblos, aumentaría infinitamente.

Pues bien, pregunta a tus padres cómo eran las relaciones entre compañeros en la generación en la que no existía Internet. Obviamente era un mundo diferente.

Pero todo el mundo recordará que, después de la escuela, paseábamos juntos discutiendo de todo, desde el deporte hasta la política. Había un intercambio de ideas, de puntos de vista diferentes, sobre los que discutíamos y era muy raro que discutiéramos.

Los fascistas, los democristianos y los comunistas se burlaban unos de otros, pero todos se escuchaban.



Figura 15B. Las noticias falsas

Autor: Daniel Paz - Blog: <http://www.danielpaz.ar>

Sin embargo, hoy en día, según los investigadores, cuando estamos juntos, rara vez tocamos temas serios. Estos están reservados para Internet. Cuando llego a casa, abro la red y entro en mi mundo virtual, que he creado para mí. Dialogo con quienes tienen intereses comunes a los míos, personas con las que me siento cómodo.

La gente de la Juventus dialoga con la gente de la Juventus. Los del PD dialogan con los del PD. Si te encuentras con alguien diferente, la red se llena de insultos. Y las estadísticas dicen que el 83% de los usuarios de Internet no buscan ideas y puntos de vista diferentes.

Buscan sentirse seguros y satisfechos hablando con personas afines. El diálogo y el intercambio de ideas, que era una de las bases de una democracia participativa y tolerante, se han vuelto escasos. Además, la intransigencia y el rechazo a la diversidad van en aumento. Esto, combinado con el descenso del prestigio de los partidos políticos y las instituciones, está generando una creciente abstención de los votantes de 18 a 29 años.

Según las estadísticas del Instituto para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA), con sede en Estocolmo, la participación de los jóvenes en las elecciones ha caído por debajo del 40% en los últimos diez años.

The Economist dedicó recientemente un largo y profundo artículo al tema, recogiendo ejemplos y testimonios de todo el mundo.

El coco del Brexit (votó el 36% de los jóvenes, frente al 80% de los mayores) envuelve a muchos otros países, como por ejemplo Israel, donde en las elecciones generales de 2013 solo votó el 41% de los menores de 25 años y el 58% de los menores de 35, mientras que los mayores de 55 representaron el 88%. También en el Reino Unido y Polonia, menos de la mitad de los menores de 25 años votaron en las últimas elecciones políticas, mientras que en Suiza, en 2015, dos tercios de los jóvenes nacidos entre 1980 y 2000 se quedaron en casa.

En Italia, según IPR Marketing, las encuestas dicen que en las próximas elecciones siete de cada diez jóvenes piensan abstenerse. Si se sube de edad, hasta los 30 años, baja un poco: hasta el 60% de abstención.

Esto significa que tenemos que hacer al menos dos cosas.

En primer lugar, significa dejar las opciones a los mayores. Ciertamente, tienen necesidades y prioridades muy diferentes a las de los jóvenes. Desde luego, no serán ellos los que luchen por el futuro de los jóvenes, con políticas que favorezcan su empleo.

Como hemos dicho antes, en la historia, siempre han sido los jóvenes los que quieren cambiar la sociedad y marcar el paso de las generaciones, empujando a la política a renovarse. Sin este impulso generacional, ¿cómo se renovará la política actualizándose con los cambios a favor de las nuevas generaciones?

En segundo lugar, en un país que envejece, cada vez hay menos jóvenes. Por lo tanto, para el sistema político cada vez cuentan menos. Al abstenerse, desaparecen del radar de prioridades. La conclusión lógica: es necesario recuperar los espacios a los que se tiene derecho para marcar la diferencia; por eso hay que transformar Internet de un mundo virtual a un instrumento de diálogo, de agregación.

Y por lo tanto de acción para hacer valer los derechos de su generación. No dejes que otros decidan por ti.

Para reflexionar:

¿Conoces la herramienta de monitorización Digital Wellbeing para Android o Screen Time para Apple? Desde ahí puedes ver datos y gráficos que muestran el tiempo que has pasado en tu dispositivo en la última semana. También puedes ver cuáles son las aplicaciones que más has utilizado, a las que dedicas más tiempo, y así es más fácil ver cómo has utilizado tu conexión. Intenta compararlo con el tiempo del día que has pasado con tus amigos, con tus compañeros, quizás con algunas personas con las que has discutido temas importantes de tu vida. ¿Existe un equilibrio adecuado?

Preguntas:

1. *¿Sabe de qué manera utiliza Internet para aislarse?*
2. *¿Eres consciente de las formas que utilizas para comunicarte con los demás?*
3. *¿Qué preocupaciones tienen los jóvenes de su generación?*
4. *¿Ves soluciones? ¿Alguno de ellos es político?*
5. *¿Por qué dice el autor: "No dejes que otros decidan por ti"?*

Ejemplo positivo:

Zoom, Meet, Equipos

Durante esta pandemia, todos hemos experimentado el poder de algunas de las herramientas que el mundo de Internet ha puesto a nuestra disposición: plataformas como Zoom, Meet, Teams nos han permitido hablar con otros a distancia. Se calcula que el 84% de la población ha utilizado al menos un servicio de videoconferencia.

¿Cómo se habría abordado el programa escolar sin estos medios? ¿Y cómo llevar a cabo un trabajo que implica reuniones con otras partes interesadas?

Ciertamente, ver a los compañeros de clase durante unas horas al día en una plataforma digital no es lo mismo que estar juntos en el aula. Pero seguía siendo un paso adelante en comparación con no comunicarse con nadie.

Y los estudios demuestran que un uso sano y equilibrado de los medios digitales, cuando se utilizan de forma activa, como una herramienta expresiva, capaz de apoyar las relaciones y facilitar la actividad conjunta -y no de forma pasiva, como autómatas incapaces de interactuar con el mundo- es bueno para las personas.

Pero entonces, cuando podamos, dejemos el contacto virtual por el encuentro humano.

16. Información y comunicación

Seguramente estarás de acuerdo en que sólo un ciudadano consciente es capaz de ser un actor dinámico en su tiempo y en su sociedad. Pues bien, muchos sociólogos insisten en que la educación es lo más importante de nuestra vida; gracias a ella nos convertimos en lo que queremos ser.

Justo después, la información y la comunicación son lo más importante. Están en nuestra vida cotidiana, nos permiten saber lo que ocurre, nos hacen ver el mundo: es decir, nos permiten ser conscientes de nuestro entorno y estimulan nuestra personalidad para que reaccione. Aunque decidas que no quieres saber nada y te refugies en tu mundo personal, la información y la comunicación seguirán influyendo en tu vida: porque quienes las usan tendrán una ventaja extra y más peso en la sociedad, y por tanto también decidirán por ti.

Desde 1996, la Unesco informa, en uno de sus informes, que el gasto en publicidad ha superado ya al gasto en educación.

Y ciertamente los valores comerciales de la publicidad, son muy diferentes de los educativos. Empecemos diciendo que la información y la comunicación son dos procesos muy diferentes.

La información siempre ha estado con nosotros, y con la invención de la imprenta de Gutenberg, a medida que la sociedad se desarrollaba, pasamos de la primera hoja impresa (Ámsterdam, 1605), a la explosión de los periódicos en el siglo de la Revolución Industrial, en el 1800.

Los periódicos eran una buena fuente de ingresos y daban mucho poder. La figura de William Randolph Hearst, que en 1828, incluso con fake news, enardeció a la opinión pública estadounidense para arrebatarle a España la isla de Cuba, con una guerra, 50.000 muertos españoles y cubanos, y unos 400 estadounidenses, sigue siendo un mito. Una película inmortal basada en Hearst, "Ciudadano Kane", protagonizada por Orson Welles, transmitió el mito del magnate de la prensa con inmensa riqueza y poder.

Pero con la llegada de la radio, que podía ofrecer noticias de forma inmediata, los periódicos iniciaron un declive, que se aceleró con la llegada de la televisión. Hoy en día se calcula que al menos el 60% recibe las noticias a través de la televisión. El impacto más importante fue la llegada de la publicidad, que representa hasta el 70% de los ingresos de la televisión.

Los periódicos han dejado de ser un buen negocio. El número de periódicos está disminuyendo (cada año un 2% de disminución en todo el mundo).

Los editores, para sobrevivir, concentran los periódicos (como el famoso Murdoch), y la información se reduce. Los corresponsales, los corresponsales especiales están desapareciendo.

Los periódicos cubren el mundo utilizando todos la misma fuente: las agencias de noticias, de las que sólo quedan tres con cobertura mundial: una estadounidense, Associated Press, una inglesa, Reuters, y una francesa, France Press.

Por supuesto, hay muchas otras, incluida la italiana Ansa, pero no tienen una cobertura mundial completa.

Por razones comerciales e institucionales, estas agencias tienden a ver el mundo con un fuerte ángulo nacional. Y, sobre todo, se orientan cada vez más hacia los acontecimientos, entre otras cosas porque los periódicos también renuncian al análisis.

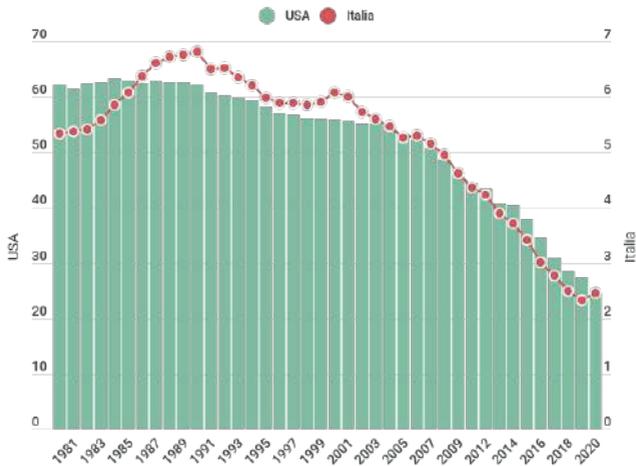


Figura 16A. Evolución de la difusión de los periódicos en Estados Unidos e Italia (datos expresados en millones de ejemplares vendidos). Datos: DAS, FIEG, Pewresearch Center - Autor: Rizzi G.

Pero el verdadero golpe de gracia fue la llegada de Internet. Hoy en día, los jóvenes no compran periódicos, sino que utilizan Internet para informarse. El 70% de los lectores de periódicos tienen más de 40 años. Los periódicos no pueden cambiar, para captar a los jóvenes, sin perder inmediatamente lectores.

En Estados Unidos, el 35% de los periodistas perdieron su empleo entre 2003 y 2014 y, según las agencias de empleo, es el trabajo con peores perspectivas profesionales. En Italia, la situación es idéntica.

Hoy en día, los periódicos locales son publicados por trabajadores precarios, pagados por artículo.

Hoy en día, la remuneración de un artículo en los periódicos de calidad ronda los 80-100 euros. La de los periódicos locales ronda ahora los 40 euros. La calidad del periodismo disminuye continuamente.

Persiguen las noticias y ya no intentan cubrir todos los procesos: sería demasiado caro y la gente cada vez quiere leer menos. Un artículo no debe tener más de 650 palabras, las noticias en televisión menos de 50 segundos. Se ve todo en fragmentos, aunque sin análisis no se puede entender lo que ocurre, especialmente en el mundo. Las noticias que se venden son preferidas a las que no se venden.

Y la noticia de que un hombre muerde a un perro vende más que la noticia de que un perro ha mordido a un hombre. Las noticias de escándalos o catástrofes atraen más la atención. Se habla de glaciares que se derriten, de trombas de agua, de un calor sin precedentes. Pero, ¿cuánta gente sabe por qué se produce el cambio climático, ya que los análisis son aburridos y no venden?

Pasemos a la comunicación. Esto, antes de Internet, era entre personas. La información es un proceso vertical. Los periodistas escriben, el periódico o la radio y la televisión, difunden, es una calle de sentido único.

Los miles o cientos de miles de personas que leen, no pueden reaccionar a una noticia con su propio comentario. Sólo pueden escribir una carta al director. En este sentido, la radio y la televisión, con las ventajas de la actualidad y las imágenes impresas, también forman parte de un proceso vertical.

Puedo apagar la radio o la televisión, pero no puedo ser parte del proceso de información, sólo el usuario. Esto explica por qué la información siempre ha sido codiciada por los gobiernos, o las grandes empresas. El ascenso de las dictaduras siempre se ha visto con el control de los periódicos, la radio y la televisión.

Y con el tiempo, los medios de comunicación se han convertido a menudo en parte o al servicio del poder político y económico. En cambio, la comunicación es un proceso horizontal. Escribo, envío, pero al mismo tiempo soy receptor si la persona a la que escribo quiere responderme.

En la historia, esto no era posible antes de Internet. Y todos acogieron la llegada de la comunicación como un mecanismo de diálogo y participación capaz de crear una nueva forma de ser, más global y menos local, un nuevo ciudadano.

Sin embargo, las estadísticas de Internet nos dicen que, en cambio, el aislamiento va en aumento, que la gente se refugia cada vez más en su propio mundo virtual y narcisista, y que la comunicación se da principalmente entre personas afines, para ser intolerantes con los que son diferentes. Y que se ha convertido en la llamada industria extractiva, que crea una riqueza sin precedentes y sin parangón para quienes utilizan los datos de los usuarios como elemento de transacción comercial.

La comunicación, que no se ha dotado de herramientas que la sometan a su valor social, es ahora una actividad predominantemente comercial. Hasta hace unos años, todavía se debatía en el mundo del periodismo sobre la responsabilidad social de la información y la comunicación.

Está claro que se trata de una actividad que no debe verse sólo por sus aspectos comerciales. Tiene un gran valor social porque es una continuación de la educación escolar. Un ciudadano que no es consciente del mundo en el que vive no ayuda al progreso de la sociedad. Pero el desarrollo de los medios de comunicación social ha reducido enormemente la importancia de la información. Y los medios sociales no tienen el filtro profesional que distingue a los medios de comunicación, los periódicos, la radio, la televisión y las revistas.

Todo circula, y el debate sobre la responsabilidad social de la información ha desaparecido. Los medios de comunicación tienen ahora un impacto muy relativo.

Un caso famoso es el de Trump, que tenía 80 millones de lectores en Facebook. Poco importaba que se destacaran páginas enteras en los periódicos, distorsiones o errores de hecho. Todos los periódicos estadounidenses venden 60 millones de ejemplares, de los cuales los de calidad (como el Wall Street Journal, el Washington Post o el New York Times) venden cerca de diez millones. Esta cifra es significativamente menor que la de los lectores de Trump, que se saltaron por completo el sistema de información.

Y aunque el debate sobre la responsabilidad social de las redes sociales es cada vez más acalorado, éstas no son responsables de lo que publican, a diferencia de los medios de comunicación.

Para salvarse de las sanciones, introdujeron voluntariamente medidas para eliminar las noticias falsas. Pero los motores de búsqueda de las grandes empresas dan prioridad al beneficio, no a la verdad.

Y de nuevo, un hombre que muerde a un perro es más noticiable que un análisis de los retos para detener la tragedia climática.

Usted es, a todos los efectos, un producto de la era de la comunicación. Según las estadísticas, pasas al menos dos horas mirando tu smartphone, PC o tableta. Sin embargo, según las proyecciones, estos tres objetos se fusionarán en uno solo dentro de diez años.

Pero, ¿qué se hace en Internet? ¿Busca usted las noticias o no? ¿Intentas comprender lo que ocurre en el mundo, abrirte al diálogo con personas de otras ideas, darles las tuyas y aprender de las comparaciones?

Hoy en día, todas las grandes movilizaciones ciudadanas, Amnistía Internacional por los derechos humanos, Greenpeace por la protección del medio ambiente, #metoo por los abusos a las mujeres, han sido posibles gracias a Internet.

Aunque ahora se ha convertido en gran medida en un nuevo campo para hacer negocios, todavía es posible utilizarlo para comunicar, compartir, dialogar y unirse para actuar en cuestiones globales como el clima, el respeto a la igualdad de género y la lucha contra el racismo, por mencionar las últimas grandes movilizaciones en todo el mundo, a las que ahora hay que añadir la de la Paz en Ucrania.

¿Cuál es su posición en esta encrucijada? ¿Quiere utilizar la comunicación para divertirse, para los horóscopos, para las imágenes sexuales, o para desarrollar su personalidad, para mirar el mundo con ojos más conscientes, para poder ver, como decía Leonardo Da Vinci?

Esa es tu elección, sólo tú puedes decidir. Pero no se puede enterrar la cabeza en la arena.

Un mundo mejor lo hacen los ciudadanos activos y conscientes. Y si abdicas de tu papel de persona activa entre las grandes posibilidades de comunicación, no te quejes si luego otros deciden por ti.

Para reflexionar:

Hoy en día hay muchos datos y es difícil desenredar las mallas de la llamada infoesfera. De hecho, en Internet se puede encontrar de todo, la información no suele estar filtrada y se corre el riesgo de tomar como cierto algo que en realidad no se corresponde con la realidad. En otras palabras, conseguir información no es tan fácil, de hecho requiere un cierto esfuerzo.

Más aún ahora que la información es cada vez más rápida, está hecha de eslóganes, uno no se detiene en una noticia más que unos segundos, y los medios sociales son a menudo los principales canales de comunicación: la mayor parte de la información pasa por ellos.

Pero a la instantaneidad y brevedad de un tuit corresponde necesariamente una superficialidad de la información. Así corremos el riesgo de la polarización de la sociedad, donde tomamos partido sin entrar en el fondo de las cuestiones, confiando en quien ha lanzado un mensaje de la manera más fuerte, repetitiva e intrusiva. ¿Y cómo se informa?

Preguntas:

1. *"Abre los ojos"... ¿Qué significó para Leonardo Da Vinci?*
2. *¿Cuál es la diferencia entre los procesos de información y comunicación en la época actual?*
3. *¿Por qué las grandes empresas y los gobiernos autoritarios buscan tener el máximo control sobre los medios de comunicación?*
4. *¿Qué temas le interesan y/o preocupan en su vida, en la sociedad en la que vive, en Italia y en el mundo? ¿Qué medios utiliza para informarse?*
5. *¿Cuál es el gran potencial que nos ha abierto Internet? ¿De qué manera se han cumplido las esperanzas y de qué manera se han frustrado?*
6. *¿Qué haces con el poder que te da Internet?*

Ejemplo positivo:

Una de las herramientas más potentes que ha surgido en el campo de la información con la era de Internet es Wikipedia, la enciclopedia online, libre y colaborativa. ¿Qué significa esto? Que sus contenidos pueden ser escritos por cualquiera y luego pueden ser compartidos libremente sin problemas de derechos de autor.

Pero ningún usuario tiene por sí solo el poder de disponer libremente de las entradas individuales o de toda la enciclopedia, porque a su vez está limitado por otros que intervienen después para actualizar o corregir la entrada. De hecho, en Wikipedia, cualquier persona puede colaborar en la creación de contenidos, que luego quedan protegidos por una licencia Creative Commons CC BY-SA, es decir, una licencia que permite reutilizarlos para cualquier fin, siempre que se continúe con la misma licencia.

Esta increíble idea se les ocurrió hace más de 20 años, cuando dos jóvenes, poco más que estudiantes (Jimmy Wales y Larry Sanger), quisieron crear una enciclopedia al alcance de todos, accesible, modificable en cualquier momento y redistribuible. Con este proyecto en mente, primero acuñaron el nombre como una síntesis de wiki y enciclopedia y registraron el dominio el 15 de enero de 2021. Wiki, de la palabra hawaiana 'wiki wiki' que significa rápido, es una aplicación web estructurada para permitir la creación y edición colaborativa de páginas dentro de un sitio web.

Se trata de facilitar el desarrollo de la enciclopedia, que se deja en manos de los usuarios de la web: no hay una redacción, sino personas que contribuyen voluntaria y libremente al desarrollo de los contenidos. Unos años más tarde, en 2003, cuando el proyecto estaba cobrando impulso y ya se habían añadido más de 100.000 entradas en inglés, Wales convirtió Wikipedia en una fundación sin ánimo de lucro, anunciando que la enciclopedia seguiría siendo siempre gratuita y sin publicidad, y fundó la Fundación Wikimedia como organismo de garantía y gestión. Y así, desde entonces, la comunidad de voluntarios ha seguido ampliando y añadiendo nuevas entradas, integrando o corrigiendo las ya existentes, ofreciendo una información muy profunda, que hoy incluye más de 6 millones de artículos, 52 millones de páginas escritas en 300 idiomas.

17. ¿Con qué valores quieres vivir?

Un tema del que cada vez se habla menos es el de los valores, sin los cuales una sociedad no puede mantenerse y prosperar. ¡Y aquí hay que ver cuáles son los que se están volviendo dominantes hoy en día y cuestionarnos, para razonar, sobre su valor! Breve historia, absolutamente necesaria. Al final de la Segunda Guerra Mundial, con Europa reducida a un montón de escombros, el impulso común de los pueblos del mundo era evitar otra. Por ello, las Constituciones modernas, así como la Carta de los Derechos Humanos, los documentos fundacionales de las Naciones Unidas, la Unión Europea y todas las demás organizaciones internacionales, se basaron en el doble concepto de Paz y Desarrollo.

Para la Paz, es necesario que todos los Estados rechacen el uso de la violencia para resolver los conflictos, utilizando en su lugar el Derecho Internacional como herramienta para las relaciones internacionales. Y para el Desarrollo, se basa en la convicción de que la Sociedad debe procurar el bien común de todos los ciudadanos, por lo que debe basarse en los valores de solidaridad, equidad, justicia social, participación y transparencia.

Basta con leer nuestra Constitución, que se supone que es la base de nuestra sociedad, para ver estos temas desarrollados en todos sus artículos. Sobre la base de estos valores compartidos nació el llamado multilateralismo, es decir, la idea de que las relaciones internacionales deben basarse en estos valores comunes, respetando las características nacionales de cada país. El multilateralismo reconoce a la nación.

Lo que repudia es el nacionalismo, que en el pasado ha generado los mayores conflictos de la historia, porque un país o una coalición de países estaban convencidos de que ganarían más con la guerra y no con la cooperación. El resultado está a la vista: millones de vidas sacrificadas y ¿qué beneficios duraderos obtuvieron las potencias en conflicto? Por supuesto, el multilateralismo limitó las ambiciones de las grandes potencias y su vuelta al nacionalismo. Así fue como Estados Unidos, con la presidencia de Reagan (1979-1989) declaró que ya no se sometería a la camisa de fuerza de la ONU, donde cada país tenía un voto, sino que volvería a la senda de las relaciones bilaterales, es decir, a los acuerdos con cada país, basados en los intereses concretos de Estados Unidos. Reagan era partidario de dismantelar el Estado, privatizar todas las actividades y hacer del mercado el árbitro de la economía. Cualquier gasto que no aporte ingresos es parasitario y debe ser eliminado. Quería cerrar el Ministerio de Educación e incluso el de Sanidad. Estaba seguro de que el gasto social no aportaba ingresos. La educación y la sanidad son inversiones para el desarrollo de la sociedad, que según múltiples estudios elevan el nivel general del país. Proteger los salarios decentes va en contra del mercado, que prefiere la mano de obra más barata posible para aumentar sus beneficios. Las teorías de Reagan encontraron un fuerte asidero en Europa con la primera ministra británica Margaret Thatcher (1979-1990), que se dedicó a nacionalizar los servicios públicos, destruir los sindicatos y recortar el gasto social (por ejemplo, el vaso de leche que recibían todos los niños en las escuelas primarias).

Y sobre todo, el mundo descendió como un pensamiento único, el llamado Consenso de Washington, que se convirtió en el paradigma de cómo deben comportarse los países, especialmente los pobres. El Consenso de Washington fue impuesto en 1989 por el Departamento del Tesoro de Estados Unidos, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, es decir, las instituciones financieras. Esto ocurrió en el momento del colapso de la Unión Soviética. Al desaparecer la competencia del comunismo, el capitalismo podría expandirse indefinidamente. Hoy, esas mismas instituciones, con una trayectoria de veinte años, lo han repudiado, devolviendo al centro de su acción el concepto de desarrollo económico y social, no sólo del individuo. Pero el daño ya está hecho.

Volver al nacionalismo, creer en el derecho de un país a hacer sólo su propia voluntad, como predicó Trump en la Asamblea General de la ONU, allanó el camino para el ascenso de Putin, primero con Chechenia, luego con Georgia, después con Siria, Libia, el sur de Ucrania y luego con toda Ucrania. Sólo ahora nos damos cuenta de que dañar el sistema multilateral y menospreciar a las Naciones Unidas nos devuelve a la época de las cañoneras. Putin siempre podrá alegar que ha seguido la lección de Trump; Alemania, que ha sido obligada por Putin a volver a ser la potencia militar de Europa; y China, que monta una Rusia que será muy dependiente de ella...

La idea rectora de la Paz y el Derecho ha dado paso a la de los intereses nacionales.

Así que no hablemos exclusivamente del daño moral y social, que es el impacto duradero del paradigma del

Consenso de Washington en la visión y la cultura de la sociedad y la política. Numerosos estudios muestran cómo la imposición del Consenso de Washington ha provocado décadas de retroceso en los países pobres, fomentando la creación de multinacionales y grandes empresas. Esto ha llevado, a menudo sin que nos demos cuenta, a un gran debilitamiento de los valores anteriores y a su sustitución por los valores del mercado.

Pero del clima de la época, un buen ejemplo viene de casa. El Ministerio de Trabajo cambió su nombre por el de Ministerio de Bienestar.

Aparte de la piedad de utilizar un término inglés para un organismo oficial italiano, *welfare* significa bienestar social, es decir, medidas de bienestar público para los menos afortunados. A pesar de que la Constitución dice que "Italia es una república fundada en el trabajo", los trabajadores pierden su dignidad porque entran en la categoría de asistidos. Se pueden resumir las diferencias entre el modelo de desarrollo humano y el modelo de mercado (que hoy se llama globalización neoliberal) en un término comparativo fácil y claro. La teoría del Desarrollo Humano Sostenible (como la llaman los economistas), sostiene que el desarrollo es un proceso en el que los que entran a través de una vida justa y participativa, salen más ricos en su dignidad humana: esto lleva al desarrollo de toda la sociedad. La teoría de la globalización neoliberal (el tipo de globalización que se ha impuesto), en cambio, se basa en el concepto de crecimiento, que sólo puede medirse económicamente. Es un proceso, al final del cual, el éxito se mide en función de cuánto más rico soy, pero exclusivamente en términos económicos.

Haber sustituido el valor del crecimiento, por el del desarrollo, está conduciendo a una sociedad profundamente diferente. El término solidaridad, que se confunde con caridad, está desapareciendo del debate. El término equidad, que está siendo sustituido por el valor de la justicia social, se está convirtiendo en un término bursátil (equidad, es decir, el valor neto de los bienes o valores), y así sucesivamente. Hemos llegado a ver el mercado como la alternativa de la base de la sociedad al hombre, en lugar de buscar un equilibrio, que llevaría necesariamente a poner frenos y reglas al capital.



Figura 17A. Los objetivos del desarrollo sostenible - Autor: ILSA (CC BY-SA 4.0)

<https://commons.wikimedia.org/wiki/File:ILSA-movilidad-agenda-2030-r-p1qgnhxqa49wjdbdllvr3mg4jiwezvtvb5dtd9yk2.png>

Los valores de la globalización se han convertido en: la avaricia, que se convierte en un motor de enriquecimiento; el individualismo, que me lleva a ignorar la sociedad en la que vivo, para considerarme sólo a mí mismo; el éxito, que se mide sólo en términos económicos; lo privado sobre lo público.

El Estado se convierte entonces en un enemigo, porque me pide que me prive de una parte de la riqueza que he producido con mi trabajo, para pagarla en impuestos, para la comunidad. Luego trato de llevar mi riqueza a un paraíso fiscal.

Y me mantengo al margen de los problemas de los demás, más bien los utilizo para mi propio éxito si puedo. Es ciertamente indicativo de que durante la pandemia de Covid-19, que hasta ahora ha matado a casi 6 millones de personas, la riqueza de los más ricos ha aumentado en 185.000 millones de euros, y que sólo una ínfima minoría se ha sentido obligada a mostrar la más mínima solidaridad con los cientos de millones de nuevos pobres.

Por el contrario, Musk, el más rico, presume de no haber pagado ningún impuesto en 2019, y dice que dar dinero al Estado para que lo gestione es una auténtica locura.

Incluso en Italia, con la pandemia, el número de multimillonarios ha aumentado, con 13 nuevos paperoni que se unen a los 36 existentes. En su día, todo esto habría provocado una enorme reacción pública, con medidas políticas.

Hoy en día, todo se considera natural. Una encuesta revela que más del 67% de los niños de primaria consideran que la guerra y la pobreza son fenómenos naturales, al igual que la privatización de los bienes comunes, por ejemplo el agua.

Estamos creando una nueva sociedad, donde el nacionalismo, los conflictos religiosos, cosas que creíamos que pertenecían al pasado, están volviendo.

Ahora bien, los valores son, por definición, los principios morales socialmente aceptados. Si no aceptamos el principio de no robar, sabemos que nos ponemos al margen del sentimiento de los demás. Pero si los ladrones pudieran convertirlo en un valor aceptable, todos podríamos robar.

La codicia creó las grandes crisis financieras porque el sistema aceptó como legítimas ciertas prácticas especulativas insostenibles. El individualismo dio lugar al nacimiento de personas odiosas, que todos conoceremos en nuestra vida.

Y el valor del éxito, medido en términos puramente económicos, ha llevado a lo que se puede detectar a pisotear a una anciana para conseguir su objetivo.

Y nos ha llevado a la corrupción, un fenómeno creciente en una sociedad sin valores, que está amenazando la democracia. Estos veinte años de codicia han sido sustituidos por la era del miedo.

El miedo a un futuro incierto, al cambio climático, a la pandemia que ha cambiado nuestras vidas, a los conflictos armados y a las guerras civiles en curso. Además, los historiadores nos dicen que la Avaricia y el Miedo son los grandes motores del cambio en la historia.

Así que probablemente hayas nacido y crecido en los años de los valores de la globalización neoliberal.

Hay que saber que nos dirigimos hacia una sociedad en la que los triunfadores son ganadores en una competencia sin fin, y los perdedores son serios perdedores, porque

todas las medidas de protección social y de equidad están bajo fuego.

Basta con mirar las estadísticas para ver que los ganadores son pocos y los perdedores muchos.

Pero la pregunta fundamental es: ¿cree usted que es viable una sociedad, o unas relaciones internacionales, que no se basen en valores comunes, sino sólo en la competencia y el éxito? ¿El mundo de la visión de Trump y Putin? Ciertamente, será una sociedad en la que aumentarán las tensiones, los perdedores lucharán para que se respeten sus derechos y su dignidad.

¿Se siente usted más seguro en una sociedad armoniosa y justa, o en una sociedad que lucha sin tregua por el éxito económico en solitario? ¿Cree usted que el hombre es algo complejo, o que se mide sólo por su cartera? Porque si no tomas conciencia de hacia dónde vamos y no reaccionas en tu entorno, estás avalando la sociedad del dinero.

Para reflexionar:

Intenta mirar a tu alrededor, entre tus amigos y conocidos, en el deporte que practicas, en el colegio al que asistes, ¿cuáles son los valores que están de moda? A menudo hablamos de una crisis de valores. Crisis es una palabra que esconde un importante secreto, viene de una palabra griega que significa oro... es decir, la crisis es también un momento de oro porque puede hacernos cambiar de vida, abrirnos oportunidades nunca antes pensadas. Pero hay que superarlo, y para superar las dificultades, para afrontar la fatiga de los caminos cuesta arriba, siempre nos ayuda tener presente la meta.

Llevemos, pues, metas altas en el corazón: la fraternidad (¿miramos a los que nos rodean como un amigo o un enemigo?), la escucha (¿hablo sólo para mí, expongo mis razones o escucho a los demás en profundidad), la tolerancia (¿reconozco que los demás pueden tener opiniones diferentes a las mías, culturas diferentes, religiones diferentes, y las respeto?), el perdón (todos cometemos errores, ¿sé perdonar cuando alguien se equivoca contra mí?), la lealtad (¿cambio de bandera según la oportunidad o sigo siendo leal a otras personas, a mi comunidad?) ¿Y qué significa para ti la Perseverancia, la Prudencia, la Responsabilidad, la Veracidad y la Dignidad? ¿Forman parte de su personalidad o son sólo referencias abstractas?

Preguntas:

1. *¿Son los valores principios morales permanentes, independientes de las circunstancias? ¿O son convenciones sociales aceptadas por una mayoría en diferentes momentos o en determinados grupos sociales?*
2. *¿Cuál es el doble concepto de Paz y Desarrollo que subyace en los acuerdos de las Naciones Unidas, la Carta de los Derechos Humanos, la Unión Europea y todas las organizaciones de la ONU?*
3. *¿Qué es el multilateralismo en el concepto de la ONU? ¿Por qué el multilateralismo reconoce a las naciones, pero repudia el nacionalismo?*
4. *¿Qué es el modelo de Desarrollo Humano Sostenible y cuáles son los valores que lo guían?*
5. *¿Cuáles son las características del modelo de mercado o globalización neoliberal? ¿Qué valores lo afirman?*
6. *¿Qué modelo cree que es el mejor para resolver los retos del presente y del futuro? ¿Por qué razones?*

Ejemplo positivo:

Agenda 2030

El 25 de septiembre de 2015, representantes de 193 países de las Naciones Unidas, incluida Italia, firmaron la Agenda 2030, comprometiéndose a garantizar un futuro mejor para nuestro Planeta y las personas que lo habitan. "Es la primera vez que los líderes mundiales se comprometen a realizar un esfuerzo y una acción comunes a través de una agenda política tan amplia y universal", dijo la ONU. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de la ONU establece 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (llamados ODS por el acrónimo inglés de Sustainable Development Goals) que deben alcanzarse antes de 2030 para devolver al mundo a la senda de la sostenibilidad.

Una de las principales novedades de la agenda es el claro veredicto sobre la insostenibilidad del actual modelo de desarrollo en todos los niveles de sostenibilidad: medioambiental, social y económico. Se ha superado la idea de que la sostenibilidad era, por tanto, sólo cuestión de medio ambiente, afirmando en cambio una visión integrada de las diferentes dimensiones del desarrollo. Los 17 objetivos de la Agenda 2030 están todos interconectados y son universales: es decir, se refieren a problemas que, en el mundo ahora globalizado, son comunes a todas las naciones. Por ello, todos los países y todos los componentes de la sociedad están llamados a contribuir y a comprometerse en su consecución.

Y para supervisar el proceso de cambio del modelo de desarrollo, los 17 objetivos se han desglosado en 169 metas y más de 240 indicadores: cada país es evaluado periódicamente en la ONU y por la opinión pública en función de estos parámetros.

Erradicar la pobreza y el hambre, garantizar la salud, la educación, el trabajo decente, reducir la desigualdad, promover la igualdad de género, frenar el cambio climático, vivir en comunidades más sostenibles, producir y consumir de forma responsable, promover la paz y los derechos humanos... son objetivos con los que todos estamos llamados a comprometernos. Es para Ban Ki-moon, Secretario General de las Naciones Unidas de 2007 a 2016, "Una agenda para las personas, para erradicar la pobreza en todas sus formas, una agenda para el planeta, nuestro hogar". La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de la ONU es un plan de acción para las personas, el Planeta y la prosperidad. Fue firmado el 25 de septiembre de 2015 por 193 países de las Naciones Unidas, entre ellos Italia, para compartir el compromiso de garantizar un presente y un futuro mejores para nuestro Planeta y las personas que lo habitan.

La Agenda Global define 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) a alcanzar para 2030, divididos en 169 Metas, que representan una brújula para situar a Italia y al mundo en una senda sostenible. El proceso de cambio de modelo de desarrollo se supervisa a través de los Objetivos, las Metas y más de 240 indicadores evaluados periódicamente en la ONU y por la opinión pública nacional e internacional.

La Agenda 2030 trae consigo una gran novedad: por primera vez se juzga claramente la insostenibilidad del actual modelo de desarrollo, no sólo a nivel medioambiental, sino también económico y social, superando así definitivamente la idea de que la sostenibilidad es sólo una cuestión medioambiental y afirmando una visión integrada de las diferentes dimensiones del desarrollo.

18. El ciudadano global, el nuevo ciudadano

Antes de seguir, sepa que Trump y otros soberanistas consideran el término global como algo negativo. Tenemos que volver a ser nacionalistas, a mirar el mundo como un espacio en el que sólo tenemos que competir si queremos cumplir con nuestro país. Un país no tiene aliados, solo intereses que defender, dijo Trump ante la Asamblea de la ONU en su último discurso de 2020. Y pidió al mundo que siguiera su ejemplo y persiguiera primero sus propios intereses. Algo que no pocos países, entre ellos Rusia, acogieron con entusiasmo.

Obviamente, visto desde China o Estados Unidos, el nacionalismo y el soberanismo pueden parecer plausibles. En un país que no es de primera magnitud como el nuestro (sólo somos la cuarta economía de Europa), la idea de que es lógico luchar contra los demás para obtener nuestro propio beneficio (en lugar de cooperar), parece mucho menos realista.

Sin embargo, recordemos que hasta la primera Revolución Industrial (principios del siglo XIX), la gran mayoría de la gente no salía de su pueblo.

Como mucho, iban al mercado de una ciudad vecina. Los que se fueron lo hicieron para emigrar a las Américas, y a menudo nunca regresaron. Viajar por el mundo no existía. La capital sólo se conocía por su nombre, al igual que los gobernantes. Sin radio ni televisión, con periódicos leídos sólo por una pequeña élite, la visión del mundo se limitaba al propio país y, como mucho, a los vecinos. La primera Revolución Industrial cambió el mundo.

Con las fábricas nacieron los sindicatos, las luchas sociales, el uso del reloj para entrar en la fábrica a tiempo, y millones de campesinos dejaron sus pueblos y se trasladaron a las ciudades. La vida se desplazó del campo, se inició el proceso de modernización, en medio de grandes desequilibrios sociales, porque los campesinos urbanizados se vieron obligados a trabajar en pésimas condiciones, porque el capital industrial, muy diferente del rural, buscaba el mayor beneficio posible.

La segunda revolución industrial, a finales del siglo XIX, introdujo la ciencia en la producción. Nacieron el motor de combustión interna, el ferrocarril, el automóvil, el teléfono y muchos otros instrumentos que permitieron una mayor conexión y conocimiento. Pero siempre a nivel nacional. Sólo en la década de 1920 la gente empezó a viajar. Y sólo unos pocos miles de personas lo hicieron, en su luna de miel en Venecia, Florencia, Roma, Nápoles o Palermo.

La radio fue una gran revolución cultural. El nacimiento de los partidos políticos modernos, las elecciones y los sindicatos obligaron a la clase política a buscar el consentimiento popular. La explotación inhumana de los trabajadores se atenuó y nació la política social.

Se abrieron escuelas en las ciudades y nació la llamada clase media. Después de la Segunda Guerra Mundial llegó la Tercera Revolución Industrial, con la llegada de Internet, incluso antes que la televisión. De repente, todos estamos conectados, el turismo se dispara, nacen las organizaciones internacionales, las Naciones Unidas, la Unión Europea, y las relaciones internacionales ya no son sólo entre gobiernos.

Nace la sociedad civil, formada por ciudadanos que comparten visiones, valores y objetivos comunes. Los jóvenes escuchan la misma música en todo el mundo, se visten igual, en una cultura global.

El gasto en publicidad aumenta continuamente y supera al de la educación. Nacen las redes sociales, Facebook, Twitter, los programas de televisión se globalizan, nace Netflix.

Moraleja: hoy en día, distinguir a un joven francés de un joven alemán se ha vuelto casi imposible. Sólo el programa de intercambio de estudiantes de la Unión Europea ha desplazado a más de tres millones de estudiantes. Y empezamos a hablar de ciudadanos globales. Esto no significa renunciar a la identidad nacional. Significa partir de esa base pero saber que también hay que entender el mundo para ser un ciudadano de nuestro tiempo.

Sin embargo, para entender hay que saber ver. Y te conviertes en amigo cuando encuentras un terreno común. ¿Cómo puedes encontrar algo en común con personas que nunca conocerás? Sencillo, compartiendo una visión del mundo.

Un ciudadano global es alguien que:

- Es consciente de que el mundo es grande y complejo. También es consciente de que es un ciudadano, no sólo de su país, sino del mundo;
- Respeta y valora la diversidad, no lucha contra ella. Si respeto a los demás, espero que me respeten;

- Busca entender cómo funciona el mundo;
- Lucha contra la injusticia, porque todos estamos en el mismo barco. No puede haber un mundo feliz y pacífico si hay diferencias dramáticas;
- Participa en actividades sociales, porque es consciente de que forma parte de la sociedad. Está claro que vivimos en un mundo interdependiente y que estamos conectados con otros continentes;
- Sabe que comparte el mismo planeta y que sólo se puede salvar con un esfuerzo conjunto.

El comercio permite el crecimiento económico. Menos fronteras, menos aranceles y más crecimiento económico. Los viajes, la migración, la televisión y el cine se están integrando social y culturalmente. Las relaciones internacionales son cada vez más importantes. Lo diferente es una fuente de riqueza, no de confrontación. Como vemos, el ciudadano global es simplemente el ciudadano en su realidad actual. Ser sólo ciudadano nacional sería ir en contra de la historia. Sin una visión global y una conciencia global, nos situamos fuera de nuestro tiempo. También es obvio que debemos buscar valores comunes, que nos permitan vivir juntos. Estos son los mismos valores que nos permitieron convertirnos en ciudadanos de nuestro país, superar la conciencia y la visión de pueblo.

No es casualidad que tengamos en nuestra constitución:

- El derecho internacional como base para relaciones internacionales;
- La paz como aspiración común, para vivir juntos;
- Una vida digna, sin miedo, que proporcione estabilidad, educación, salud, juventud para crecer y reafirmarme, y una vejez segura;
- Igualdad de derechos y deberes entre hombres y mujeres;
- La defensa común de nuestro Planeta, en el que somos pasajeros y no propietarios;
- No discriminación por género, religión, ideología y etnia.

Una visión global del mundo, tiene al menos estos puntos como punto de encuentro, y como ves, no es difícil ser un ciudadano global. Es difícil no serlo. Hay que ignorar la realidad que nos rodea. ¿Cuál es su elección? ¿Quieres volver, o vivir tu tiempo?

Para reflexionar:

En el mundo global, hay muchos aspectos que nos unen. Algunos dicen que incluso se homologan. El riesgo de homologar perdiendo la propia identidad es cierto y real: pero esto depende de hasta qué punto cada persona es capaz de ver la belleza en su propia historia y en las tradiciones de su comunidad, de su país.

Pero saber reconocer la belleza también es fundamental para aceptar al otro, con una cultura diferente, una historia distinta, y centrarse en lo que une y no en lo que divide. Así es como nacen las amistades. Y al igual que nacen entre individuos, también pueden nacer entre pueblos.

Paso a paso, se aprende a superar los miedos, las cerrazones, el riesgo de cerrarse y mirar hacia atrás con nostalgia, y se piensa en lugar de valorar las diferencias. Así será el nuevo ciudadano del mundo, con las gafas adecuadas para ver la belleza de la variedad y las formas de valorar la diversidad.

¿Cómo te sientes en este viaje?

Preguntas:

La revolución digital ha transformado nuestra experiencia de la información y la comunicación y nuestro mundo, intensificando y acelerando drásticamente el ritmo de los procesos de interdependencia presentes en la sociedad postindustrial, como se analiza a lo largo del libro. Hablamos de un mundo globalizado, de ciudadanos globales, y las tensiones entre globalización y nacionalismo se intensifican:

1. *¿En qué aspectos concretos se siente o no ciudadano del mundo?*
2. *¿Qué experiencias vitales te asemejan y diferencian de los jóvenes de otros países de la UE?*
3. *¿Qué condiciones actuales y qué retos futuros te asemejan a todos los jóvenes del mundo?*
4. *¿Qué herramientas tienen los jóvenes como tú y qué pueden hacer para encontrar soluciones comunes?*

Ejemplo positivo:

Generación Erasmus

En 30 años, más de 4 millones de estudiantes europeos han podido formarse estudiando en universidades distintas a las de su país de origen dentro de la Unión Europea. El conocido programa de intercambio internacional puesto en marcha en 1987 por la Comisión Europea se enriqueció en 2014 con nuevas ofertas también para los no estudiantes, convirtiéndose en el Programa Erasmus+ de Educación, Formación, Juventud y Deporte. Resultado: 9 millones de personas que se desplazan por Europa para vivir una fuerte experiencia de intercambio de culturas, así como de educación.

Este es el gran reto educativo europeo, el de superar e integrar las costumbres y mentalidades de los diferentes pueblos a través del encuentro y la puesta en común, especialmente para las nuevas generaciones. Conocer para romper prejuicios, apreciar los usos y costumbres que caracterizan a otras nacionalidades, valorar las diferencias. Es la generación Erasmus: millones de jóvenes que ahora ven a Europa no como una entidad burocrática, con instituciones alejadas de su propia vida e incapaces de responder a las necesidades de los pueblos, sino que se reconocen en un nuevo modelo, que ahora se sienten ciudadanos europeos, que pueden tejer la trama, entre los habitantes del Viejo Continente, de una nueva identidad, la de la ciudadanía global.

19. Conclusiones

Y así hemos llegado al final de nuestro viaje sobre los principales problemas de nuestro tiempo. Desgraciadamente, no son los únicos, pero sin duda son los más importantes. E incluso al describir los problemas, hemos omitido muchos detalles, mucha información e incluso muchas teorías.

Por ejemplo, en el tema de la desigualdad, de la que son víctimas las mujeres, no hemos entrado en lo que influye el patriarcado. La igualdad en el nivel de entrada, a falta de un cambio en la cultura patriarcal, no es suficiente para situar a las mujeres en el plano de igualdad al que tienen derecho: y esa sería una crítica justa.

Al igual que hemos dejado de lado el debate sobre la existencia de otras identidades, todo el mundo LGBT+, que sin duda son fundamentales. En cuanto a la cuestión del clima, no hemos analizado el debate actual sobre la relación entre las explotaciones ganaderas y su contribución al calentamiento global. Faltan muchos otros puntos de reflexión.

Pero la tarea de este manual no era escribir una enciclopedia, sino proporcionar algunos datos, para que usted, el lector, pueda reflexionar y decidir qué actitud es mejor tener ante los grandes temas que nos rodean. Si, una vez terminada la lectura, le apetece profundizar en estas cuestiones, podemos decir que lo hemos conseguido, y encontrará bibliotecas enteras sobre estos temas.

Como habrás visto, hemos intentado no definir ninguna tesis o propuesta, porque éstas deben venir de ti.

Y el peor destino de este manual es que, en estos tiempos de polarización, cuando ya nadie escucha al otro, podría identificarse con una posición partidista.

Además, en italiano (como en todas las lenguas latinas, pobres en términos políticos), tenemos un solo término, política, que ciertamente confunde la posición de un partido con la política en sentido amplio. En inglés, que es rico en términos políticos (woman empowerment, sustainable development, glass ceiling, accountability), que hemos aprendido a traducir, nuestra política se divide en dos palabras diferentes: policy, para retratar la idea de política como tesis de un modelo de gobierno, de acciones dirigidas a la sociedad y a la economía; y luego politics, que se refiere a la política cotidiana, hecha por los partidos y los debates electorales.

Esperamos no haber descendido nunca a la política y no haber identificado nuestro trabajo con ningún partido, sino haber permanecido en el ámbito de la política. Lo cual, por supuesto, entra en el ámbito de la política: pero está cada vez más ausente del debate cotidiano de la política, que privilegia las propuestas, a menudo de confrontación, sobre los problemas inmediatos y sobre los que aglutinar al electorado.

Para entendernos, pongamos un ejemplo de propuestas políticas, sobre los temas que hemos debatido. Pero estos son sólo ejemplos...

1. Restablecer en el centro de la sociedad los principios éticos de Justicia, Libertad, Igualdad y Solidaridad, bien recogidos en nuestra Constitución.

2. Restablecer la Sanidad, la Investigación y la Educación, como prioridades en las políticas económicas y sociales.
3. Aceptar que para resolver los problemas sociales hay que reconocer que el mercado no tiene esa capacidad. Es necesario volver a situar al hombre en el centro de la sociedad y abandonar las prácticas creadas por la codicia, como la deslocalización de las fábricas a países con menores costes laborales, el control de la economía especulativa, la insolidaridad creada por los paraísos fiscales y la reducción de la fiscalidad de las grandes empresas.
4. Defender los valores de la paz y la cooperación, frente a la multiplicación de las guerras y los conflictos, con su trágico y probado saldo de muerte y destrucción.
5. Para el diálogo y la cooperación entre los pueblos, fortalecer el sistema multilateral, desde las Naciones Unidas hasta los demás acuerdos internacionales, que se han ido reduciendo progresivamente en los últimos años.
6. Regular en interés del ciudadano, y no del mercado, los avances tecnológicos en curso, desde el uso de la Red a los de la Inteligencia Artificial, la biotecnología, la informática, hasta la conquista del Espacio.

7. Hacer del concepto de Bienes Comunes, el centro de defensa contra la privatización, la explotación y la especulación, para devolver a la Humanidad el uso de lo que el Hombre ha encontrado en el Planeta, y que debe seguir siendo un bien de la Humanidad.
8. Reforzar la conciencia de que el Hombre no es el dueño de la naturaleza, sino sólo una parte de ella, y que debe respetar la flora y la fauna que nos rodea, so pena de nuestra difícil supervivencia en un Planeta que progresivamente carecerá de las condiciones para permitir la vida.
9. Volver a escuchar y respetar lo diferente, las ideas de los demás, y hacer de la tolerancia y el diálogo nuestra forma de vida.
10. Nunca se oye el sonido de una sola campana. Escucha todos los que puedas y luego decide por ti mismo qué sonido te gusta más.

Estas propuestas son un ejemplo de cómo desarrollar en la política, el viaje que hemos hecho juntos en este manual. Para que esto se convierta en política, es necesario que los ciudadanos lo exijan con fuerza.

Y ahora tú, que eres un ciudadano o una ciudadana consciente, defiende esta conciencia en tu mundo, y he aquí cómo resolver concretamente, con tu compromiso personal, los problemas que parecen estar por encima de nosotros. Lo son porque han escapado de la sociedad.

Mientras hablamos, por ejemplo, Elon Musk se está enriqueciendo a razón de 12.000 dólares por segundo. Y los perdedores son infinitamente más que los ganadores. Por supuesto, si está entre los ganadores, este manual no es para usted.

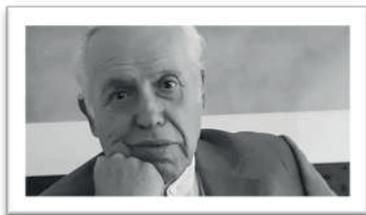
Hemos terminado el viaje juntos. Ahora, sigue con tu vida, en la que te deseamos suerte y éxito, con tu propia personalidad e ideas, que nunca debes dejar de desarrollar.

Recuerda que haces tu viaje con dos faros que iluminan tu camino: la capacidad de Indignación y la capacidad de Esperanza.

La historia le muestra que, en medio de muchos obstáculos y momentos oscuros, finalmente la marcha de la humanidad por un mundo mejor nunca se detuvo. Continuemos con ello.

Roberto Savio y Giuliano Rizzi

Sobre los autores



Roberto Savio

Italiano y argentino, periodista y economista, ha trabajado en diversas organizaciones internacionales y en más de treinta países de América Latina, África y Asia. Creó el Servicio Internacional de Prensa del Tercer Mundo en 1964, el Servicio de Información de la Mujer en 1975, y Devnet, el sistema de intercambio de información técnica y científica entre los países del Sur del Mundo, con el apoyo del PNUD en 1984. Fue Secretario General de la Sociedad para el Desarrollo Internacional y de otras organizaciones internacionales de la sociedad civil. Uno de los fundadores del Foro Social Mundial de Porto Alegre en 2001, y del Foro Político Mundial presidido por Mihail Gorbachov, ha puesto en marcha recientemente el sistema de información sobre temas globales Othernews. Es Premio de la Paz de Hiroshima y tiene un decreto del gobierno de Chile que reconoce su ayuda a los exiliados chilenos durante la dictadura. En la actualidad, es Secretario Ejecutivo Adjunto del Centro para la Paz y el Desarrollo de Belgrado, creado por la Asamblea General de la ONU.



Giuliano Rizzi

Tras licenciarse en sociología, doctorarse en ingeniería y hacer un postdoctorado en economía, trabajó en el campo de los estudios sobre contaminación y sostenibilidad medioambiental.

Ha sido cooperante internacional en el Congo y Uganda.

Activo en el voluntariado social, ha participado en diversas organizaciones del tercer sector en la ayuda a personas en apuros, víctimas de la trata, solicitantes de asilo y en la reinserción laboral de personas desfavorecidas.

Actualmente es presidente del Instituto de Innovación para el Desarrollo de la Paz del ACLI en Trento. Formador en varios institutos, es un apasionado de los temas relacionados con la cooperación al desarrollo y la globalización.

Colaboradores del proyecto:

Adriana Fernández

Licenciada en pedagogía por la Universidad de New Brunswick (Fredericton), formada en Chile, Estados Unidos y Canadá, tiene una amplia experiencia en educación, idiomas, literatura, multiculturalismo y derechos humanos.

Bruno Quinzi

Ingeniero informático, empresario social y activo en la sociedad civil. Es el Secretario General de Othernews, el sistema de información sobre temas globales, que se utiliza en más de sesenta países de todo el mundo.



Hoy vivimos en un mundo complejo e interdependiente, del que la actualidad nos ofrece a menudo imágenes confusas y contradictorias. La polarización de las opiniones, la continua reducción del diálogo y la tolerancia, junto con el flujo incontrolado de noticias tendenciosas en las redes sociales, hacen difícil una lectura orgánica de nuestro tiempo. Este manual está diseñado para ofrecer al lector una visión general de los problemas a los que nos enfrentamos, basada en datos fiables y autorizados. El lector dispondrá de una guía de lenguaje sencillo y accesible, incluso para los más jóvenes, que le permitirá ver y comprender los problemas que nos rodean, y cuya comprensión es esencial para convertirse en un ciudadano informado y consciente. Al final de cada capítulo, hay un espacio para la reflexión, preguntas para hacerse a sí mismo con el fin de dar su propia respuesta al problema, y un ejemplo positivo de cómo diferentes actores están respondiendo al problema presentado en el capítulo. Este Manual no pretende proponer soluciones ni actuaciones. Estas deberán surgir del lector, según sus propias elecciones y motivaciones. Pretende ser un estímulo a la reflexión y a la sensibilización de que sólo los ciudadanos conscientes pueden desempeñar un papel positivo para la sociedad. Dada la universalidad de los problemas, aunque haya que encontrar respuestas locales, el ciudadano de nuestro tiempo debe tener una consciencia global, y una visión propia de la sociedad, sea del signo que sea; pues sin esta visión asistiremos a un empobrecimiento cívico con graves consecuencias para el progreso y el desarrollo de nuestro país. Las instituciones políticas, sin esta participación consciente, tienden a la autoreferencia, al aislamiento y a las decisiones efímeras. El manual se dirige a los jóvenes que son, aunque a menudo no lo sepan, los actores de nuestro tiempo, y los protagonistas responsables del cambio.